



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Aragón

“LA HECHURA DE PERIÓDICOS Y REVISTAS. DE LA CORRECCIÓN A LA EDICIÓN” Informe de Desempeño Profesional

Que para obtener el título de Licenciada en Periodismo
y Comunicación Colectiva presenta:

Adriana Hernández Uresti

Asesor: Doctor Édgar Ernesto Liñán Ávila

México 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Los domingos por la mañana mis dos hermanos y yo solíamos invadir, uno por uno o en bola, la cama de mis papás. Después de varios acomodados y quejas por el espacio cedido, permanecíamos los cinco acostados por un buen rato, platicando o en silencio. Es a ellos cuatro a quienes dedico este informe. Lo saben: los quiero mucho.

A mis padres, por su amor, su incondicional apoyo y fortaleza.

A Víctor Manuel, por ser todo un hermano mayor.

A mi hermano Alejandro, por su eterna sonrisa.

Años después, cuando los domingos por la mañana invadía camas que no eran de mis padres, conocí a otras personas a las que también dedico este trabajo.

A mi esposo Víctor Hugo, por su amor y respeto.

A mi cuñada Silvia, por su solidaridad.

A Diana Laura, por los momentos compartidos.

A mi familia, de ambos lados, por los viajes.

A mis amigas, por coincidir.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. Sueño de letras.....	9
“Corruptores” de textos.....	9
Las palabras son el mensaje.....	10
Capítulo 2. Tras la nota.....	12
...Y así se ríe la “A”.....	13
La tecnofuente.....	14
Un mundo raro.....	14
Tan lejos y tan cerca.....	17
Grandes ligas.....	18
La metamorfosis.....	19
Y sin embargo se mueve.....	22
A media luz.....	23
Pesos y centavos.....	24
Internet: ¿la metafuente?.....	27
Capítulo 3. ¡Qué se vea bien bonito!.....	28
<i>El Universal</i>	28
Se hace camino al andar.....	29
¡Qué rico pastel!.....	30
Adiós al cúter.....	31
...De colores.....	33
<i>LaPiztola</i>	34
El final, final.....	35
<i>Zona-e</i>	36
<i>Cambio</i>	37
El día a día.....	39
<i>MDy Encuesta</i>	41

Capítulo 4. También de colaboraciones vive el periodista.....	43
Cuesta arriba.....	43
Con paso firme.....	46
Cambio de rumbo.....	47
Lo mejor de los dos mundos.....	48
Capítulo 5. Las herramientas del oficio.....	49
Primero lo primero.....	49
Historias con nombres y apellidos.....	50
Lo fundamental.....	56
La presentación.....	56
Los anzuelos.....	57
Las revistas.....	58
Una tras otra.....	59
Por fuera.....	60
Colofón. La cuarta de forros.....	63
Anexo 1.....	64

Introducción

Titularme después de 18 años de haber egresado de la carrera responde a diferentes necesidades, todas de similar valor. Como universitaria cierro un ciclo que abrí desde que ingresé al nivel medio superior hace casi dos décadas; es cumplir con uno de los compromisos que adquirí al ser aceptada como parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde el punto de vista de la profesionista es una vía para poder acceder a un mejor nivel de preparación. Y en el ámbito personal es un logro que debo a quienes me han apoyado en esta aventura que se llama periodismo: mis padres.

Elegí el Informe de Desempeño Profesional para titularme porque creo que es una excelente vía de retroalimentación para los egresados que hemos trabajado en nuestra área, los profesores y los estudiantes de la licenciatura de Periodismo y Comunicación Colectiva, hoy Comunicación y Periodismo. El informe es una manera de acortar la distancia entre la teoría y la práctica.

Plasmar en un texto mi experiencia en medios impresos puede servir para acercar a los estudiantes al quehacer cotidiano de una redacción, en las diferentes etapas que implica editar un diario o una revista.

En estos 17 años ininterrumpidos de trabajo, que iniciaron en 1992, he pisado la redacción de tres periódicos de circulación nacional, *El Heraldo de México*, *El Universal* y *El Economista*; y la de una docena de revistas: *Expansión*, *Revista del Consumidor*, *Encuesta*, *MD*, *Medicina y Cultura*, *Cambio*, *Zona-e*, *La Piztola*, *Quo*, *Dos Puntos*, *Platino*, *El Nuevo Inversionista* y *El Tipómetro de Monterrey*.

Cuando se piensa en periodismo se tiene como referencia principal la labor del reportero, que sale todos los días, grabadora en mano, en busca de “la nota” o de historias que nutrirán las páginas de su medio. Sin duda, su trabajo es fundamental porque aporta la materia prima: la información, pero no es el único. Desempeñar diferentes funciones y cargos, desde correctora a editora, me permitió conocer a detalle las diversas tareas que se realizan en una redacción.

Me interesa presentar el abanico de actividades que puede realizar un egresado de periodismo –o incluso los estudiantes– dentro de cualquier medio impreso. En algunos, como en los grandes periódicos y revistas, las labores están bien definidas y pocas veces una persona desempeña varias funciones; en otros, las fronteras son menos rígidas –sobre todo por cuestiones de presupuesto– no es raro que el editor de vez en cuando desempolva la grabadora y que muchas veces se prescinda del corrector de estilo.

El presente informe está estructurado de acuerdo con los diferentes cargos que he desempeñado a lo largo de mi trayectoria profesional; consta de cinco capítulos y un colofón. En el primer capítulo abordo mi trabajo como correctora en un periódico, que fue cronológicamente mi primer empleo; en el segundo relato mi experiencia como reportera en diferentes medios, principalmente revistas. El tercero está dedicado a los retos y responsabilidades que enfrenté como editora; en el cuarto capítulo narro las dificultades que implica ser *freelance*; en el quinto enumero algunas de las herramientas, habilidades

y aptitudes que, a mi juicio, son necesarias para laborar como corrector, reportero, editor o colaborador externo de algún medio de comunicación impreso. Por último, en el colofón hago una reflexión sobre las exigencias del trabajo periodístico.

A la distancia, creo que uno de mis aciertos fue haber trabajado en un medio de comunicación masiva desde el principio de mi carrera, mi corta estancia en el periódico *El Herald de México* me preparó para el siguiente empleo en una revista y así cada redacción que pisaba iba enriqueciendo mi bagaje como periodista.

De los logros profesionales quiero destacar lo realizado en la revista *Cambio*, no sólo por haber tenido la fortuna de trabajar semana tras semana con García Márquez, sino por haber evitado el cierre de la sección Innova al presentar buenas historias de científicos mexicanos y sus desarrollos; ésta fue una etapa de muchos retos y aprendizajes.

Por otro lado, la principal limitación que he encontrado en el camino, sobre todo en los últimos años, es la fragilidad de los medios de comunicación. Estaciones de radio, periódicos y revistas cierran por motivos económicos. Mi más reciente experiencia en este sentido fue con el diario *El Centro* (trabajo que ya no incluí en este informe), en el que laboré hasta noviembre de 2008.

La crisis económica mundial está poniendo a prueba a todos los sectores económicos y los medios de comunicación no son ajenos a la sacudida. La delgadez en las ediciones de los primeros meses del año 2009 de periódicos y revistas sólo es reflejo de la caída en la venta de publicidad, sin la cual la permanencia de cualquier medio está en riesgo. ¿Qué camino seguirán los medios impresos para reinventarse y sobrevivir? ¿Dejarán de usar al papel como su principal soporte? ¿Veremos en un futuro más sitios informativos como Reporte Índigo (www.reportebrainmedia.com)? ¿Los lectores de periódicos y revistas están listos para consultar su medio preferido en línea o en un dispositivo electrónico? Valdría la pena que los estudiantes de periodismo reflexionaran sobre éstas y muchas otras preguntas relacionadas con el futuro de los medios de comunicación.

Capítulo 1

Sueño de letras

Enero de 1992 inició con un objetivo novedoso en la lista: buscar trabajo. Era, sí, una obligación, un compromiso, quizá el paso que seguía tras haber concluido tres meses antes los estudios universitarios, pero también un sueño. Un fin en sí mismo y a la par un medio para conseguir otras cosas.

Pero... ¿por dónde empezar? Nunca había trabajado y menos en un periódico o revista. Tampoco tenía conocidos dentro de los medios que me “echaran la mano”. Así que busqué en la sección de Clasificados de un periódico de circulación nacional. Solicitaban: secretarías, contadores, abogados, administradores, capturistas, ingenieros, pero ningún periodista.

Así pasó la primera semana del año. A mediados de la siguiente acordé con una amiga ir al cine, pero nuestros planes cambiaron cuando ella, periódico en mano, me enseñó un anuncio en el que solicitaban “correctores de estilo”. Fuimos hasta la dirección indicada: Doctor Lucio y Doctor Velasco, donde se ubicaba *El Heraldo de México*—que cambió a *Diario Monitor*—. Entramos, hicimos un examen y salimos con el acuerdo de hablar al día siguiente para conocer el resultado. En el camino de regreso, entre risas nerviosas, comentábamos nuestras dudas sobre la correcta forma de escribir tal o cual palabra.

Desde el otro lado del auricular, la jefa de correctores me informó que había pasado el examen y me pidió presentarme en el periódico el lunes próximo. Llegué puntual a la cita: 4:00 pm. La redacción comenzaba a llenarse. Una hora después todas las máquinas estaban ocupadas, frente a ellas los reporteros tecleaban sin tregua, cotejaban datos en sus apuntes, hacían las últimas llamadas y, presionados por los editores, ponían el punto final. Las notas eran revisadas por los responsables de cada sección y luego enviadas a corrección.

“Corruptores” de textos

Cuando llegué a la redacción, mi jefa, la señora de Vigueras, me presentó a los otros correctores y me asignó una máquina. Durante las siguientes cuatro horas leí notas informativas en busca de errores de redacción (ortográficos, de sintaxis, de puntuación, etc.). A algunas bastaba con ponerles los acentos o cambiar signos de puntuación, pero otras estaban realmente mal escritas, era necesario rehacer algunos párrafos. Las peor redactadas generalmente eran las de nota roja, a veces no quedaba claro quién era la víctima y quién el victimario; no obstante, resultaban más entretenidas que las de política o negocios, porque éstas solían ser una transcripción fiel de las declaraciones de los funcionarios.

Después de revisar las notas en la computadora teníamos que leer las páginas ya formadas (notas con cabeza, sumario, destacados, fotos y sus pies respectivos). A las 9:30 de la noche le di el Vo.Bo., a la última de mis páginas, 10 minutos después terminaba la jornada.

De regreso a casa hice un recuento de las notas leídas, de las cabezas y los pies; una extraña sensación de duda me acompañó, no sólo de la estación Niños Héroe a Basílica, sino durante las siguientes horas. Esa noche soñé con palabras mal escritas. Desperté más cansada y decidí llevar un diccionario al trabajo (costumbre que mantengo). Durante 15 noches me vi en tierra de Morfeo corrigiendo textos o descubriendo errores en el diario impreso. Por fortuna esto segundo nunca pasó en la vida real.

Tres meses después era yo quien revisaba la primera plana, responsabilidad de doble filo: por un lado era un reconocimiento a mi dedicación, pero por otro la manera más expedita de perder el empleo, si se iba algún error. Conforme obtuve seguridad y experiencia desaparecieron “los sueños de letras”.

Seis meses después de ingresar al diario tenía la experiencia buscada y el deseo de desempeñarme en otra área del periódico. Aprendí el sistema que utilizaban los secretarios de redacción y cuando se abrió una vacante en la sección de Negocios le comenté a mi jefa que deseaba cambiarme. Ella afirmó que no me dejaría ir porque “era fundamental en el departamento de corrección”. Su reconocimiento a mi capacidad se convirtió en un obstáculo para mi desarrollo profesional.

El primer sentimiento fue de enojo. Al día siguiente, más tranquila, decidí dejar *El Heraldo de México*. Sabía que por los cotos de poder sería difícil cambiarme. La reacción de total indiferencia por parte de mi jefa, cuando le avisé que me iría al final de la quincena, confirmó que había tomado la mejor decisión.

El trabajo del corrector, sobre todo en periódicos, es mal pagado y poco reconocido, no obstante su importancia. De hecho, los reporteros, editores, subdirectores y directores se acuerdan que hay correctores cuando ven publicado algún error. Es común que tengan sobrenombres y uno de ellos es el de “corruptores de textos”. Del otro lado de la moneda, es una opción relativamente fácil para ingresar a un medio, entender su funcionamiento y conocer a otros periodistas. Otra ventaja es el horario, generalmente son cinco o seis horas de trabajo continuo, sin tiempos muertos.

La premura con que se trabaja en un periódico no permite hacer una corrección de estilo en estricto sentido, basta con corregir errores graves de redacción, con aplicar las reglas ortográficas tantas veces estudiadas. En el caso de las revistas, sobre todo de las que son mensuales, sí existe el tiempo para hacer una revisión y corrección más a fondo.

Las palabras son el mensaje

Quienes elegimos la carrera de Periodismo o Comunicación estudiamos durante por lo menos 15 años la asignatura de Redacción y ortografía en sus diferentes modalidades. Tanta repetición de reglas, conceptos y ejemplos parece no ser suficiente, por lo menos así lo demuestra la deficiente calidad de las notas que llegaban –y siguen llegando– al departamento de corrección de los periódicos, porque hay reporteros que no se toman la mínima molestia de investigar cómo se escribe una palabra o, peor aún, que están peleados a muerte con la sintaxis; los mismos que sin el menor pudor afirman que “para eso están los correctores”.

Atender, entender las reglas ortográficas y la sintaxis no está reñido con tener un estilo (preocupación constante cuando se es universitario), éste llega con la práctica.

Capítulo 2

Tras la nota

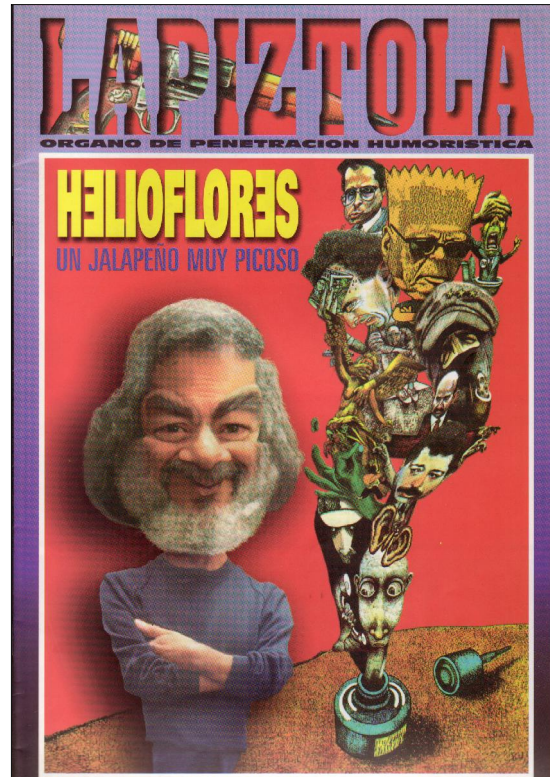
Estudié periodismo para contar historias. Historias de personas con nombre y apellidos que eventualmente serían parte de la Historia en mayúsculas. Escribir para diferentes revistas me permitió cumplir este anhelo.

Empecé a colaborar para *LaPiztola*, órgano informativo de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas (SMC), por invitación de un “monero” que conocí en *El Universal*. La experiencia, que duró casi un año, fue enriquecedora en varios sentidos, en primer lugar me permitió conocer de cerca el quehacer de los caricaturistas, sus trayectorias, el papel que éstos han jugado en las diferentes etapas de la historia de México y, lo mejor de todo, entrevistar a varios de ellos, tanto a jóvenes que luchaban por ganarse un espacio en los medios impresos, como a los consagrados. Paralelamente fui adquiriendo más herramientas sobre el trabajo editorial, empecé a involucrarme en la parte del diseño y a manejar de manera elemental un par de programas, terreno nuevo para mí.

En un principio mis responsabilidades se limitaron a editar textos, transcribir entrevistas que hacía mi jefe —el caricaturista APEBAS— y escribir algunas notas. Un par de meses después participaba en la planeación de los números, coordinaba a los colaboradores, editaba los textos, hacía la entrevista del mes a un caricaturista destacado y opinaba un poco sobre el diseño. Fue así que conocí a Helioflores, a Luis Carreño, a “la ranita” Freyre, al chileno Palomo, a Alfredo Guasp, a Terrazas, a Rruizte y a muchos más.

En las primeras entrevistas mi participación era mínima, escuchaba la conversación que entablaban mi jefe APEBAS y el caricaturista en turno. Para intervenir necesitaba saber más sobre los entrevistados, entonces adquirí el hábito de investigar sobre el personaje, tarea indispensable cuando el objetivo es redactar una semblanza: su trayectoria, biografía, los premios ganados, entre otros datos. Por fortuna tenía a mi alcance fuentes de información confiables, que iban de recortes de periódicos hasta charlas informales con otros “moneros”, pasando por la revisión minuciosa de los cartones. Si bien ya existía Internet no era una herramienta que usara con frecuencia.

Platicar con Helioflores fue muy interesante, quizá porque antes de arrancarle el “sí” tuve que hablarle unas cuatro veces y explicarle para qué quería entrevistarlo. Conocer su trabajo, su trayectoria, su rigor al elaborar cada cartón me permitió entender el porqué es uno de los grandes caricaturistas a quien no pocos llaman “el maestro Helioflores”. No menos interesante fue conversar con el chileno Palomo, quien curiosamente primero respondió el cuestionario por escrito y luego concedió la entrevista. En ambos formatos, el caricaturista fue generoso con sus respuestas y preciso con la información.



...Y así se ríe la “A”

Meses después de mi ingreso, APEBAS me confesó que pese a tener una mejor trayectoria profesional yo no había sido la primera candidata a ocupar el puesto por una razón: cuando me preguntó a qué caricaturista conocía yo cometí el “gran error” de mencionar el trabajo de Kemch, un monero antagónico a la SMC –entonces, claro, yo no lo sabía–. Seleccionaron a otra persona que demostró sus carencias en dos semanas. Fue entonces que me hablaron. Aclarado el incidente y con más coincidencias que diferencias la relación laboral y de amistad con APEBAS fue clave para que yo trabajara con total libertad en *La Piztola*, pese a las carencias y a las entrevistas no conseguidas, entre ellas una con Rius.

Los caricaturistas son personas que bromean de todo y es fácil pasar veladas memorables con ellos, pero muchos tienen un lado antisocial, neurótico, áspero, difícil y poco negociador que los mantiene divididos como gremio.

El cansancio me obligó a renunciar a *La Piztola*. En esa etapa tenía dos trabajos: por las mañanas en la SMC y por las tardes en *El Universal*. Entre el fin de una jornada y el inicio de la otra había un par de horas de diferencia, que utilizaba para trasladarme del centro de la ciudad –donde está el Museo de la Caricatura y la SMC– a las instalaciones del periódico, comer y empezar mi doble jornada. Después de 11 meses, sin descansar un día completo, este ritmo me agotó y por más que me gustaba lo que hacía en la revista decidí dejarla.

La tecnofuente

La tecnología y la ciencia fueron mis fuentes durante más de seis años (de 1999 a 2004). Áreas difíciles, poco noticiosas en un país donde la investigación carece de apoyo y reconocimiento. Y sin embargo se mueve: es un mundo que avanza gracias al empeño de científicos comprometidos con su quehacer, convencidos de que México ya no debe ni puede competir con mano de obra barata, sino con talento.

Por invitación de un ex compañero de la universidad y hoy entrañable amigo, Juan Antonio Oseguera, alias el “Oso”, empecé a asistir a eventos de tecnología. Lo primero que cubrí fue un desayuno, donde la palabra *software* fue mencionada cada cinco minutos. Yo entendía cada vez menos y miraba a mi alrededor a los otros reporteros tratando de descubrir hasta dónde en verdad comprendían lo que las personas del panel presentaban con tanto entusiasmo: una novedosa herramienta que cambiaría la vida de una manera contundente.

Con el boletín de prensa en el portafolios y un hueco en el estómago llegué a la redacción. Releí el comunicado una y otra vez tratando de desentrañar el misterio de la herramienta presentada por la mañana. Con más dudas que certezas redacté mi nota. Era algo breve, unos 2,000 caracteres, pero era mi primera colaboración sobre tecnología para el periódico *El Economista*.

La siguiente vez que hablé con el “Oso” fue para que me dijera fecha, lugar y hora de la rueda de prensa que cubriría. No apareció en ningún momento –como yo lo temía– algún comentario negativo sobre el texto enviado, así que, con más confianza, me presenté a cubrir la información. Más rápido de lo que hubiera imaginado las palabras *software*, *hardware*, memoria *RAM*, disco duro, aplicación, solución, procesador, entre otras, se convirtieron en parte de mi vocabulario cotidiano y la tecnología en mi fuente, muy generosa, por cierto.

Por las mañanas cubría presentaciones de las empresas de tecnología de la información (TI) y por las tardes asistía al periódico *El Universal*, donde trabajaba como secretaria de redacción, experiencia que abordo en el capítulo 3.

Un mundo raro

Muy adelantada a su tiempo *Zona-e* era una publicación mensual especializada en tecnología con un sesgo hacia el entretenimiento. Entonces no había cafés-Internet en cada esquina y eran pocos los que tenían una conexión a la supercarretera de la información en casa. Los aparatos digitales (cámaras, grabadoras, televisores, agendas electrónicas) eran una incógnita, además de un lujo.

Internet era tierra de indios y para adentrarse en ella era necesario seguir las recomendaciones de los *cyberbrujos*, quienes habían regresado con bien de ese mundo virtual donde parecía caber todo, hasta nuestra intimidad.

Palabras como MP3 o “chatear” aún no se popularizaban, pues a lo más que llegábamos era al *ICQ*, algo así como el abuelo de los salones de conversación, tan comunes hoy en día en cualquier portal. Napster (sitio pionero de intercambio de música en formato MP3) era el paraíso de los jóvenes y pronto se volvería el dolor de cabeza de las disqueras, hasta que éstas consiguieron sacarlo de la jugada por el camino legal en septiembre de 2001.

Los puestos de periódicos eran un buen termómetro para medir el interés de la gente y de las editoriales en las llamadas tecnologías de la información (computadoras, Internet, *gadgets*, redes). Muchas de estas publicaciones venían de España, las menos se editaban aquí en México; había hasta directorios impresos de *sites*. Las revistas, sin importar su temática principal, empezaron a incluir secciones de tecnología, mientras *America On Line* (AOL, www.aol.com.mx) no escatimaba recursos y regalaba conexiones temporales a la *web*, discos que por cierto infectaron las máquinas de quienes presurosos los instalaban en sus computadoras personales. Algunos *sites* incluso pagaban porque las personas navegaran en ellos.

En este contexto entré a la revista *Zona-e* en julio de 1999, en la que estuve dos años, el primero como jefa de redacción y el segundo como coeditora (esta fase la abordo en el capítulo 3). En la primera etapa editaba textos, redactaba algunas notas y apoyaba en el cierre editorial de la revista.

La periodicidad del medio marca el ritmo y naturaleza del trabajo. La revisión de los textos en una revista es más minuciosa que cuando se edita para un periódico, simplemente porque hay más tiempo. En *Zona-e* el objetivo era que la información fuera correcta, completa y que estuviera escrita de forma clara, con un estilo muy ligero para compensar lo complejo de algunos temas. Evitábamos al máximo utilizar términos técnicos porque el lector no era especialista.

Aquí empecé a utilizar Internet como herramienta de consulta; revistas especializadas y entrevistas con directivos de las empresas eran otras de mis fuentes frecuentes.

Y ya que la tecnología era nuestro tema me zambullí en ella, no sin dificultades, porque nunca había estado en pos del último *gadget* ni me inquietaba saber cómo funcionaba algún aparato, pero aprendí. Asistí con mayor frecuencia a eventos organizados por las empresas de tecnología, sobre todo a los seminarios para prensa, que eran cursos intensivos sobre aparatos, tecnologías o soluciones, muchas de ellas tan aburridas como útiles, así que aquí el reto era –después de entender en qué consistían– encontrar la forma de presentar la información de una manera interesante. Cualquier recurso era válido y mientras más lúdico mejor.

La de tecnología era (sigue siendo) una fuente muy dinámica, por la naturaleza misma de la industria que siempre buscaba innovar, pero también un poco engañosa porque algunas novedades no lo eran (ni lo son) tanto, y el gran *show* con que presentaban los productos (desayunos, comidas, cenas, viajes, etc.) disimulaba sus posibles carencias, así que era necesario poner atención para entender las ventajas reales o lo novedoso. Es también una fuente muy consentidora con los reporteros y en esto las agencias de relaciones públicas juegan un papel fundamental, son las responsables de organizar todos los eventos, invitar a la prensa, preparar la información, atender a los reporteros y cuando es necesario se transforman en un muro infranqueable para llegar con algún director para entrevistarlo.

Cubrir eventos es fácil. Como reportero llegas a la hora y lugar indicados, escuchas a los ponentes, revisas el boletín de prensa y dependiendo del medio para el que escribas realizas tus preguntas. Al final de la presentación es común realizar entrevistas uno a uno para buscar información exclusiva que enriquezca la nota.

El *boom* de las puntocom hizo posible que en una misma semana presentaran hasta tres nuevos *sites*, que prometían ser un parteaguas en la industria, muchos de éstos cerraron con el *crack* ocurrido entre 2000–2001.



Para la revista *Zona-e* escribía notas cortas de los eventos a los que asistía y comparativos muy completos de equipos de una misma gama, desde *discman* (aún existían) hasta *home theater*. Tras definir el aparato a analizar, investigaba qué empresas contaban con productos de ese tipo y pedía toda la información a las firmas correspondientes; además revisaba en Internet los *sites* relacionados. Algunas empresas incluso me prestaban el dispositivo para probarlo en la oficina. El reto era identificar las características de cada equipo y compararlas resaltando las virtudes o carencias de cada uno en tres rubros: funciones, diseño y costo. Un aspecto importante eran las imágenes, aunque todas las empresas proporcionaban fotos, teníamos como política editorial tomar las propias porque la revista era muy gráfica. Así que también coordinaba con el fotógrafo las sesiones para sacar las fotos.

El objetivo último siempre fue: acercar la tecnología al lector y enseñarle los caminos cortos para aprovecharla, sobre todo en el renglón entretenimiento.

El cierre o etapa final del proceso de edición duraba semana y media. Yo debía leer nuevamente los textos ya diseñados y hacer las correcciones. Además de los errores de redacción que se "habían ido" en la primera lectura, aquí era necesario revisar que no existieran erratas de edición como viudas, divisiones de palabras incorrectas, cacofonías, verificar que los folios de las páginas fueran los correctos, que existiera coherencia así como armonía entre los elementos gráficos y el texto. Después de dar el Vo.Bo., le entregaba las páginas impresas a la editora.

Fueron dos años de aprendizaje sobre cómo las tecnologías de la información cambiarían todos los aspectos de nuestra vida: la diversión, el trabajo, los conceptos de tiempo, espacio y distancia; la manera de relacionarnos con las personas, de buscar pareja, de vigilar a los hijos, de aprender, de comprar, hasta de rezar. Claro

Internet también necesitaba de un santo y lo tiene: el sacerdote italiano Santiago Alberione. Durante esos dos años conocí la mayoría de las novedades tecnológicas, así como prototipos de productos vanguardistas, algunos de los cuales no han llegado al mercado.

Uno de los encantos de este trabajo era conocer los aparatos antes de que llegaran a las tiendas, saber cómo funcionaban, sus características, virtudes y debilidades. Con la experiencia y el conocimiento adquiridos me convertí en fuente confiable para amigos y familiares al momento de comprar un equipo.

Tan lejos y tan cerca

En poco tiempo, auguraban los expertos, sería posible adquirir la despensa por Internet sin que nos tomáramos la molestia de hacer una lista en papel, pues el refrigerador inteligente (también conectado a la *web*) pediría al supermercado los productos que hicieran falta y nosotros podríamos pagar en línea con la tarjeta de crédito, de hecho nuestra presencia física sería necesaria sólo para recibir o recoger la mercancía. Técnicamente esto es posible y lo era hace ocho años, la firma LG tiene una línea completa de aparatos para conectarse a Internet, pero existe una realidad socioeconómica que impide cumplir estas promesas.

A nivel mundial el desarrollo dispar de la tecnología y su aprovechamiento, también desigual, empezó a llamar la atención de los investigadores sociales, surgió un nuevo término: la brecha digital. Internet y su tan cacareado mundo conectado representaba sólo al 10% de la población, principalmente aquella que vivía en los países del Primer Mundo, el resto de los habitantes del planeta, los más, estaban excluidos de la fiesta cibernética y si sus gobiernos no actuaban en consecuencia se perderían las ventajas de la revolución tecnológica.

En México los contrastes no tardaron en aparecer, por un lado, contábamos con la mejor universidad en línea del mundo: la del Tecnológico de Monterrey y, por otro, la pobreza extrema seguía –y sigue– marcando el destino de miles de personas. En este ambiente de ebullición por el *software* y el *hardware*, el recién estrenado presidente Vicente Fox (2000-2006) anunció uno de sus primeros planes de gobierno: e-México. El objetivo: conectar a las escuelas de todos los municipios de la República a Internet; conforme avanzó el sexenio el plan palideció hasta perderse en el olvido total.

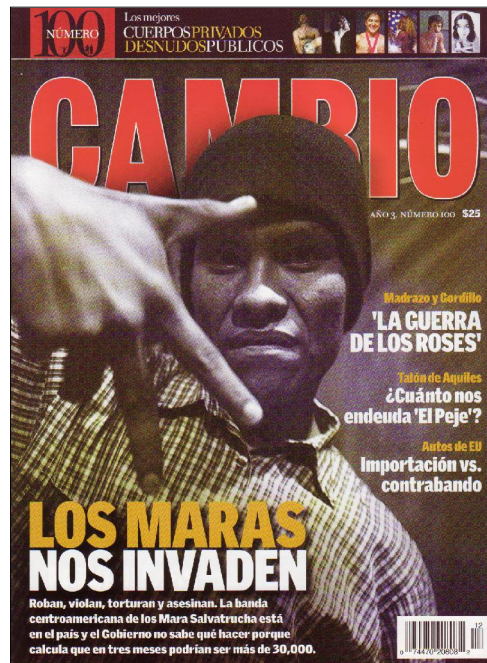
Las vacas flacas también llegaron a las Tecnologías de la Información, en gran medida porque el comercio electrónico no se volvía una realidad, ni en México ni en Estados Unidos, la meca de Internet. Docenas de *sites* bajaron la cortina virtual, pues nunca llegó el dinero esperado. Todavía no estaba claro el modelo de negocio que haría viable a Internet. En México, *Esmas*, el portal de Televisa, era noticia por las asombrosas pérdidas que manejaba y la imposibilidad de seguirlo manteniendo.

Eso ocurría afuera. En la editorial las finanzas tampoco iban bien, así que decidieron cerrar *Zona-e*, pese a todos los esfuerzos del equipo que hacíamos la revista. Yo permanecí un par de meses más en el grupo escribiendo artículos de tecnología para el resto de las revistas, de acuerdo con su temática (*Cine Premiere*, *Swicht e Inversionista*). Pero sabía que mi ciclo ahí había terminado. Cumplía con la entrega de textos, pero ya no estaba a gusto. Nuevamente la respuesta llegó con una llamada y... otra vez fue el “Oso” quien tenía una nueva oferta para mí.

Grandes ligas

Con la emoción contenida en el estómago llegué a mi auto. Una vez dentro y sola dejé que los nervios salieran transformados en un grito de júbilo. Tenía frente a mí un reto profesional muy atractivo, por donde lo viera: formar parte de la revista *Cambio*. Ésa de la que ya se hablaba en los medios por tener como padrinos a Emilio Azcárraga Jean y a Gabriel García Márquez; convencidos, ambos, de publicar el semanario por Ramón Alberto Garza, fundador del periódico *Reforma* y entonces director general de Editorial Televisa.

Contar historias con nombre y apellidos era la consigna, cada reportero desde su trinchera: la política, la economía, el mundo, la cultura, etc. Las mías fueron la ciencia, la salud y la tecnología; el desafío era presentar el lado humano de estas disciplinas y cómo influían en la vida cotidiana.



La búsqueda de temas me llevó a conocer a algunos de los investigadores más destacados de México, así como a jóvenes universitarios que sobresalían por sus innovadoras propuestas, algunas de ellas llevadas hasta prototipos. Las universidades y los centros de investigación se convirtieron en mis fuentes obligadas, pues son pocas las empresas que desarrollan tecnología propia en nuestro país.

El “Oso”, editor; Adriana Cruz, reportera, y yo, coeditora, integrábamos el equipo de la sección Innova. Aunque la revista aún no salía a la calle, en la redacción trabajábamos con los números cero para afinar tiempos y procesos. En los pasillos flotaba una pregunta: ¿Cuándo vendría el “Gabo”? Todos estábamos ahí, en parte, por el privilegio de trabajar con el autor de *Cien años de soledad*, para algunos, incluso, fue la principal razón por la que se integraron al proyecto.

Dos semanas antes de que la revista saliera a la calle llegó el “Gabo” a la redacción. Pantalón café, camisa blanca y su acostumbrado saco a cuadros; lo que más me llamó la atención fueron sus botines cafés, totalmente ajenos a la imagen cosmopolita que yo tenía del premio Nobel. Con ellos daba pasos cortos y lentos sobre la alfombra, mientras veía con detenimiento a su alrededor y a quienes a su vez lo observábamos. Entró a una oficina, donde estuvo toda la tarde platicando, por turnos, con los editores. Por mi jefe supe que la sección “Innova” no parecía interesarle demasiado, así que nuestro reto era doble. Por razones de salud, entre otras, fueron pocas las veces que García Márquez acudió a las oficinas de Santa Fe.

La metamorfosis

El reto de los reporteros de revistas semanales es transformar un dato, una nota de periódico, un descubrimiento, en una historia actual, lo suficientemente longeva para que despierte el interés del lector cualquiera de los siete días de la semana.

Encontrar esas historias en el terreno de la ciencia, la tecnología y la salud era el desafío que tenía todos los días. Mis principales fuentes eran: los periódicos, las revistas, tanto especializadas como de información general; gacetas universitarias, los *sites* de los centros de investigación y en no pocas ocasiones conversaciones con los mismos docentes.

Aquí el olfato periodístico es fundamental, pues muchas veces la idea de un tema está perdida en los últimos párrafos de una nota o en aquellas que ponen de relleno cuando hay un robaplanas, anuncio que ocupa $\frac{3}{4}$ partes de la página en los diarios.

El siguiente paso es investigar si hay información suficiente, interesante y actual para desarrollar un texto. En esta etapa es obligado revisar lo que han publicado los otros medios, tanto periódicos como revistas, pues quizá la arista que nos interesa ya la abordaron y por respeto a nuestro trabajo no podemos ignorar el de los demás periodistas. Internet es la mejor herramienta para esto.

Antes de proponer un tema a mi editor, yo acostumbraba platicar con los posibles entrevistados para saber qué tan avanzada iba su investigación, porque era común que las gacetas universitarias lo dieran como un proyecto terminado, cuando en realidad apenas estaba en desarrollo; en este caso las llamadas no eran del todo infructuosas, pues algunas ocasiones me dieron tema para meses después. Tengo como hábito escribir en un solo cuaderno los asuntos susceptibles de convertirse en reportajes, especificando fuente y fecha.

Los datos duros son los mejores argumentos a la hora de convencer a un editor para publicar un tema, por eso es fundamental la etapa de rastreo previo a la investigación formal.

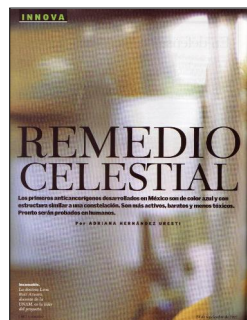
En el Anexo 1 reproduzco algunos de los artículos que publiqué en *Cambio*. Las ideas provinieron de diferentes fuentes, a continuación explico el origen de cinco de ellas y cómo éstas se convirtieron en tema:



“Cáncer de mama. La sangre avisa”¹

La UNAM inauguró instalaciones en su clínica ubicada en el Hospital General, al evento asistieron funcionarios de primer nivel y como invitado especial el mexicano Mario Molina, premio Nobel de Química en 1995, a los discursos siguió un recorrido por los laboratorios con explicación incluida, nada que me sirviera. Entre los ponentes estaba el doctor Gregorio Pérez-Palacios, especialista en salud reproductiva. Tras una breve charla supe que en el hospital estaban probando un nuevo método de detección de cáncer de mama, segunda causa de muerte entre mujeres mayores de 25 años en México. Le solicité una entrevista para conocer a detalle el protocolo.

El nuevo método tenía grandes ventajas porque bastaba una prueba de sangre para identificar la presencia de dos enzimas conocidas como interstron (moléculas presentes en la sangre) que “avisan” sobre un futuro desarrollo de cáncer en el seno. La cereza en el pastel fue saber que este procedimiento fue desarrollado por un mexicano, egresado de la UNAM, quien radicaba en Canadá, el doctor Gabriel Pulido, con quien tuve la oportunidad de platicar vía telefónica.



“Remedio celestial”²

Era fin de semana. Yo veía la tele y apareció una nota sobre un medicamento contra el cáncer desarrollado por una química de la UNAM. Anoté el nombre de la sustancia (casiopéinas) y el de la investigadora (Lena Ruiz). El lunes siguiente investigué en Internet más información, sin duda había una historia para contar. El martes le marqué a la doctora en Química Lena Ruiz y acordamos una cita para dos semanas después.



“Morir de tristeza”³

El laboratorio Lundbeck estaba por lanzar un nuevo antidepresivo y como parte de su campaña de liberación invitó a algunos periodistas a la presentación del producto ante la comunidad médica. Durante dos días asistí a conferencias donde aprendí qué es la depresión, cuáles son sus síntomas, qué grupos son los más vulnerables, qué tratamientos hay, cómo descubrieron por accidente los primeros medicamentos, qué es la quiralidad y otros tópicos relacionados.

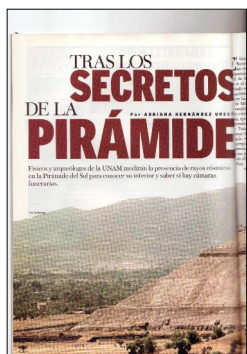
1. Adriana Hernández Uresti, “Cáncer de mama. La sangre avisa”, *Cambio*, número 63, revista semanal, 25-31 de agosto 2002, pp. 66-68.
2. Adriana Hernández Uresti, “Remedio celestial”, *Cambio*, número 68, revista semanal, 29 de septiembre-5 octubre de 2002, pp. 68-72.
3. Adriana Hernández Uresti, “Morir de tristeza”, *Cambio*, número 82, revista semanal, 19-25 de enero 2003, pp. 64-68.

Después de entrevistar a varios psiquiatras parecía tener datos suficientes, además el lanzamiento del nuevo fármaco –más efectivo y menos dañino– era un buen pretexto para publicar algo sobre depresión, pero faltaba algo: el lado humano. Necesitaba el testimonio de alguien que se hubiera curado de esta enfermedad.

Decidí que el camino más corto era plantear a un psiquiatra la inquietud de platicar con alguno de sus pacientes o ex pacientes para que compartiera su experiencia. Ofrecí aceptar las condiciones que la persona pusiera, incluso usar un sobrenombre y manejar el asunto con el mayor respeto posible. La doctora Daniela Mendieta, del Instituto Nacional de Psiquiatría, prometió ayudarme y una semana después tenía yo el teléfono de una de sus pacientes, quien había aceptado platicar conmigo. Ella era una buena candidata porque estaba en la etapa final de su tratamiento y había respondido bien.

Después de todo lo que había leído sobre depresión, conseguir el testimonio de un enfermo en recuperación me pareció muy afortunado, pero me exigía una sensibilidad especial para no estropear la disponibilidad de Leticia (la paciente). La primera vez que hablamos por teléfono seguro estaba yo más nerviosa, aunque creo que lo disimulé bien. Insistí mucho en el respeto con que abordaría su testimonio y ella me pidió que me comunicara nuevamente días después porque quería consultarlo con su familia. Su respuesta final fue sí y acordamos vernos en un café, por la zona del aeropuerto. Aunque no había razón, durante los días previos al encuentro temí que no asistiera.

Llegué puntual a la cita, Leticia ya me esperaba. Nos asignaron una mesa y las siguientes tres o cuatro horas puse todos mis sentidos en ella, así como un especial cuidado en la manera de estructurar las preguntas. Ella, amable, contestó todas. Tenía un especial interés en compartir su experiencia porque quizá así podría ayudar a alguien que estuviera padeciendo la misma enfermedad, ésa que le quitó hasta el gusto por cocinar y la llenó de miedos.



“Tras los secretos de la Pirámide”⁴

En el periódico *Reforma* leí que la arqueóloga Linda Manzanilla, especialista en culturas de los altiplanos, investigaba la posible existencia de cámaras funerarias en la pirámide del Sol, en Teotihuacán. La nota explicaba con detalle las hipótesis de la reconocida investigadora y sólo en uno de los párrafos mencionaba que Manzanilla utilizaría un detector de muones construido por físicos de la UNAM. Yo no sabía ni siquiera qué eran los muones, pero sentía que había una historia para contar. Revisé todo lo publicado en los diferentes medios y encontré varios textos, la mayoría explicaba la parte arqueológica del proyecto, pero no la aportación de los físicos.

Busqué a la doctora Manzanilla para que me platicara sobre los objetivos del estudio, pero también para que sirviera de enlace con el físico Arturo Menchaca, con quien platiqué una semana después, mientras hacía las pruebas finales con el detector de muones.

4. Adriana Hernández Uresti, “Tras los secretos de la Pirámide”, *Cambios*, número 86, revista semanal, 16-22 febrero 2003, pp. 62-67.

Conforme investigaba, el tema iba ganando fuerza, pero sobre todo complejidad. El rompecabezas estaba integrado por: rayos cósmicos que llegan hasta la tierra y se instalan en los huecos, incluso en nuestro estómago; una arqueóloga que tenía datos suficientes para suponer que en la Pirámide del Sol hay cuatro tumbas, la construcción de una máquina que detecta partículas cósmicas micrométricas, una prueba realizada en las pirámide de Egipto por el físico Luis Álvarez, premio Nobel 1968, a quien tanto Manzanilla como Menchaca habían contactado 20 años atrás, cada uno por su lado, pero con un mismo objetivo: ¿saber si era posible realizar en Teotihuacán el estudio que él hizo allá por la década de 1970, en la tierra de los faraones, en busca de cámaras ocultas?

Después de entrevistar a la doctora Manzanilla, a Arturo Menchaca, a algunos de sus colaboradores y de revisar información sobre Luis Álvarez tenía todo para sentarme a escribir esta historia de buenas coincidencias.



“Con mucho punch”⁵

Era sábado. Durante la sobremesa mi esposo y yo platicábamos de diferentes temas, no recuerdo bien cómo pero llegamos al boxeo. Entre otras cosas, él comentó que los guantes Cleto Reyes era una de las marcas más utilizadas a nivel profesional, sobre todo en campeonatos mundiales. Incrédula, como siempre, lancé algunas preguntas y pensé que si esto era cierto podría convertirse en tema. Lo siguiente fue investigar y para mi fortuna mucho de lo que necesitaba saber estaba en la página de esta firma mexicana. Parte de la historia de la marca, los reconocimientos ganados como empresa líder exportadora, algunas imágenes y algo muy útil, un teléfono para contactarlos. Marqué, solicité una entrevista con el director y una semana después platicué con él.

Y sin embargo se mueve...

En la fuente de ciencia no hay agencias de relaciones públicas que organicen desayunos, comidas, presentaciones o viajes. No hay tazas de regalo ni *kits* de prensa. Tampoco está alguien llamando para ofrecer entrevistas con tal o cual investigador. Es una trinchera difícil y árida en apariencia, pero muy generosa apenas se atraviesa la primera capa.

En los cerca de dos años que estuve en *Cambio* entrevisté a personas extraordinarias en muchos sentidos, que pese a todas las trabas y limitaciones de presupuesto trabajaban con una dedicación inquebrantable. Impulsados por la certeza de que México no podía ser más un país de maquilas, de mano de obra barata, sino que debía apostarle a su talento. Todos compartían un compromiso y agradecimiento profundos con su *alma mater*. Todos también en algún momento rechazaron el ofrecimiento de trabajar en el extranjero porque sentían la obligación de hacerlo por su país.

5. Adriana Hernández Uresti, “Con mucho punch”, *Cambio*, número 100, revista semanal 7-13 diciembre 2003, pp. 38-40.

La longeva naturaleza de sus investigaciones nada tenía que ver con las exigencias de “prontitud” de los medios de comunicación y sin embargo siempre estuvieron dispuestos a contar, mejor dicho a resumir, en una charla las innovaciones que les costaron 10, 15, 20 ó más años de vida. Para aprovechar al máximo el tiempo que ellos me cedían, antes de acudir a la cita leía todo lo que encontraba sobre sus proyectos; con base en lo que entendía redactaba un cuestionario base de unas 15 preguntas.

En el periodismo, las entrevistas son la fuente principal de información. De alguna manera el reportero de revistas debe tender un puente de comunicación con el entrevistado. Si no logra romper la barrera natural que hay entre dos desconocidos la charla puede ser fría, abrupta y poco enriquecedora. Para los textos de semblanza es necesario, incluso, cierta complicidad que permita abordar asuntos personales y muchas veces íntimos, como el fallecimiento de familiares que marcaron su rumbo profesional. A menos que el entrevistado diga “me tengo que ir” y se pare, el reportero debe quedarse hasta que las preguntas se agoten o bien negociar una segunda charla, si el tiempo lo permite y el artículo lo amerita.

En las ocasiones en que por tiempo o distancia era imposible entrevistar a los investigadores en persona echaba mano de los medios de comunicación electrónicos: teléfono, *e-mail* e incluso el *messenger*. Mi propuesta era: enviarles un cuestionario general por *e-mail*, ellos lo respondían por la misma vía y aclarábamos por teléfono las dudas más específicas.

Siempre intenté conocer los motivos personales por los cuales alguien dedicaba 20 años al estudio de algún tema. A veces lo conseguí, en otras faltó tiempo.

A media luz

Tener la información necesaria es sólo parte del trabajo. El siguiente reto es redactarla. Aquí no hay recetas, cada quien encuentra un camino diferente. El mío era la quietud de la madrugada y ordenar los datos. De entre toda la información, elegía un hilo conductor para la historia, hacía un esquema, a veces sólo mental, de los puntos que abordaría, su posible orden, también elegía aquello que iría en recuadro o como infografía.

Prefería escribir de noche. Empezaba a las 23:00 ó 24:00 horas, terminaba unas seis u ocho horas después, según la extensión y naturaleza del texto. Algunas ocasiones, en vez de desvelarme me paraba en la madrugada, a eso de las 4:00 am, para iniciar y escribir todo el día.

Lo más difícil siempre es el primer párrafo, cuando pasaban más de dos horas y no lograba tener el inicio había dos salidas: me iba a dormir o redactaba los recuadros para luego regresar con la entrada, casi siempre sobre otra idea. Pocas veces me aferré a un párrafo de inicio, cuando no me daba pie para seguir con el texto y aunque me gustara prefería cambiar la idea. Cuando tenía tiempo, releía el artículo antes de entregarlo al editor, después de aclarar cualquier duda o confirmar algún dato, me olvidaba del texto.

Pesos y centavos

Después de un par de años de trabajar como *freelance* (etapa que abordo en el capítulo 4) y de estudiar un diplomado en inersiones, así como otros cursos especializados en finanzas, ingresé de tiempo completo a la *Revista del Consumidor* en julio de 2006. Esta publicación fue la “esquina” donde coincidieron mi oficio como periodista y el gusto por las inversiones. La sección “El monedero” se convirtió pronto en “mi sección”.

Por la naturaleza misma de la publicación (de servicio) siempre busqué que los textos tuvieran información útil para que el lector aprendiera a manejar de forma inteligente sus finanzas personales.

Durante el año y medio que estuve en Profeco escribí textos diversos, algunos tan prácticos como el de octubre de 2006 sobre “¿Cómo pagar sus deudas?” o el de “Las 5 reglas de oro para ahorrar”, publicado en enero de 2007, hasta otros de mayor aliento, como el de la edición de septiembre de 2006 en el que presenté tres opciones para tener un retiro digno, pasando por el reto de hacer un juego estilo “Serpientes y Escaleras” que se publicó en la revista de febrero de 2007 y que hoy utiliza el área Educativa de la institución para fomentar la cultura financiera.



A diferencia de los textos escritos para otras publicaciones, los de esta etapa surgieron de una necesidad casi personal por desmenuzar, tragar y regurgitar para el lector información relacionada con los servicios financieros; con la redacción más lúdica que podía lograr. De los artículos publicados, retomo algunas anécdotas.



“Retiro digno”, septiembre de 2006. Mis argumentos para vender la idea a mi editor fueron las siguientes:

1. Los números demuestran que lo ahorrado de forma obligatoria por los trabajadores será insuficiente cuando llegue el momento de la jubilación, en un buen escenario una persona percibirá el 50% de su último sueldo, dinero insuficiente para afrontar las necesidades existentes en la tercera edad.
2. Cada vez vivimos más años. Una persona que se jubile a los 65 años, le quedan 20 años de vida por lo menos y no sólo cinco como ocurría hace dos décadas. ¿Con qué vivirá?
3. La población en México está envejeciendo, en 20 ó 30 años que nos jubilemos quienes ahora tenemos entre 30 y 35 años, no habrá jóvenes que generen riqueza. Como sí ocurre actualmente.

La propuesta de este texto era muy sencilla: quienes no quisieran padecer penurias económicas en la vejez era mejor que empezaran a ahorrar para su retiro.

De entre las diferentes opciones para el ahorro a largo plazo elegí: Afores, fondos de inversión de deuda, fondos de inversión renta variable y seguros dotales. Dos fueron las razones de esta selección: todos son instrumentos rentables (pagan más que la inflación) y accesibles (desde \$1,000).

Tras entregar el texto, que al final quedó muy extenso porque no quería sacrificar información valiosa me olvidé de él por un par de semanas. Hasta que, tras la reunión de consejo editorial que se realizaba cada mes, mi jefe me comentó que habían criticado fuertemente el artículo y que incluso personal del área de Estudios de Consumo había sugerido no publicarlo. Sobre el escritorio de mi editor estaba una impresión de mi texto lleno de taches y anotaciones escritas con particular énfasis. Sin demostrarlo mucho,

me preocupé. Pedí el texto marcado y fui hasta mi lugar a leer con mucha atención las indicaciones, después de una primera revisión tenía la certeza de que por lo menos en esta ocasión me asistía la razón.

Tras comentar con mi jefe que no había errores de fondo acepté acudir a la oficina de Roberto Bello, director de Estudios de Mercado, para aclarar las discrepancias que parecían más de forma, del uso de una u otra palabra, que de fondo.

Mi jefe y yo llegamos puntuales a la cita. Después de la rigurosa presentación propuse revisar una por una las dudas, así fuimos leyendo párrafo por párrafo sin encontrar un verdadero punto de conflicto. Pero lo mejor (para mí), fue cuando llegamos al párrafo que describía los diferentes tipos de fondos de inversión. Yo había escrito que existían cuatro tipos de fondos y con una gran marca en la hoja Bello cuestionaba tal afirmación, al defender sin titubeos mi texto, el director de estudios preguntó: “¿Y en qué te basas para decir que son cuatro y no siete? De entre mis papeles saqué una hoja, que tomé con determinación, y al tiempo que la ponía frente a Bello afirmé “En la ley...” No había nada más que discutir. Fin a la charla. El texto se publicó tal como lo propuse.

Un trabajo del cual me siento orgullosa fue del publicado en febrero de 2007. En sentido estricto no es un texto, sino un juego al estilo “Serpientes y escaleras”, pero con temática de finanzas personales. La idea surgió en una plática con mi jefe, yo le comentaba que las finanzas personales eran un poco como el juego arriba mencionado: que si las personas tomaban una buena decisión con su dinero “subirían”, pero que si la decisión era incorrecta seguro bajarían o se quedarían en un pozo por mucho tiempo. Entonces él me pidió que hiciera un boceto del tablero.

Juego de la fortuna

Para saber si usted maneja bien sus ingresos, si lo hace mal o regular, lo invitamos a participar en el “Juego de la fortuna”, que es una versión del tradicional juego de “Serpientes y escaleras”, pero con una temática muy de finanzas personales.

Aunque manejar su dinero no es cosa de juego, lo invitamos a lanzar los dados para saber cuál será su fortuna, por lo menos sobre este tablero, pues los resultados de este juego en realidad pueden ser reflejo del comportamiento que usted tiene en la vida con respecto al dinero.

Instrucciones
Jugadores: 4
Reglas:
1. Lance un dado y avance igual cantidad de casillas que los puntos de la cara que quede hacia arriba. Lo mismo harán los otros jugadores.
2. Si un jugador llega a una casilla que tenga la leyenda “retroceda”, retrocederá el número indicado de casillas.
3. Si llega a una casilla con escalera, debe subir. Si llega a una casilla con serpiente, debe bajar.
5. Si llega a un pozo, el jugador permanecerá en esa casilla hasta que otro jugador caiga en ella. Entonces el primero irá al lugar desde donde tiró el segundo jugador.
La meta del juego es ahorrar y tener unas finanzas familiares sanas!

Profeco

42 Cuando hay dinero extra, ahorra una parte (avanza)	43 Tiene la costumbre de “dar el tarjetazo” a la menor provocación (Serpiente-28)	44 Este diagrama o gráfico es un engaño en sus inversiones con tal de obtener ganancias.	45 Deja el ahorro para un mejor momento (pozo)	46 Cuando compra a crédito da un enganche elevado	47 Compre con certeza cuánto tiene en sus cuentas bancarias	48 META FINANZAS SANAS
41 Siempre que puede, lee secciones de finanzas personales	40 Ahorra con un fin determinado (Escalera-4)	39 Le interesa conocer nuevas opciones de inversión	38 Realiza las compras de temporada (regreso a clases: 14 febrero a 10 de mayo) con anticipación	37 No pasa una semana sin que estrene alguna cosa, aunque no lo necesite (Serpiente-33)	36 Realiza aportaciones voluntarias a su Afone	35 Cuando come fuera de casa revisa lo cuenta para comprobar que le cobren lo que en realidad consumió
28 Compra el producto más caro para probarlo con sus conocidos (retrocede 3)	29 Gasta más de lo que gana (pozo)	30 No lleva un control de los gastos. Con frecuencia se sabe en qué gastó el dinero (Serpiente-12)	31 Tan pronto recibe su quincena reparte el dinero conforme al presupuesto	32 Al contratar un servicio siempre revisa el contrato	33 Ignora cuántos retiros de efectivo en cajero automático tiene (línea de cargo al mes retrocede 1)	34 Sabe en qué gastó su sueldo
27 Aprovecha las ofertas de fin de temporada para comprar artículo que necesita	26 Cuando hay un gasto extra significativo, recorta sus demás gastos corrientes	25 Cuando elabora el presupuesto familiar destina un monto ligeramente mayor al real a cada rubro	24 Siempre busca la forma de tener ingresos extra	23 Va de a mano con una lista de los artículos que necesita	22 Sus deudas representan más del 60% de su ingreso (regreso, 2 casillas)	21 Invierte su dinero en instrumentos que le paguen más que la inflación (escalera 46)
14 Antes de contratar un crédito conoce a detalle todos los costos	15 Sus deudas no rebasan el 30% de sus ingresos (escalera 27)	16 Invierte sus ahorros pensando a largo plazo	17 Compra productos sólo porque están en oferta (Serpiente-5)	18 Revisa con frecuencia los comparativos de precios que publica Profeco en sus diferentes medias (escalera-31)	19 Tiene siempre un “guardadito” para hacer frente a gastos inesperados	20 Cuando en el súper ve paquetes de un mismo producto revisa el costo del artículo por el número de unidades para saber si de verdad hay un ahorro por comprar el paquete
13 Lee con frecuencia la Revista del Consumidor	12 A veces emite cheques sin fondos (retrocede 2 casillas)	11 Pide prestado hasta para comprar	10 Compra sólo lo que necesita	9 Revisa los estados de cuenta de sus tarjetas y/o deudas cada mes	8 No se ajusta a su presupuesto (retrocede 1 casilla)	7 Paga la mensualidad de sus deudas después de la fecha de corte (retrocede 1)
1 Elabora un presupuesto mensual	2 Aprovecha los créditos tasa 0%	3 Ahorra un monto fijo al mes (ESCALERA-16)	4 Se ajusta a su presupuesto	5 Lanza el dinero a su alacía cada fin de semana (retrocede 1)	6 Compara precios antes de comprar	

Procuraduría Federal del Consumidor / Coordinación General de Educación y Divulgación / Dirección General de Difusión / Textos: Adriana Hernández Uresti / Diseño e ilustración: Roberto Pizar / Diciembre de 2007 / 1,200 ejemplares / Distribución gratuita.

Lo primero que hice fue una lista de buenos hábitos y otra de malos hábitos. Tracé de forma muy rudimentaria un tablero y fui acomodando en cada casilla una de las frases; después dibujé las serpientes y las escaleras; por último agregué algunos pozos en el juego. Tras enseñar el tablero a mi jefe, él me comentó que hacía falta explicar por qué una conducta era positiva y otra negativa, no muy convencida de la sugerencia redacté de manera breve las consecuencias de cada uno de los actos. El trabajo gráfico estuvo a cargo de dos de los diseñadores: Roberto Paz y Javier Caballero. Me parece que el esfuerzo valió la pena.

En este oficio es necesario desarrollar cierta tolerancia a la frustración, sobre todo cuando una idea que parecía buenísima no prosperaba o tardaba más de lo esperado; habilidad para cambiar el enfoque planteado al principio, si el tema gana fuerza desde otro ángulo y, por último, destreza para trabajar varios textos a la vez, en diferentes etapas: la idea, la investigación temprana, la pesquisa a fondo, la redacción, la corroboración final de datos. El trabajo del reportero nunca termina.

Internet: ¿la metafuente?

Muchas veces me he preguntado cómo era posible el trabajo de los reporteros sin la supercarretera de la información. Esta inquietud la comparto con varios periodistas, incluso algunos ya veteranos, que sin duda iniciaron en el oficio sin esta herramienta, aún a ellos les sorprende cómo podían vivir sin la *web*.

Como reportera y editora Internet ha sido una herramienta generosa y muy útil, pero no está exenta de espejismos. Su principal debilidad es que circula por ella mucha información falsa o verdadera a medias y, si no se tiene el mínimo cuidado, es muy fácil caer en el engaño.

Para el oficio, el mayor riesgo es que se convierte en canto de sirenas, sobre todo entre los periodistas más jóvenes, a quienes les parece muy natural que Internet sea su única fuente y no un complemento de la información que obtienen al reportear. Creo que todos, desde nuestra trinchera, debemos evitar el abuso de Internet.

@

Capítulo 3

¡Qué se vea bien bonito!

El trabajo del reportero es el más visible en los medios, pero no el único. Él aporta la materia prima: los textos, pero corresponde a otros pulirlos y darles una buena presentación, lo que se conoce en los medios impresos como “el empaquetado”; éste es responsabilidad de editores, coeditores, diseñadores y, en los periódicos, de los secretarios de redacción.

El Universal

Cuando entré a *El Universal* en abril de 1994 el terrible Harris hacía de las suyas en la redacción, aunque ya daba muestras de agotamiento. Era un sistema de edición de textos que funcionaba con comandos, nada que ver con los procesadores de textos que se usan ahora en casi todos los medios. Para mandar a imprimir las columnas era necesario hacer sumas y divisiones –dependiendo del ancho de la columna– que la mayoría de los secretarios de redacción padecía. Los monitores eran cajas grises de un solo botón y en la pantalla centelleaba el típico cursor verde en forma de cuadro. Era la prehistoria de las computadoras.

Galeras, formadores, “empastelados” son términos inexistentes en las redacciones actuales, tanto de periódicos como de revistas. Pertenecen a una era en la que Bill Gates no era uno de los hombres más ricos del mundo ni las computadoras personales habían sustituido a las máquinas de escribir en casi todas partes. Cuando aún se fotografiaba o tomaban placas de las páginas completas, previamente armadas a mano con navaja y cera. Cuando a “ojo de buen cubero” se marcaban las fotos en papel a determinados cuadratines y era necesario repetir todo el proceso si la medida no correspondía con el espacio en la página o bien literalmente mutilar la imagen –y de paso el trabajo del fotógrafo– para que “quedara”. Internet simplemente no se utilizaba y sólo algunos privilegiados tenían una dirección de correo electrónico, que usaban poco.

Un año después de mi ingreso al diario, cuando ya dominaba todos los comandos, los directivos decidieron cambiar el sistema por uno con salida directa a placas, lo que ahorraba tiempo, eliminaba pasos y a largo plazo, dinero. Pero no podían correr el riesgo de hacerlo de un día para otro con el diario de circulación nacional, así que decidieron empezar por las ediciones estatales (Puebla, Estado de México y Morelos) por lo que me tocó ser parte de este proceso de transición.

Se hace camino al andar...

Regionales era un proyecto impulsado por uno de los entonces subdirectores de *El Universal*, Roberto Rock. Consistía en publicar periódicos en Puebla, Estado de México y Morelos. Había una redacción en cada una de las capitales de estas entidades, aunque la edición e impresión de los diarios se hacía en la ciudad de México. Las notas eran enviadas por satélite, aún no se utilizaba Internet, y las fotos en papel por valija, vía terrestre. Cuando yo ingresé los diarios tenían unos cuatro meses de haber salido a la calle. Al principio cubría a la gente que descansaba, en cualquiera de los tres periódicos; después de un par de meses me quedé en la edición de Puebla.

Como secretaria de redacción –término que nunca había escuchado antes– me correspondía armar las páginas. Lo primero era decidir, junto con el editor, qué notas irían en cada plana, cuál sería la principal, cuál la secundaria o complementaria, a cuántas columnas y qué imágenes utilizaría; todo con base en el adelanto (resumen) de información que preparaban los reporteros.

Jerarquizar la información seguía varios criterios, el principal era ¿a cuántas personas impactaba la noticia? Mientras más personas afectadas existieran más importante era; por ejemplo, el incremento en los servicios era una nota fuerte. Otra variable importante era ¿quién daba a conocer el hecho?, las declaraciones del gobernador en turno siempre se iban a portada y muchas veces como principal. Los accidentes o desastres naturales que cobraban muchas vidas eran de ocho columnas. En el caso de Puebla, la actividad del volcán Popocatepetl siempre provocaba interés. Cruelmente, quizá, cuando las víctimas eran pocas el hecho “perdía interés” y la nota iba a interiores, muchas veces a la sección policiaca. Definido el número de notas, su extensión y las fotos, lo siguiente –en el antiguo sistema– era ir con el diagramador para que dibujara en una hoja tamaño carta, dividida en cuadratines, cuántas columnas ocuparía cada nota, qué guía tendría y dónde irían las fotos. Todo se hacía con base en este esquema.

Después marcaba las fotos a los cuadratines indicados y las entregaba en el departamento de fotomecánica para que las reprodujeran (tomaran placas e imprimieran en papel). La edición de las imágenes, muy rústica, consistía en tachar con un lápiz graso aquella parte de la foto que no quisiéramos que apareciera. No había programas de edición como el hoy famoso Photoshop, que permitiera cambiar el tamaño de la imagen a placer, por eso era muy importante marcarlas a la medida correcta o de lo contrario era necesario repetir el proceso. Esto implicaba mucho tiempo, además de desperdicio de material.

Conforme los reporteros guardaban las notas en el sistema, yo las abría en la máquina para editarlas (la corrección era tanto ortográfica como de estilo); redactaba la cabeza principal, el sumario, las cabecitas intermedias y, si había imagen, el pie de foto. Después de esto llegaba el momento de hacer las cuentas (sumas y divisiones) para mandar a imprimir la nota en galeras, según el ancho de la columna indicada en el esquema. Incluso los secretarios de redacción con experiencia se equivocaban, mucho más los novatos y yo lo hice varias veces. Algunas ocasiones me daba cuenta de la pifia tan pronto como mandaba a imprimir la información, entonces, bajaba literalmente corriendo con el encargado de la máquina para pedirle que cancelara el envío; otras veces, los formadores se encargaban de evidenciar la falla, sobre todo cuando el desperdicio de material era mucho: un reportaje de unos 15,000 caracteres, a un ancho de nueve cuadratines (la columna más delgada) podía medir varios metros de largo.

Aunque cada periódico e incluso cada sección tenía sus políticas para cabecear una nota informativa, la regla era –sigue siendo– empezar con verbo y tratar de poner en tres o cuatro palabras lo más importante del hecho: qué, cuándo, dónde, quién o cómo; complementando los datos en el sumario. En los reportajes, los artículos de opinión y las crónicas había mayor libertad para cabecear el material.

El limitado espacio y el afán de poner la mayor información posible provoca, en ocasiones, cabezas muy confusas o con un estilo telegráfico que muchas veces pasa inadvertido para los que trabajan en un diario. En este terreno algunos titulares, sobre todo de los diarios vespertinos, son verdaderas joyas de colección porque se atreven a jugar más con las palabras, con sus diferentes significados; les pierden el respeto y muestran su creatividad.

En este proceso el diseño prácticamente no existía, con lo único que se podía jugar era con el ancho de las columnas, con el número de cuadratines que ocupaban las cabezas y con la colocación-tamaño de la foto. Durante un tiempo se evitó a toda costa que dos títulos (cabezas) quedaran a la misma altura, esto luego cambió y se adoptó como regla enfrentar cabezas, sin alguna explicación real para este cambio. Los esquemadores o diagramadores eran las personas responsables de marcar en una hoja de papel cuadrículada (cuadrícula) la ubicación y extensión de las notas, así como la ubicación y el tamaño de las fotografías, con base en la publicidad que tenía cada página del diario; ellos trabajaban con regla metálica de 30 cm, lápiz y un bicolor. La imagen tenía poca importancia, había en el periódico tres o cuatro diseñadores en una oficina que hacían, con galeras y navaja en mano, las tablas de puntaje de los equipos de fútbol para la sección de Deportes o los indicadores financieros para la sección de Negocios. Entonces, ni siquiera se les reconocía como un departamento.

¡Qué rico pastel!

El departamento de los formadores estaba dos pisos abajo de la redacción, frente a fotomecánica y a un lado de la máquina que “escupía” las notas impresas. Eran los “amos del cúter” y pesadilla de no pocos secretarios de redacción, porque tenían en sus manos el poder de armar o no las páginas. Después de editar toda la información de una plana (yo) mandaba el esquema a los formadores. En teoría ellos tenían que armar las páginas conforme salieran las galeras, para que cuando bajáramos (los secretarios de redacción), tras editar todas las notas, hicieran ajustes pequeños y pasaran las planas terminadas a corrección; esto pocas veces ocurría con fluidez. La mayoría de las veces había problemas, los más frecuentes eran:

- Faltaba información para llenar el espacio asignado. Si eran unas cuantas líneas bastaba con que el formador –si quería– aumentara el entrelineado de manera manual, cortando y separando línea por línea. También podía ampliar el espacio entre las cabezas intermedias o entre el título principal y el sumario. Si no existía disposición de parte del formador era necesario mandar otra vez la nota con un mayor entrelineado. Cuando faltaba información para llenar uno o dos párrafos, la solución más frecuente era agrandar la foto, lo que implicaba repetir el proceso. El peor escenario era que faltara media columna por llenar, entonces

dependía de la creatividad y disposición del formador para cambiar el esquema en ese momento, lo que significaba hacer nuevas galeras.

- Sobraba información. Si la nota era muy importante a veces se sacrificaba otra, siguiendo el esquema original para evitar rehacer galeras. Aunque en la mayoría de los casos, con el cierre encima, era común que “la coma se convirtiera en punto” y de ahí para abajo todo quedaba fuera.

- Fuera de foco. Era frecuente que hubiera problemas con el tamaño de las imágenes, tanto porque las marcaba mal como porque el formador había cambiado el esquema para ajustar la información y la foto procesada ya no servía. Si quedaba grande, bastaba con una “edición” a cúter limpio, pero si estaba chica tenía que repetir el proceso.

- Planas incompletas: No pocas veces faltaban galeras, extraviadas en algún punto del proceso. Algunos formadores se tomaban la molestia de avisarle al secretario de redacción del material faltante, pero otros esperaban a que bajáramos; lo que retrasaba la hora de cierre.

- “Empastelados”. Cuando la página estaba armada era muy importante revisar los cortes de una columna a otra para verificar que la idea continuara y no hiciera el formador “un rico pastel”, expresión común para indicar que no había continuidad en el texto o bien que alguna palabra, línea o párrafos estaban repetido.

Los formadores conocían su poder y algunos lo utilizaban para retrasar intencionalmente el cierre, lo que provocaba problemas a los secretarios de redacción con los editores; aunque muchos estaban dispuestos a ayudar.

Las planas formadas las revisaban los correctores. Los cambios se hacían con cúter, poniendo y quitando acentos, signos de puntuación, letras. A veces era necesario mandar a imprimir algún párrafo completo, las cabezas o el sumario. Con el Vo.Bo., del secretario de redacción y del editor, las páginas se iban a fotomecánica, donde se sacaban las placas de cada una, las cuales servirían para imprimir el diario.

Empezábamos a trabajar a las 5:00 pm y terminábamos alrededor de las 11:00 pm, una jornada “corta”, pero intensa; casi no había tiempos muertos y siempre estábamos contra reloj. El horario, así como el ritmo, eran dos cosas que me agradaban, podía tener alguna otra actividad por las mañanas y aprendía a trabajar bajo presión.

Adiós al cúter

Desde que ingresé al diario corría el rumor de que cambiarían el sistema. Una tarde mi jefa nos reunió para decirnos que tomaríamos un curso para aprender a editar el periódico de Puebla con un nuevo proceso que tenía salida directa a placas y que requería la participación de diseñadores. Este cambio obedeció a la competencia que desde su lanzamiento representó el periódico *Reforma*, que con su novedosa presentación a color, con fotos e infografías enormes, estaba ganando lectores, muchos de ellos seguidores de *El Universal* por años.

El TED y el FRED, sistemas de edición de textos creados especialmente para el periódico, se convirtieron en el reto. Tras unas semanas de capacitación con los ingenieros y diseñadores vino una fase de prueba piloto. El sistema ofrecía ventajas para los secretarios de redacción, pues era posible editar y ajustar las notas en pantalla, cada una en su plantilla, de tal manera que cuando las liberáramos el espacio estaría lleno.

El ingreso de diseñadores gráficos (personas que se dedican profesionalmente al diseño) permitiría mejorar la imagen del diario. Las páginas no serían más “manchas grises”. De hecho se hablaba de un rediseño de todos los diarios, tanto del nacional como de los regionales.

El imperio del cúter tenía sus días contados y pronto daría paso al del *mouse*.

La realidad no resultó tan perfecta como la teoría. En la prueba piloto aparecieron errores de compatibilidad de fuentes que impedían trabajar sobre las plantillas. El jefe de los formadores y la diseñadora responsable encabezaban las pugnas, se culpaban mutuamente de las dificultades técnicas; mientras, los días pasaban y se acercaba la fecha para sacar el periódico de *Puebla* con el nuevo sistema.

Periódicamente aparecían ingenieros de la empresa desarrolladora de los programas de edición de textos FRED y el TED con actualizaciones que en la práctica sólo complicaban más el proceso, pues había continuos cambios y nuevos problemas de fuentes. En el camino se integraron nuevos diseñadores; fue el departamento que más creció durante los siguientes dos años.

Restaurant
MI VIEJO CAFE
Desayunos, Comidas, Cenas
Galería Las Animas Plaza Dorada

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE PUEBLA

En pisos, recubrimientos y muebles de baño... Circuito Interior 2906 49 27 20 49 27 30
Interceramic
Suplemento lo mejor
MILLA DE ORO

Puebla, Puebla Año 3 No. 1095 **Lunes 15 de septiembre de 1997 \$3.00**

EZLN: "guerra sucia" del gobierno

Compromiso con Puebla

En unos días más, el próximo 10, de octubre, EL UNIVERSAL cumplirá 81 años de estar presente en el escenario del periodismo mexicano e internacional, lapso durante el cual ha forjado un prestigio basado en el respeto a sus lectores y el apego a las mejores causas del país.

Alimentado en la tradición de "El Gran Diario de México", hace tres años nació el periódico que hoy tiene Usted en sus manos, que fuera presentado ante la comunidad poblana apoyado en las mismas condiciones que ha sustentado siempre nuestra casa editorial matriz.

Estos tres años han comprendido un periodo difícil para la nación mexicana y, por supuesto, para Puebla. No tendríamos por qué no serlo para un diario que, como el nuestro, sólo entiende su existencia en el ámbito de la libertad individual y colectiva y en el cumplimiento de su misión frente a la sociedad.

Este proceso arduo ha sido encarado por EL UNIVERSAL Puebla con dignidad y certidumbre en la bondad de nuestra tarea. Para servir a la comunidad, abrimos este proyecto en el pasado reciente a la participación de otras personalidades, otras voces, con el solo afán de perseverar en el esfuerzo y cumplir nuestra modesta aportación para el desarrollo de Puebla.

Siempre con este propósito en mente, la casa editora de EL UNI-

Busca destruir la unidad y acabar con el zapatismo, se quejan indígenas en su Congreso Nacional

Adriana Díaz

MEXICO, D.F.- El Ejército Zapatista de Liberación Nacional denunció la "guerra sucia" que ha impuesto el gobierno federal y estatal en contra de los pueblos y comunidades indígenas, con el objeto de "destruir la unidad, la organización y acabar con el zapatismo".

"Primero muertos antes que el soberbio nos arrebate nuestra bandera de lucha", estableció el EZLN, quien dijo que no dejará de luchar, no se rendirá ni un momento se venderá, mucho menos

Durante la inauguración de la segunda Asamblea del Congreso Nacional Indígena, los zapatistas, ante miles de espectadores, manifestaron que no dejarán de pelear por sus derechos, hasta que los pueblos alcancen lo que ahora no tienen, hasta que la patria y su riqueza deje de ser vendida o entregada a manos de extranjeros explotadores.

A su vez, los indígenas, representados por el purépecha Juan Chávez, manifestaron que ha llegado el tiempo de iluminar las conciencias de todos aquellos que desde la oscuridad siguen ciegos y sordos a su realidad y a sus voces.

"Lamentamos la sinrazón de quienes se dicen ejecutores de las decisiones del pueblo, lamentamos la intolerancia que no permite la democracia que queremos, y lamentamos, sobre todo, que los gobiernos nos sigan mi-

decenas de autobuses llegaban por Periférico al Centro Ceremonial de Cuicuilco, y pese al congestionamiento vehicular, la gente veía y saludaba asombrada a los zapatistas, incluso detenían sus autos para ser testigos del recorrido de la caravana.

Después de varias vueltas, por fin lograron entrar al centro ceremonial, frente a la monumental pirámide, testigo de la historia indígena, donde centenares de personas los esperaban y hacían vallas resguardando la seguridad de los, ahora sí, protagonistas del acto.

Luego del ritual en el que se encendió fuego en la parte más alta de la pirámide de Cuicuilco, ante el silencio y respeto de observadores y participantes, la comisión política --integrada por Karina, Omar Clarivel, Hugo, Isaac, Oves, Carlos y Brauer-- dio su mensaje a los integrantes del Congreso Nacional Indígena.

En el nuevo proceso desaparecieron los diagramadores, ahora eran los diseñadores quienes decidían cómo acomodar las notas e imágenes, con base en el rediseño; ellos mismos hacían las plantillas y vaciaban la información editada con sólo dos *clicks*. La tendencia era llevar fotos grandes, en algunas secciones como deportes hasta la página completa; en toda la historia del periódico nunca se había hecho esto. Meses después se incorporaron elementos visuales como las infografías, que son ilustraciones con cifras o textos breves que facilitaban la presentación de datos duros, al tiempo de ser un gancho para atrapar al lector.

Las fotos, en transparencia o papel, eran digitalizadas, retocadas y guardadas en el sistema para que las usaran los diseñadores. La manipulación de las imágenes fue mucho más fácil y amigable, bastaba arrastrarlas con el *mouse* para agrandarlas o achicarlas; pocas veces tenía que repetirse el proceso de digitalización. Apareció el término fotomontaje, que es una composición fotográfica en la que se utilizan diversas fotografías para hacer una nueva imagen.

Tras editar las notas, yo las colocaba en su respectiva plantilla y ajustaba tanto cabezas, sumarios, balazos como el cuerpo del texto. Los pies de foto también contaban con plantillas, así que era posible escribirlos. Cuando las planas estaban completas iba con mi diseñador y bastaban dos clicks para vaciar toda la información, él o ella colocaba la imagen y mandaba a imprimir la página para que la revisara un corrector, persona que se dedica profesionalmente a la corrección de textos escritos. El sistema colocaba automáticamente las notas en sus plantillas, por lo que el riesgo de “empastelamiento” era menor; pero no desapareció.

Cuando la nota era muy importante o lo que sobraba eran unas cuantas líneas liberaba así la plantilla y hacía los ajustes con el diseñador. Al principio fue necesario negociar con ellos los espacios, porque querían usar fotos inmensas y dejaban las notas muy cortas; fue un proceso de aprendizaje mutuo, donde cada uno terminaba cediendo unas líneas. Las planas terminadas eran enviadas a placas directamente.

...*De colores*

Nuestra *death line* se acercaba y los problemas con las fuentes seguían, así como el escepticismo de muchos editores sobre las capacidades del nuevo sistema. El primer día que hicimos el periódico de Puebla con el TED y el FRED empezamos a trabajar a la 1:00 de la tarde y salimos a las 4:00 de la mañana del día siguiente por “incompatibilidades técnicas”. No fue fácil bajar la hora del cierre, transcurrieron semanas para que termináramos a las 3:00 am, luego a las 2:00 am y así hasta llegar nuevamente a las 11:00 pm. Los ajustes se fueron haciendo en el camino; por ejemplo, al principio las correcciones las hacíamos en las máquinas de los diseñadores, pronto esto se convirtió en un cuello de botella porque teníamos que esperar a que terminaran los creativos lo que estaban haciendo, así que fue necesario destinar una máquina para meter correcciones.

Meses después se integraron al proyecto los periódicos estatales, las ediciones especiales, las secciones blandas (espectáculos, cultura, estilos, deportes) y al final las secciones duras. El periódico tuvo nuevo rostro, con color incluido.

Poco tiempo después del cambio de sistema ya nadie se acordaba del terrible Harris y, pronto, tampoco recordarían a los formadores; de la veintena que eran sobrevivieron unos cinco. Los afortunados que conservaron su empleo tuvieron que hacer a un lado

sus temores, jubilar al cúter, que había sido su herramienta de trabajo por años, y aprender a manejar una computadora. En un principio su función siguió siendo la misma: ajustar las planas y dejarlas listas para la corrección. Con el tiempo, asumieron la responsabilidad de hacer las plantillas, colocar la publicidad respectiva en cada plana y realizar todos aquellos cambios que no afectaran el diseño de las páginas.

Con el nuevo sistema, el departamento de fotomecánica también desapareció y se amplió el departamento de digitalización y retoque de imágenes; las cámaras fotográficas mecánicas fueron sustituidas por digitales.

Yo permanecí en la sección Regionales unos años más; combinando mi trabajo con otras actividades como cursos y, a partir de 1998, con colaboraciones en diferentes revistas, entre ellas *LaPiztola*.

LaPiztola

El proceso de elaboración de la revista *LaPiztola* era hasta cierto punto sencillo, quizá porque éramos tres las personas que la hacíamos: APEBAS, director; Saúl N. Barragán, diseñador, y yo, coordinadora editorial. Por ser una publicación mensual, la planeación se regía mucho por el mes en que estaría en circulación la revista: algún hecho histórico, el nacimiento o muerte de un caricaturista reconocido o la entrega de un premio, eran factores a considerar para el contenido.

El siguiente paso era definir el número de páginas que se le daría a cada texto y aquí incorporé una nueva palabra a mi vocabulario: cuadrícula, que es un esquema de la paginación donde se marca todo lo que aparecerá publicado: textos, anuncios, directorio, texto legal, fotografía, cartones, etcétera.

Definidos los temas tenía que hablarle a los colaboradores y pedirles el material, así como darles fecha de entrega. De manera paralela se diseñaba un número, aquí mi participación era poca: le entregaba los textos ya editados al diseñador, algunas imágenes y daba sugerencias para la presentación del material. Por curiosidad empecé a aprender el programa en que diseñaban la revista, esto me permitió una mayor independencia al momento de meter correcciones en el texto ya diseñado, pues no tenía que preguntar con qué comandos hacía tal cosa. Podía incluso sugerir el rediseño de algunas páginas o hacerlo yo misma. En realidad la propuesta gráfica de la revista era sencilla: una imagen grande por página y el texto corrido.

Yo editaba la mayoría de los textos, el resto los revisaba APEBAS. Por fortuna los colaboradores escribían bien, por lo que rara vez regresaba los artículos o tenía que rehacerlos. Además, algunos de los que escribían para *LaPiztola* eran especialistas en el tema caricatura; no obstante, siempre corroboraba la exactitud de fechas, nombres, sobrenombres o acontecimientos mencionados.

Los meses que estuve en *LaPiztola* fueron muy intensos laboralmente, porque también trabajaba para *El Universal*.

El final, final

Trabajar para un diario como *El Universal* fue una experiencia formativa por muchas razones: aprendí a jerarquizar la información, a darle seguimiento a las noticias, a presentarlas de una manera atractiva para el posible lector, a laborar bajo presión de la forma más eficiente y a tener una capacidad de respuesta rápida

El aprendizaje y las exigencias fueron mayores porque fui parte de un grupo clave en un periodo de transición de un sistema a otro: del tradicional con galeras al digital, que marcó una nueva etapa en el proceso de producción de los medios impresos de comunicación masiva, tanto de revistas como de periódicos (incluso de los libros).

Durante cuatro años hubo retos que mantuvieron mi interés en el diario, pero en el quinto la rutina ganó terreno, la situación empeoró cuando cambiaron a mi jefa, con quien colaboré sin problemas, pese a su fama de muy exigente. La persona que la sustituyó mostró actitudes hostiles hacia mí, al principio veladas, pero conforme pasaron los meses más directas. Así que empecé a ver hacia otros horizontes.

Decidí llamar a ex compañeros que estaban en otros diarios y uno de ellos me comentó que en *El Financiero* necesitaban secretarios de redacción. Fui, hice el examen y lo aprobé, pero no entré a este diario especializado. Mi desarrollo profesional tomó otro rumbo: las revistas.

Justo la semana que tenía que llevar mis papeles a *El Financiero* recibí una llamada de mi amigo (ya mencionado) Juan Antonio Oseguera, alias el “Oso”, quien me dijo que necesitaban un jefe de información en la revista *Zona-e*. Después de “couchearme”, asistí a la entrevista y me quedé con el puesto.



Zona-e

En julio de 1999 entré a la revista *Zona-e* como jefa de redacción (capítulo 2 de este informe), un año después, en mayo de 2000 hubo cambios en el organigrama y ocupé el cargo de subeditora, con Julieta Castro como editora; Ariel Moutsatsos y Erik Rodríguez, como reporteros. El aprendizaje fue enorme: descubrí el encanto de las revistas, cuya dinámica y naturaleza poco tienen que ver con el proceso de edición de un diario. Son en algunos aspectos más exigentes, pero en otros más nobles porque hay más tiempo para trabajar.



Una revista mensual, como lo era *Zona-e*, necesita mucha planeación y orden para respetar los tiempos. Generalmente trabajábamos dos o tres números a la vez. La junta de planeación de un número se realizaba por lo menos tres meses antes de que éste estuviera en los puestos de periódicos, por lo que era necesario hacer un alto en las actividades cotidianas y pensar a futuro. En la primera junta sólo participábamos los reporteros, la editora y yo. Todos presentábamos nuestras propuestas de temas, las evaluábamos y seleccionábamos las mejores; en ese momento decidíamos quién escribiría el texto, podía hacerse en “casa” o encargarlo a algún colaborador.

Días después había otra junta, en la que participaban diseñadores, el fotógrafo y el director de la editorial. En ésta presentábamos nuestras propuestas de temas con más argumentos, una vez aceptadas había una lluvia de ideas para decidir cómo ilustrar cada uno de los textos, incluso las notas pequeñas. Poníamos especial cuidado

en las sugerencias para el artículo principal y la portada. Eran reuniones largas, pero muchas veces divertidas. El concepto producción fotográfica se agregó a mi vocabulario.

El siguiente paso era encargar los temas, tanto mi editora como yo estábamos pendientes de los avances. Para evitar sorpresas platicábamos con el colaborador sobre los aspectos a tratar. Paralelamente editaba los textos del siguiente número. La lectura y corrección de éstos era mucho más minuciosa que en el periódico, era obligatorio corroborar todos los datos y a veces completar la información. Era muy importante cuidar el estilo, pues la tecnología no era un tema que despertara pasiones, así que tenía la obligación de presentar los temas de manera atractiva y sobre todo sencilla; que todo se entendiera en la primera lectura.

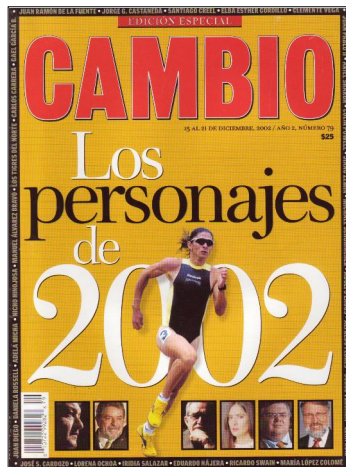
En las revistas el diseño es tan importante como la información, por eso era fundamental trabajar muy de cerca con los diseñadores y el fotógrafo para lograr un equilibrio entre los textos y la imagen. Por fortuna, siempre hubo buena comunicación y disposición de los diseñadores para modificar las páginas.

Entre mis tareas también estaba verificar que el editor de fotografía tuviera las imágenes a tiempo y eventualmente participaba en algunas producciones.

Cambio

El trabajo de los científicos mexicanos es poco conocido y reconocido, tanto por las autoridades (lo que se refleja en un presupuesto menor al 1% del PIB), como por la sociedad civil que ignora sus logros. Darle voz y espacio a estos investigadores fue uno de mis objetivos como responsable de la sección Innova –y también como reportera–. Encontrar el lado humano no siempre fue fácil, por lo que muchas ideas se quedaron en eso.

Por diversas razones, algunas profesionales y otras más personales, mi jefe dejó la revista *Cambio*. Entonces yo me hice responsable de Innova. Eran tiempos difíciles porque varios editores cuestionaban la permanencia de la sección, que en los momentos más críticos decreció a un par de planas, cuando estaba pensada para ocho. El rumor en los pasillos era que la desaparecerían o la integrarían a otra sección. Dos cosas se necesitaban para salvar a Innova: buenos artículos y que yo aprendiera a defender nuestros temas en las juntas con los otros editores. Esto segundo no fue fácil porque existía una predisposición a rechazar las propuestas.



Lo primero que hice fue hablar con la reportera Adriana Cruz, le dije, sin rodeos, que si no presentábamos buenos temas desaparecerían la sección o la integrarían a otra, posibilidades que a ninguna de las dos nos agradaban. Así que ambas nos pusimos a trabajar para tener buen material.

El siguiente paso era convencer al director editorial y a los demás editores de que nuestras propuestas merecían espacio en la revista. La junta con los editores era una lucha, a veces abierta y otras velada, por las páginas de la revista. Aunque cada sección tenía cierto número de páginas asignadas era común que algún editor quisiera sumar otras más y la forma de conseguirlo era “tirar” textos de las otras secciones. Las primeras juntas fueron las más difíciles. En primer lugar mi nerviosismo al presentar los temas era evidente, en segundo, ninguno de los editores parecía interesado en escucharme. Para la tercera semana llegué armada con toda la seguridad de que era capaz y con un par de sólidas propuestas. Conseguí que me escucharan y que además se interesaran en las historias que llevaba. Así, junta tras junta, la sección fue ganando páginas en la revista y se desvaneció la posibilidad de desaparecerla o fusionarla.

Debo mencionar que en más de una ocasión la coordinadora de información pretendió sacar textos ya aprobados en la junta editorial o reducir las páginas de otros con la supuesta autorización del director editorial, quien por supuesto no sabía de tal decisión. Cuando la situación se normalizó la sección tenía en promedio seis páginas, aunque hubo ediciones en las que publicamos hasta 10 (*Cambio 87*).

Con las nuevas propuestas todos, incluido el *Gabo*, mostraba interés en los temas. Recuerdo la junta donde platicué el tema de las pirámides de Teotihuacán y los muones, mientras explicaba la importancia desde la parte técnica, García Márquez me interrumpió para saber más sobre los muones, partículas subatómicas que llegan del espacio. Después de una breve explicación tuvo más cuestionamientos y comentarios. Al final, al despedirnos, se acercó y en voz baja me dijo “usted no cambia”. Yo sólo alcancé a sonreír.

Al excelente trabajo de la reportera de casa, se sumó el de un par de colaboradores que entendieron bien la naturaleza de la sección. A continuación enlisto algunos de los temas.

- “El inventor de la rueda”, publicado en la edición 56. El nombre de Saúl Mendoza ocupó la primera plana de la mayoría de los periódicos al ganar los 5,000 metros en silla de ruedas en los paraolímpicos de Atlanta, E.U., 1996. Su dedicación como deportista, pero también su ingenio como diseñador de su silla de competencia le permitieron romper el récord.
- “El pie biónico”, apareció en la revista número 77. La vida del niño Mario Enrique Moreno, quien nació sin su pie derecho, cambió gracias al diseño de un pie biónico a manos de una estudiante de la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), del Instituto Politécnico Nacional.
- “Alarmas que sí avisan”, publicado en el número 84. Un par de alumnas del IPN desarrollaron un sofisticado sistema de alarma para automóviles que informa a control remoto al dueño si alguien intenta abrir el vehículo, lo remolcan o lo golpean.

- “La brújula del espermatozoide”, texto de la edición 87. Docentes de la UAM descubrieron la proteína que guía a los espermatozoides en su difícil camino para fecundar a un óvulo. Este hallazgo les valió recibir el Premio a la Investigación en Ciencias Biológicas 2002, que otorga dicha universidad; además del reconocimiento internacional.



El día a día

El cierre editorial de Innova era el miércoles. Así que los jueves la reportera y yo realizábamos nuestra junta de planeación (trabajábamos con dos semanas de anticipación), en ésta platicábamos sobre el avance de los textos de la siguiente edición y sobre las propuestas para la revista que saldría en dos semanas. Conforme pasaban las ediciones logramos un mayor entendimiento profesional.

Las propuestas las analizábamos con mucho rigor. En este punto era indispensable ser muy exigentes para no correr el riesgo de que las “tiraran” en la junta de editores. Buscábamos apuntalarlas con datos duros, con hechos relevantes, sin perder de vista el lado humano. Al platicar los temas, sobre todo aquellos más avanzados, evaluábamos los recursos gráficos que los complementarían; por ejemplo, si convenía que alguna información la presentáramos en recuadro, qué foto, ilustración o infografía llevaría.

La reportera me entregaba los textos el lunes o martes. Yo los editaba y mientras leía con mucha atención imaginaba de forma más concreta la apertura gráfica, los recuadros que acompañarían al texto, incluso si alguna información era susceptible de convertirse en una infografía o recuadro. Una vez editado el artículo, se lo entregaba al diseñador, con quien platicaba sobre las fotos y los posibles recursos gráficos que usaríamos.

Por la naturaleza misma de la sección era frecuente que utilizáramos infografías, que son ilustraciones con información muy puntual. Para conceptualizar una infografía es necesario entender a profundidad el proceso que se ilustrará; es indispensable identificar con precisión los pasos, así como redactar de forma precisa y clara lo que involucra cada punto. Mientras más breves sean los textos, mejor.

Tras redactar la información, el siguiente paso es platicar con el infografista sobre la idea general, para luego particularizar en cada uno de los puntos y sugerir algunas ideas de iconos que resalten lo fundamental del proceso que se quiere ilustrar. Durante la elaboración de la infografía es importante observar los avances y corregir cualquier posible error lo antes posible. Son archivos de diseño muy complejos, con un sinnúmero de capas que hacen difícil su manipulación. Un error grave implica mucho tiempo de trabajo. A continuación reproduzco una infografía utilizada en el texto “La brújula del espermatozoide”, que se publicó en la edición 87 de la revista *Cambio*, en la cual se explica el proceso de fecundación en los seres humanos.



Yo le entregaba al diseñador los textos de la sección los días martes en la noche. Y él o ella me regresaban el material ya diseñado el miércoles por la tarde para incluir pies de fotos. Antes de leer las páginas ya terminadas, las pasaba al departamento de corrección, luego las revisaba yo por última vez, las entregaba al director editorial para que diera su Vo.Bo. y por último las regresaba al diseñador para que las mandara; es decir, para que quemara el disco que se iría a la imprenta. Así todas las semanas.

Buscar temas era una tarea constante. Los periódicos, las gacetas universitarias, las páginas web de las universidades e institutos de investigación eran fuentes obligadas. Todas las semanas, generalmente los viernes, me pasaba horas navegando en busca de posibles temas.

Como el trabajo era mucho y poco el tiempo resultó necesario organizar las actividades del día. Al iniciar la jornada anotaba en una hoja lo que debía hacer: escribir, enviar un e-mail, leer algún artículo, hablarle a los colaboradores, revisar páginas web, hacer alguna entrevista, etc. Conforme realizaba lo anotado iba tachando los pendientes. A veces un asunto se resolvía en un par de minutos.

MD y Encuesta

Cuando *Cambio* (primera etapa) cerró entré a trabajar a Mundo Médico, empresa con más de 50 años en el mercado, especialista en editar revistas culturales y de salud, cuyo nicho eran los consultorios médicos.

La editora de la revista *MD* era amiga mía y coincidió –para mi fortuna– que estaba buscando a un o una subeditora, así que al enterarse que yo estaba sin empleo me habló y empecé a trabajar para esta publicación mensual.

Mi trabajo consistía en editar los textos que realizaban los colaboradores. No teníamos reporteros de planta, esta situación hacía un poco lento el proceso porque la entrega solía retrasarse un par de días a la fecha acordada.

Eran textos extensos, de diversos temas, que requerían un trabajo minucioso de edición; era necesario corroborar muchos datos.

La editora y yo realizábamos la planeación de los números, así como la junta con diseño para definir la presentación gráfica. Aunque hice algunos textos, escribía poco para esta publicación.





A la revista *Encuesta* entré en junio 2004 y salí en noviembre del mismo año. Durante mi breve estancia me desempeñé como coordinadora de Información. Era yo quien redactaba las notas breves que aparecían al inicio de la revista, en total unas 10. La información la obtenía de diferentes fuentes: periódicos, revistas, Internet o programas de televisión.

El plato fuerte de la revista lo proporcionaban las diferentes empresas encuestadoras y con base en estos estudios de opinión se realizaba la planeación de cada mes, junta en la cual yo participaba. Otra de mis responsabilidades era platicar con el diseñador sobre las posibles propuestas gráficas para algunos de los textos. Así como la revisión final de dichos artículos ya diseñados.

Como lo mencioné al principio de este capítulo, los textos son la materia prima de los medios de comunicación impresa, pero es necesario que alguien (o muchos) los tomen en sus manos y los transformen hasta convertirlos en una revista o en un periódico. Desempeñarme como secretaria de redacción, coeditora y editora me permitieron desarrollar las habilidades para presentar de manera atractiva lo escrito por los reporteros. En este proceso es indispensable trabajar de manera coordinada con fotógrafos, infografistas, ilustradores y diseñadores para que exista coherencia y balance entre el texto y los recursos gráficos (fotografías, infografías, ilustraciones). El editor es el eslabón que une a todos los que laboran en una redacción.

Capítulo 4

También de colaboraciones vive el periodista

Mis primeras colaboraciones las publiqué en el suplemento de tecnología del periódico *El Economista*, en 1999. Todas sobre tecnologías de la información y muchas de ellas fueron pequeñas notas sobre *gadgets* que redactaba en un par de horas. Era un trabajo paralelo al de tiempo completo, que me permitió tener presencia en por lo menos un par de medios a la vez, además de un ingreso extra siempre bienvenido. Por falta de tiempo, no publiqué reportajes en este periodo.

En la mayoría de los medios donde colaboré escribí por invitación del editor, que conocía mi trabajo, o por recomendación de algunos generosos compañeros; tal fue el caso de mi ingreso a las revistas *Platino*, *Dos Puntos*, *Quo* y *Celular*. En este último medio la anécdota es un poco rara: yo estaba en la redacción de *Cambio* y una reportera me comunicó con una amiga suya, editora de dicha revista (*Celular*), que necesitaba un texto sobre agendas electrónicas, PDA's y computadoras portátiles para “ayer”. Tras decir “hola” me encargó el texto como si ya le hubiera entregado otros. Me sorprendió su confianza. Tan pronto colgué empecé a recabar la información, porque necesitaba el artículo y las fotos de los productos el siguiente lunes, o sea en cuatro días. Así que escribí durante todo el fin de semana en casa. El texto le gustó y seguí colaborando hasta que ella dejó la revista.

Después del cierre de *Cambio* segunda época, de mi paso fugaz por una agencia de relaciones públicas y de la no más duradera estadía en la revista *Encuesta*, fui *freelance* de tiempo completo durante dos años. Escribí de manera regular para *Inversionista*, para la *Revista del Consumidor*, para un suplemento de salud de *Milenio* y de forma esporádica para *Expansión*. Durante este tiempo atravesé diferentes etapas personales, anímicas, profesionales y económicas, que sin duda quedaron reflejadas en esta parte del Informe de Desempeño Profesional.

Trabajar como *freelance* significa que el reportero sólo entrega textos a los medios, sin que exista un contrato de tiempo completo de por medio. La empresa le paga por texto publicado y/o entregado y él no tiene la obligación de acudir todos los días a la redacción ni de cumplir con algún horario, aunque tampoco tiene prestaciones laborales.

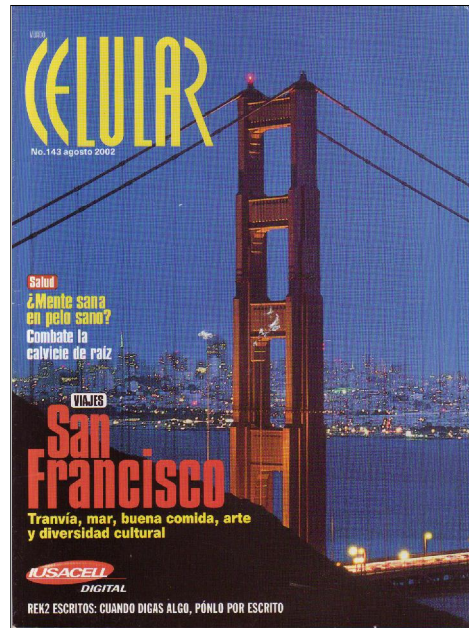
Cuesta arriba

No fue fácil adaptarme a esta nueva forma de trabajar. Si bien el proceso de buscar temas y escribir era en esencia el mismo, había aspectos prácticos que tardé semanas en resolver y es sobre éstos que quiero escribir para compartir con los estudiantes las dificultades del inicio.

El primer obstáculo fue transformar un espacio de mi casa en oficina, por fortuna mi esposo y yo teníamos computadora e Internet. Pero no es lo mismo trabajar una vez a la semana en el hogar, durante un día o una noche, que pasar horas diurnas frente a la computadora.

El ambiente externo tampoco ayudaba, ruidos clásicos de una zona habitacional de colonia popular me acompañaban, como el característico sonido del choque de los tanques de gas, la sonora letanía del vendedor de agua purificada, o la del señor que todos los viernes ofrecía de casa en casa clarasol, pino y suavizante a granel.

Durante enero de 2005 (primer mes de *freelancea*) coloqué la portátil sobre la barra que usábamos de comedor, pero tenía que quitarla, junto con los papeles que estuviera utilizando, cada vez que comía. Así que rescaté de los “tiliches” un escritorio y me apropié de una de las esquinas de la sala



Una de las principales ventajas del *freelance*: trabajar sin horarios (cuando uno quiera y las horas que uno decida), puede convertirse en una trampa y yo caí en ella todo enero y parte de febrero: no tenía la mínima disciplina para sentarme frente a la computadora por lo menos durante cuatro horas seguidas; aunado esto a una depresión leve que me ancló en el feudo de Morfeo durante varias horas al día, por semanas. Otro obstáculo era que me distraía con cualquier cosa, hasta con quehaceres del hogar, conducta muy inusual en mí. Era urgente establecer una rutina; puede sonar aburrido, pero en la práctica esto resultó útil.

Para mediados de febrero tenía una oficina decente en casa y la disposición mínima necesaria para trabajar.

Elegí de entre el mar de publicaciones aquellas en las que me gustaría colaborar, las estudié para saber qué temas proponer, elaboré una lista, toqué puertas, pero el mercado estaba –y sigue igual– muy competido y la respuesta, cuando era positiva no siempre fue inmediata, incluso en los casos en que el editor ya me conocía.

El proceso de buscar tema, proponerlo a un editor, que éste lo acepte, hacer el artículo, entregarlo y recibir el pago correspondiente es muy largo, toma meses, sobre todo cuando uno se estrena como *freelance* de tiempo completo. La paciencia es la

mejor compañera de los colaboradores; otras características necesarias son: creatividad a la hora de proponer los temas –pues los textos de los reporteros de planta tienen preferencia– saber investigar, escribir bien y respetar las fechas de entrega. Esto lo sabía más como editora que como colaboradora.

De los medios en los que colaboré regularmente, fue en la *Revista del Consumidor* donde me tocó empezar de cero, desde presentarme y decir: “soy fulana de tal y hago esto”; la experiencia fue muy satisfactoria porque se estableció de manera rápida un buen vínculo con el editor.

La historia fue diferente con la revista *Esposa Joven*. Después de varias llamadas telefónicas conseguí el correo de la editora, le envié una lista de propuestas, le interesó una, la desarrollé y entregué el texto; un mes y medio después me pidieron agregar información y armarme de paciencia porque tenían textos en espera, con suerte el mío se publicaría en julio (yo lo entregué en marzo). Así pasaron los meses y cada que preguntaba por el futuro de mi artículo me respondían que: “estaba planeado para el número del mes siguiente, pero que por falta de espacio lo habían sacado de último momento”. Lo publicaron en noviembre de 2005.

Otra de las puertas que toqué fue la de la revista *DF*, publicación mensual sobre la vida citadina (hoy desaparecida). El *e-mail* del editor me lo dio una amiga con la que trabajé en *Encuesta*. Envié un correo presentándome y anexé algunas propuestas de tema; al editor le interesó la semblanza de un monosabio (auxiliar de los toreros en la fiesta brava), pero la necesitaba para “ya”, pues había problemas con los tiempos. Yo tenía que cubrir un evento esa semana y estaría fuera de la ciudad de México jueves, viernes y sábado; con ayuda de algunos conocidos conseguí la entrevista y el permiso para tomar fotos el domingo siguiente. Cuando le envié el texto, el editor me comentó que lo sentía mucho, que había decidido no meterlo porque ya tenía armada su cuadrícula de los siguientes tres meses y listas semblanzas de otros colaboradores. Me pedía esperar hasta marzo para empezar a trabajar con él. Yo intenté colocar el texto en otra publicación, sin éxito. Al iniciar el tercer mes del año, nuevamente le envié un correo con propuestas de otras semblanzas, me pidió hacer la de un “pajarero de La Villa”. Contacté al personaje, lo entrevisté, lo convencí para que se dejara tomar fotos, pero a la hora de sentarme a redactar el artículo faltó algo; la semblanza quedó corta, gris; mi texto dejó mucho qué desear y de esa manera desaproveché una puerta que había conseguido abrir.

Excepto por el tropezón de la semblanza para *DF*, marzo y abril mejoraron: entregué varias colaboraciones. En algunas publicaciones, como *El Inversionista* y la *Revista del Consumidor*, parecía que la rueda empezaba a girar: entregaba un texto y empezaba a investigar otro, pero en ningún lado cobraba.

Los grandes inconvenientes de ser *freelance* son: la incertidumbre laboral y la tardanza en los pagos. Yo empecé a colaborar para *El Inversionista* desde noviembre 2004, entregué el primer texto en diciembre y lo cobré en enero 2005; otro que entregué en enero lo cobré hasta junio. Hice algunos artículos pequeños para *Cambio* (3ra época) desde noviembre, que me pagaron casi dos meses después; lo mismo ocurrió con *Expansión* y en la *Revista del Consumidor*; ni qué decir de *Esposa Joven*, donde envié el texto en marzo y me pagaron hasta noviembre. ¿Cómo resistir esta sequía? Muchos colegas lo hacen mediante préstamos, pero la mejor forma es con una buena administración, virtud no común entre los periodistas.

La pregunta aquí es: ¿qué administras, si no llega el dinero? Aclaración: tarda, pero llega. En mi caso esto ocurrió hasta junio, cuando me pagaron en varias revistas, entonces mis dudas sobre el *freelance* empezaron a esfumarse. Durante julio y agosto el panorama mejoró porque los pagos se regularizaron, así como la entrega de textos. Me iba bien a secas; no podía quejarme, cierto, pero tampoco estaba muy satisfecha porque sabía que podía hacer más.



Con paso firme

En septiembre de 2005 recibí la invitación de entrar a una agencia que se dedica al análisis de información, acepté la propuesta, pero tras mes y medio de laborar renuncié con la certeza de que tendría mejores cosechas –en todos sentidos– si continuaba como colaboradora. Ahora sí, de una manera comprometida.

La idea de trabajar de tiempo completo en un solo lugar se volvió poco atractiva ante los beneficios del *freelance*: control de mi tiempo, publicar en varios medios, fines de semana libres, ingresos superiores al salario promedio de un reportero, no tener que trasladarme todos los días a una oficina, tener tiempo para otros proyectos, como este reporte profesional, pero sobre todo: escribir. Escribir como lo hago ahora acompañada de una copa de vino, escuchando música que me gusta y, por si fuera poco, en patunflas. Los contras ya los conocía: incertidumbre laboral, tardanza en los pagos, cero prestaciones, no pertenecer a un grupo de trabajo e incluso el riesgo de deprimirme.

Mes y medio no es mucho tiempo por lo que sin dificultad –una llamada telefónica– retomé las colaboraciones, coincidió para mi fortuna que uno de los editores tenía en mente un par de textos para mí, así que la rueda siguió girando.

En las entrevistas de trabajo con los editores siempre puse mucha atención para saber qué era lo que querían de cada texto y durante el proceso de elaboración les comentaba los posibles cambios o nuevas aristas; cuando no podía entregarlo en la

fecha acordada les enviaba un *e-mail* avisándoles sobre el retraso para que ellos tuvieran la oportunidad de hacer los ajustes en su planeación.

En mi primera etapa como *freelance* cometí el error de trabajar un texto a la vez y esperarme hasta la fecha de entrega para terminarlo, esto hizo muy lento el proceso, pues tenía mucho tiempo muerto, mientras conseguía entrevistas y/o la información necesaria. Otro error fue acordar con el editor un artículo a la vez, por lo que podían pasar semanas antes de ir a la editorial y salir con una nueva propuesta de tema. Una falta menor, pero con repercusiones en la práctica, fue colaborar sólo para publicaciones mensuales, donde hay que entregar los textos por lo menos dos meses antes de la fecha de publicación y cobro; también faltó diversidad en los géneros periodísticos: escribí sólo reportajes.

En mi segunda etapa como *freelance* desarrollaba dos temas a la vez, le daba preferencia a aquél del que conseguía primero los datos necesarios, sin posponer su conclusión a la fecha de entrega, esto me permitió enfocarme a otro texto tan pronto terminaba uno. También acordé la entrega de más de un tema con cada editor para que no hubiera interrupción en el proceso: propuesta-elaboración-entrega-cobro.

Las dos publicaciones donde colaboré con mayor frecuencia durante este tiempo fueron *El Inversionista* y la *Revista del Consumidor*.

Cambio de rumbo

Después de dos años de estar como *freelance* de tiempo completo, de escribir textos sobre diferentes temas decidí que lo mejor para mi futuro desarrollo profesional era especializarme en un área. ¿Cuál?, la economía. ¿Qué de la economía?, las finanzas personales, en particular: las inversiones.

Tras investigar diferentes planes de estudio y por recomendación de dos amigas economistas, ingresé a un curso básico sobre el mercado de valores, que sólo incrementó mi curiosidad por este sector, hasta entonces, extraño mundo. Meses después ingresé a un diplomado.

Conforme aprendía lo que era el sector financiero y cómo funcionaba empecé a considerar la posibilidad de darle un giro a mi vida profesional para desarrollarme como asesora en inversiones. Mientras tanto seguía con mis colaboraciones.

A finales de febrero de 2006, uno de mis compañeros del curso empezó a trabajar en una Operadora de Fondos de Inversión, cuando supe que estaba reclutando asesores le envié mi currículum aclarándole de antemano que nunca había trabajado en el sector, no obstante confió en mí y una semana después ya tenía trabajo.

Fue fácil decidir cambiar de rumbo en el ámbito profesional. Era tiempo de explotar, en el mejor sentido, esas otras inquietudes y capacidades que reconocía en mí desde tiempo atrás. Así que abordé un nuevo barco y zarpé con todo mi equipaje, creyendo que el viaje sería largo, pero no fue así, terminó tres meses después, cuando llegó una oferta de trabajo de tiempo completo en la *Revista del Consumidor*.

Aunque breve, la experiencia en el sector financiero fue enriquecedora. En los casi tres meses que estuve en la empresa aprendí el día a día en las inversiones en fondos, uno de los instrumentos más rentables y accesibles del mercado: cómo funcionan, cuándo conviene entrar, cuándo salirse, quiénes las regulan, qué aspectos deben tenerse en cuenta para contratar algún fondo y un largo etcétera.

Lo que yo imaginé como un cambio definitivo en mi vida profesional, en realidad fue sólo un periodo de aprendizaje que me permitió lo que buscaba inicialmente: especializarme en un área.

Hablar de dinero, ahorro o inversión es para muchos aburrido, para otros son temas incomprensibles y para algunos de mal gusto. Escribir sobre esto, aún peor. Pero es algo que disfruto. Estoy convencida que la salud en las finanzas tanto de una persona, de una familia, de una institución como de un país permite una mayor independencia en la toma de decisiones. Tampoco tengo dudas respecto a que el hábito del ahorro está más relacionado con tener una cultura financiera que con el ingreso mismo y mi intención última es que a través de los textos el lector adquiera las herramientas necesarias para tener un monedero saludable, como manejar un presupuesto, contar con un plan de objetivos a corto, mediano y largo plazo y aprender sobre inversiones, entre otras.

Cierto, vivimos en un país en eterno desarrollo donde el dinero no abunda, pero también es cierto que si modificáramos ciertos hábitos de consumo y pensáramos a largo plazo muchas familias tendrían recursos libres para destinar al ahorro, no se endeudarían y quizá podrían cobrar intereses por su dinero (¿pido demasiado?).

Lo mejor de los dos mundos

Ingresar a la *Revista del Consumidor* de tiempo completo me ofreció muchos beneficios a nivel profesional y personal. A mediados de marzo de 2007 se sumó uno tan inesperado como valioso, un nuevo horario de trabajo: de 8:00 am a 3:30 pm Con las tardes prácticamente libres se acomodaron las piezas para que concretara mi intención de colaborar por lo menos en una revista más y claro, terminar este informe profesional que había iniciado años atrás.

Coincidió que por esas fechas un par de editores me llamaron para que les ayudara: uno a revisar una revista literalmente de “hoy para mañana” (*Entrepreneur*) y otro para que hiciera un texto de tecnología (*Gatopardo*). Como ninguna de las dos colaboraciones parecía muy duradera, consideré conveniente llamar a otro editor para proponerle algunos temas, de los que aceptó un par.

Para junio de 2007 tenía como reto entregar un texto para *Gatopardo*, uno para *Inversionista*, otro para *Entrepreneur*, sin contar los de la *Revista del Consumidor*. Tras angustiarme un poco, miré el calendario poniendo especial atención en las fechas de entrega para saber con precisión cuántos días tenía para hacer cada uno de los artículos. Con disciplina, la mejor aliada de los *freelance*, trabajé casi todas las tardes desde mediados de mayo hasta finales de junio para cumplir. No podía quedar mal en ninguna parte, pero en realidad sí lo hice un poco con todas, así que decidí quedarme con mis colaboraciones para *El Inversionista* y para *Gatopardo*.

Conocer a los editores de tiempo atrás facilitó mucho mi trabajo, de hecho sólo iba a las editoriales a dejar mi recibo y a cobrar, pues todo lo relacionado con los textos lo arreglaba por teléfono y vía *e-mail*. Así, como complemento, el *freelance* fue una excelente opción profesional.

Creo que al combinar el trabajo de tiempo completo en una revista con las colaboraciones tenía lo mejor de los dos mundos.

Capítulo 5

Las herramientas del oficio

García Márquez afirma que el periodismo es “el mejor oficio del mundo”. Vivir de contar historias se convierte en un “vivir para” descubrir esas historias entre la mar de información que leemos, escuchamos y vemos todos los días. Como en cualquier otra actividad se requiere dominar ciertas herramientas, entre las más importantes están: el lenguaje (corrector, reportero y editor), la información o conocimiento de los hechos (corrector, reportero y editor), las técnicas de investigación (reportero y editor), el instinto periodístico (reportero y editor), la planeación (editor), la capacidad de adelantarse a los hechos (reportero y editor), la abstracción gráfica o visualización del material diseñado (editor) y el sentido de la estética (editor).

Todos los días, el periodista echa mano de estas habilidades indistintamente y por eso es fundamental desarrollar la mayoría; por supuesto que algunas se necesitan más que otras según el trabajo que se realice. Las tres primeras pueden adquirirse desde la universidad, las otras llegan con el tiempo. Con la práctica del oficio.

En esta parte del informe sigo, en la medida de lo posible, el orden de los capítulos, que corresponden a los cargos desempeñados: correctora de estilo, reportera, editora y *freelance*. Cabe mencionar que las recomendaciones relacionadas con el capítulo 2, en el que se abordó el trabajo como reportera, son válidas también para quienes decidan incursionar como colaboradores (*freelance*), aunque hay diferencias claves que destacaré en este apartado.

Estas líneas buscan ser sugerencias prácticas para los estudiantes de periodismo interesados en ingresar a un medio impreso de comunicación; objetivo, cierto, nada fácil, pero asequible.

Primero lo primero

El manejo del lenguaje es lo primero. Los jóvenes que deseen incursionar en el periodismo escrito deben utilizar de manera correcta las reglas de redacción. No basta con aprenderlas hay que aprehenderlas. Sí, esas normas tantas veces repasadas desde los años de la primaria, pueden hoy lucir anodinas y somníferas ante los ojos universitarios, pero no son anacrónicas y tampoco están reñidas con la creatividad ni con la posibilidad de desarrollar un estilo; al contrario, el entendimiento del lenguaje en el más amplio sentido será una plataforma firme para el crecimiento como reportero, editor o corrector de estilo. Ni siquiera es necesario saber los porqués, basta con aplicarlas de forma adecuada.

La sugerencia aquí es aprovechar a los maestros de Redacción al máximo, no sólo para esclarecer dudas específicas del lenguaje o alguna regla en particular, sino sobre todo para la revisión de los textos, tanto académicos como personales. Si las dudas son sobre reglas básicas es obligado consultar bibliografía especializada.

Atrévase (universitarios) a ser creativos para aprender. Por ejemplo, en algo tan básico como la acentuación, en vez de repetir por enésima vez en la vida las reglas,

podrían como ejercicio lúdico transformar gráfica y fonéticamente palabras esdrújulas en graves, graves en agudas, agudas en esdrújulas y viceversa. ¿Cómo escribirían y pronunciarían la palabra músculo, si ésta fuera grave o aguda? ¿En ambos casos, llevaría o no acento escrito? ¿Por qué sí o por qué no?

Cierto, fue también García Márquez quien propuso “jubilar a la ortografía y a la gramática”, nada menos que en el Congreso Internacional de la Lengua Española, organizado en el estado de Zacatecas en abril de 1997, y sin embargo hasta hoy en todas sus obras, incluso en los libros publicados después de este evento, el colombiano, con su estilo, o mejor dicho a su estilo, aplica las reglas del lenguaje. ¿Las rompe? Seguro: porque las domina.

En la práctica, conocer el uso mínimo adecuado del lenguaje puede ser la llave para ingresar a un periódico o revista como corrector de estilo. Quizá pocos estudiantes han pensado en esta posibilidad de emplearse, pero sin duda es una buena opción por varias razones: es una manera relativamente fácil de ingresar a un medio (siempre están solicitando correctores), no es necesario contar con experiencia laboral y por el horario es ideal para los aún estudiantes (6 horas al día). También puede ser un trabajo extra o de *freelance*, con la ventaja de poder realizarlo en casa, esto principalmente en el caso de las editoriales de libros.

Cuando se trabaja como corrector, reportero o editor conocer el lenguaje es obligado. Tengan siempre a la mano por lo menos dos diccionarios: uno de significados, el otro de antónimos y sinónimos. Nunca escriban o dejen una palabra que no entiendan, consulten lo que quiere decir o escriban otra en su lugar.

Historias con nombres y apellidos

El trabajo del reportero nunca termina, es como una rueda en constante movimiento. Debo advertir a los estudiantes que es una actividad muy egoísta, pues exige tiempo completo. La recompensa es el constante aprendizaje, la ausencia de monotonía en el quehacer diario, la posibilidad de conocer lugares y personas extraordinarios, así como diferentes capas de la realidad.

El proceso de gestación de los textos incluye etapas que en ocasiones siguen un orden más o menos lineal, pero que la mayoría de las veces se sobreponen: (1) idea inicial, (2) investigación preliminar, (3) armar la propuesta, (4) vender el tema al editor, (5) investigación a fondo, (6) redacción del artículo, (7) entrega del texto y (8) pinceladas finales. Debo recordar que mi experiencia es como reportera de revistas mensuales y semanales; los colaboradores de periódicos o de páginas *web* laboran con otras exigencias.

Estar informados es fundamental (es otra de las herramientas básicas de los periodistas). Los aspirantes a trabajar en medios de comunicación masiva están obligados a leer por lo menos un periódico al día, escuchar algún noticiero en la radio, ver otro en la televisión y revisar los portales informativos; esto no sólo les permitirá tener un conocimiento del entorno nacional e internacional, sino que con el tiempo podrán reconocer las diferentes maneras de abordar un tema, así como la tendencia del medio mismo. Observen hoy, por ejemplo, las diversas cabezas que publican los diarios sobre un mismo tema, sobre todo cuando éste es del ámbito político o económico.

El medio, la línea editorial y su periodicidad determinan (casi) todo: el tiempo de trabajo del reportero, la arista del texto, la profundidad del artículo, su extensión, el público meta, su presentación y la fecha de publicación, entre otros aspectos.

Por ejemplo, en el Día Mundial del Cáncer todos los periódicos publicarán una nota informativa con datos duros sobre esta enfermedad: si se ha incrementado el mal, si ha disminuido, así como declaraciones de las autoridades correspondientes. Además de esta información numérica, los semanarios seguramente incluirán testimonios de algún paciente que ha vencido a la enfermedad, de otro que está en tratamiento y quizá la historia de alguien que no sobrevivió al padecimiento. Las publicaciones mensuales, por su parte, deben profundizar más en el tema, no bastan los datos duros (de los diarios) ni el lado humano de los testimonios, hay que desmenuzar otros aspectos, como la prevención, las innovaciones científicas, datos geo-históricos, una línea del tiempo sobre la enfermedad o los tratamientos.

Es importante que el reportero conozca el medio donde trabaja o donde quiere colaborar, así sus propuestas tendrán una mayor probabilidad de ser aceptadas.

1. Idea inicial. Los periódicos son una rica fuente de ideas para temas de revistas, por eso es importante leerlos con atención. Estas ideas no siempre aparecen en los primeros párrafos, de hecho es muy frecuente que estén perdidas en el cuerpo de la nota informativa porque esos datos-nombres-hechos-cifras no son lo más importante para un diario, pero sí pueden serlo para una revista. Pero no sólo los diarios u otros medios de comunicación masiva son semillero de temas, también lo son las pláticas con conocidos y extraños, la publicidad, los volantes que reparten en la vía pública, los carteles, las ruedas de prensa, los eventos que organizan las agencias de relaciones públicas, las conferencias, etcétera.

El calendario a veces ayuda; por ejemplo, el 30 de abril hay que publicar algo sobre los niños: desde cómo elegir un juguete según su edad hasta la prostitución de menores, de acuerdo con la línea editorial de la publicación. Las tendencias son otro faro confiable, aunque hay que ser cuidadosos; en estos casos en particular es necesario fundamentar con hechos por qué afirmamos que tal tendencia se impondrá sobre otras en el futuro. Lo nuevo o lo innovador de un asunto también justifica su publicación.

Es común que al investigar un tema, el reportero encuentre en el camino algún otro. Identificar estas posibles historias, literalmente donde sea, es el primer paso. Dicha habilidad u “olfato periodístico” se desarrolla con el tiempo. La recomendación es estar siempre atentos, sobre todo a lo que no es tan evidente.

2. Investigación preliminar. Antes de presentar la propuesta al editor es necesario hacer una pesquisa preliminar sobre el tema: ver qué se ha publicado en los otros medios, qué datos duros pueden sustentar el tema; mientras más personas afectadas o involucradas haya, más importante es. Si es un evento donde estén involucrados mexicanos, también. En esta etapa Internet es una herramienta muy útil, en la medida de lo posible hay que platicar de forma breve con las personas involucradas en el asunto para tener un panorama general.

Esta investigación preliminar sirve al periodista para saber si tiene o no tema; quizá el asunto está verde y hay que esperar algún tiempo. No hay que enamorarse de las ideas iniciales. Es necesario ser objetivo y realista: si no hay historia, se tacha el asunto y se busca otro.

En la práctica a mí me ha funcionado anotar en un solo cuaderno los posibles temas, en no más de tres líneas, con la referencia inicial y datos que vaya obteniendo como son: nombres, teléfonos, *e-mails*, cifras; todo en la misma hoja. Otra recomendación es investigar lo más pronto posible, así sabrá el reportero si sigue por ese camino o cambia de rumbo. Los temas deben ser actuales.

3. Armar la propuesta. La redacción y/o presentación de una propuesta debe ser concisa. Lo primero es jerarquizar la información e identificar qué es lo más importante del asunto o lo más “vendedor”; si hay tiempo o espacio se puede sazonar con un poco de información de color; es decir, datos curiosos, historias paralelas, intentos fallidos, etc. Recuerden que en la calle hay decenas, cientos, de reporteros buscando un espacio. Una propuesta bien argumentada tiene muchas posibilidades de aceptación.

Las cifras y los datos duros son de mucho peso al momento de argumentar una propuesta (y de venderla); por ejemplo: a pocos medios les interesaría un reportaje amplio sobre el cáncer cérvicouterino, pese a que es una de las principales causas de muerte entre las mujeres, pero si mencionan que en los últimos cinco años se incrementó o disminuyó en 35% las muertes por este tipo de cáncer entre mujeres menores a 40 años, hay historia.

Lo nuevo o innovador de un asunto también justifica la propuesta: retomando el ejemplo, un nuevo tratamiento contra dicho mal es una buena propuesta, que adquiere mayor relevancia si en el desarrollo del tratamiento participan investigadores mexicanos. Las posturas, cifras y resultados de las autoridades (datos oficiales) sobre cualquier tema pueden ser un buen pretexto, sobre todo si la realidad y datos de otras instituciones serias las contradicen.

4. Vender el tema. Tener una buena propuesta bajo la manga es sólo el principio, el siguiente paso fundamental es convencer al editor de que en realidad es una buena historia. Aquí opera el “ahora o nunca”, no hay después para vender un tema.

En el día a día los editores nunca tienen tiempo, menos para escuchar propuestas de célebres desconocidos, por eso es muy importante llegar con un tema conciso, actual e interesante que pueda venderse en tres minutos, después de este tiempo disminuyen las posibilidades de mantener la atención de cualquier editor.

Si ya se consiguió una cita para presentar temas, conviene llevar por lo menos unas tres propuestas trabajadas, por si una no convence quizá las otras sí. Se vale llevar apuntes, sobre todo para poder responder las posibles dudas. El reportero debe seducir intelectualmente al editor, emocionarlo, convencerlo de lo relevante de su historia; hay que plantarse ante él o ella con seguridad, sin titubeos.

Un recurso de última instancia, si las ideas propias no prosperaron, es preguntarle al editor si no tiene algún tema en mente. Aunque no es lo ideal, es válido si el reportero sale con un texto para desarrollar. Es muy difícil conseguir una segunda cita para presentar más temas.

En ocasiones, los editores solicitan a sus colaboradores enviar las propuestas por *e-mail*. Esta manera de trabajar, que sin duda tiene sus ventajas, exige una redacción audaz, literalmente con “punch”, porque no estará el reportero ahí para defenderla. Mi recomendación es que se redacte sólo un párrafo. Es necesario confirmar que la persona recibió el correo y darle un tiempo para que lo revise. ¿Cuánto?, nuevamente depende de la periodicidad de la publicación: si es diario o semanario unos días; pero si es una revista mensual una semana.

5. Investigación a fondo. El “sí” de un editor es sólo el principio de otra etapa:

la investigación formal del tema.

Lo primero es revisar la información surgida de la pesquisa inicial e identificar las posibles fuentes: entrevistados, artículos publicados en otros medios, libros, lugares, etc. Hacer un esquema preliminar del texto sirve como guía para definir cuál será el hilo conductor y qué información será la complementaria. Con el tiempo, incluso desde este momento sabrán qué información puede ir en recuadro y cuál como parte del texto general. La regla es consultar el mayor número de fuentes posibles, aquí Internet es sólo una herramienta más y no la metafuente que muchos reporteros jóvenes creen.

Conviene concertar las citas lo antes posible, generalmente éstas son las principales fuentes de información. Internet es muy útil para investigar el correo electrónico o el número telefónico de algún posible entrevistado, siempre hay que dar la referencia de dónde se consiguieron estos datos en el primer *e-mail* enviado para no generar desconfianza en las personas: es muy importante que este primer acercamiento sea lo más cordial posible. La sugerencia es dejar pasar un par de días antes de contactar por otro medio a las personas. Si contesta el teléfono la secretaria o asistente de nuestro candidato a entrevistado deben explicar con claridad para qué la o lo están buscando, pregunten cuándo conviene volver a marcar (día y hora); atiendan estos datos con precisión, de lo contrario corren el riesgo de no contactar a las personas. Si el entrevistado no puede o no quiere dar la cita intenten obtener el nombre y los datos de algún colega.

Por cuestiones prácticas, creo que es mejor hacer las entrevistas por la mañana o por la tarde, cuando se pactan a media jornada es muy probable que algo se atravesase y ésta se lleve a cabo de manera accidentada o incluso se cancele. Las entrevistas pueden realizarse utilizando todos los medios: en persona, por teléfono, por *e-mail* e incluso vía *messenger*, las principales conviene hacerlas en persona, las que son secundarias de cualquier forma.

Investiguen lo más que puedan sobre el tema. Siempre preparen un cuestionario base de unas 10 o 15 preguntas mínimo.

Cuando se trate de un reportaje hay que agotar todas las fuentes y presentar el mayor número de opiniones, sobre todo si es un tema polémico, para que las diferentes voces tengan espacio.

En el caso de las semblanzas, además de platicar con el personaje convendría charlar con gente cercana. Más que los datos duros, aquí el reto es ganar la confianza del entrevistado, es indispensable construir en pocos minutos lazos de comunicación para que comparta sus secretos, anhelos, sueños e incluso sus temores, que resultan con frecuencia el principal motor de las decisiones en la vida. Todo esto sin violentar su intimidad; si el entrevistado no quiere hablar de cierto tema hay que respetarlo.

Al investigar, el reportero debe observar con todos sus sentidos. En el caso de los entrevistados hay que estar atentos a cómo hablan, cómo visten, cómo se mueven, así como los objetos que tienen a su alrededor, pues son pistas que denotan su personalidad e incluso pueden dar origen a una veta de información no considerada en un principio. Las crónicas y las semblanzas exigen detalles que sólo un buen observador anotará y/o recordará.

Si el tema es técnico conviene solicitar al entrevistado revisar el texto final, haciendo énfasis en que se concrete a corregir alguna inexactitud, jamás el estilo.

Algunas entrevistas superan el tiempo pactado inicialmente, en estos casos el reportero debe seguir preguntando hasta que la otra persona ponga fin de forma explícita. Conviene aclarar todas las dudas antes de decir “hasta luego, muchas gracias”; es indispensable entender bien toda la información. Aunque se utilice grabadora resulta muy útil hacer anotaciones y/o escribir posibles preguntas para que no se olviden con la inercia de la conversación.

Los boletines son útiles y en ocasiones son fuente de temas complejos, pero no deben ser la única fuente. Con relación a los textos publicados en otros medios sobre el tema que nos interesa, vale la pena dedicar un par de días a buscar lo escrito por lo menos en los últimos dos años, tanto en la prensa nacional como en medios internacionales; leer inglés es lo mínimo necesario. Nuevamente Internet es una gran herramienta. La idea no es copiar el trabajo de otros sino encontrar una arista que no haya sido abordada o identificar un cambio significativo. También es válido contactar a colegas que han investigado el asunto, si no sufren de “celos profesionales crónicos” es posible que compartan algunos datos o contactos.

La mejor fuente para información bibliográfica son los entrevistados, porque en teoría son los especialistas sobre el tema; siempre hay que preguntar por un par de títulos. Otra opción es revisar las publicaciones de los centros de investigación universitarios y/o sus revistas.

Es indispensable que la información sea correcta y completa. Así como que el reportero haya entendido a su interlocutor o lo leído.

El límite de tiempo siempre será la fecha de entrega, mientras ésta no llegue hay oportunidad de investigar lo más posible.

Si durante la investigación a fondo el tema pierde fuerza hay varias posibilidades: se aborda desde otra arista que resultó ser más interesante, quizá alguno de los temas pensados inicialmente como secundarios puede convertirse en el hilo conductor de la historia y se replantea el texto o se le entierra por “muerte prematura”. En todos los casos es muy importante platicar con el editor sobre las posibles modificaciones.

6. Redacción del artículo. Tener toda la información es sólo el 60% del trabajo. El siguiente paso es redactar el texto. Reto nada fácil.

La escritura es una actividad egoísta que no admite interrupciones. Es común que el reportero de revista escriba en casa porque en las redacciones hay mucho ruido y distracciones.

La recomendación, sobre todo cuando se trabaja en casa, es crear un espacio apropiado y cómodo para escribir, de preferencia con luz natural o bien iluminado. Conviene tener a la mano por lo menos dos buenos diccionarios, uno de significados y otro de sinónimos y antónimos, así como acceso a Internet. Debe existir el espacio mínimo para colocar todos los documentos que se consultarán durante el proceso de escritura, si la mesa no es muy grande, una silla, un sillón o la cama pueden ser muy funcionales por algunas horas, pero no por varios días, porque con frecuencia hay que guardar y volver a sacar todos los papeles cada vez que se utilicen.

Antes de oprimir las teclas, conviene rehacer el esquema preliminar y decidir qué información irá en recuadro o en una infografía.

Al escribir, el reportero debe engullir la información y darla ya digerida a los lectores, de una forma atractiva; si se puede, también bella. Eso sí, antes de cualquier metáfora –

por preciosa que sea— están los datos, éstos le dan a un texto su naturaleza periodística.

Nunca escriban algo que no entiendan, en contraparte, siempre verifiquen los datos mencionados en el texto.

El reto de la hoja (ahora pantalla) en blanco es una constante en este oficio. No hay manera de escapar; su inmaculada presencia causa similar inquietud estomacal (casi) todas las veces, sin importar cuántos textos se hayan publicado.

Cada periodista tiene diferentes estrategias para escribir. En mi caso, primero repito mentalmente algunas líneas, pruebo varias opciones y hasta que una me convence me siento frente a la computadora a teclear. En el mejor de los escenarios alguna de ellas se queda y da paso a la siguiente idea; así poco a poco el texto va tomando cuerpo. Cuando no es así, intento otras. Si después de una o dos horas no avanzo más allá del primer párrafo, inicié la redacción de los recuadros o bien de otras partes del texto que tengo bien definidas. En ocasiones he redactado los primeros párrafos al final del proceso. El esquema preliminar sirve, entre otras cosas, para poder hacer el texto en desorden. Siempre hay que leerlo ya finalizado. Creo que es mejor escribir de corrido, es decir, “de una sentada” los textos.

La recomendación es que sean muy exigentes consigo mismos, con sus textos; tanto en la forma como en el fondo. Sean creativos incluso (yo diría, sobre todo) en las cabezas intermedias de su texto. Son un anzuelo para el lector.

En cuanto al estilo es algo que desarrollarán con cada texto, con el oficio. Como lectora prefiero las oraciones claras, breves y contundentes, porque son buenas por los tres lados.

Las exigencias para un reportero son muchas, entre ellas está el número de caracteres por entregar. Hay que ajustarse lo más posible a la cifra mencionada por el editor para evitar que incluso rechace el texto o en el mejor de los casos lo edite demasiado. Creo que la tolerancia en este aspecto puede ser del 5% de los caracteres solicitados; es decir, para un texto de 10,000, 500 caracteres de más o de menos es aceptable. Cuando haya poco espacio, sintetizar los datos en un recuadro ahorra mucho texto.

7. La entrega. El periodista debe cumplir con la entrega del texto en tiempo y forma. Este paso que podría parecer menor no lo es, si se considera que todos los editores trabajan contra reloj. La recomendación es que entreguen a primera hora del día acordado para que cuando el editor encienda su máquina, el texto ya repose en la bandeja de entrada del correo electrónico. Un texto bien escrito y la entrega oportuna son la mancuerna ideal para conseguir espacios en los medios de comunicación. De poco servirá un excelente artículo si éste llega después del cierre.

También es muy importante confirmar que el texto llegó. Esto se puede hacer vía correo electrónico, mensaje a celular, llamada telefónica o por cualquier otro medio disponible. De preferencia el mismo día en que enviaron el texto, pues esto les dará la oportunidad de reenviarlo, en caso de ser necesario.

8. Pinceladas finales. Es importante que estén localizables para aclarar cualquier duda del editor o bien para completar la información; este proceso de corrección tras la entrega es más evidente al inicio de la relación laboral. No borren, tiren o se deshagan de sus notas hasta que la revista o el periódico esté impreso o incluso ese número fuera de circulación. Por ejemplo, si el texto se publicó en mayo, borren sus entrevistas o depuren sus notas hasta junio, por aquello de las reclamaciones, mejor conocidas como aclaraciones.

Lo fundamental

Los periódicos son fundamentales en la formación de un periodista. Busquen ingresar a uno, de preferencia de los grandes, porque hay muchísimas cosas que aprender. Si entran a un área que no les guste sean pacientes y cámbiense en la primera oportunidad. Tengan mucho cuidado con las formas para no herir susceptibilidades de editores o subeditores que pudieran convertirse en un obstáculo en su desarrollo dentro del diario.

Trabajar en diferentes áreas, por unos meses, les permitirá conocer la dinámica de las diversas fuentes y saber con certeza cuál de ellas les gusta más. Acérquense a los reporteros con mayor experiencia para aprender, quizá esto implique por algún tiempo convertirse en el “veytraime”, pero también quizá valga la pena hacerlo; sin que esto signifique descuidar las labores por las que fueron contratados porque obviamente esa actitud les generaría conflictos.

Una vez que sepan qué fuente-sección es la que más les gusta, trabajen en ella un par de años y después busquen la especialización (tanto con el trabajo del día a día como de manera formal cursando algún posgrado). Un periodista experto en un área tiene más valía para un medio y puede obtener mejores ingresos.

La soberbia suele ser compañera de la juventud y mala consejera. Si bien todos cuando salimos de la universidad pretendemos marcar un parteaguas con nuestro trabajo, resulta indispensable leer a quienes ya dejaron su huella dentro del periodismo para tener buenos ejemplos a seguir. La recomendación es leer a plumas consagradas tanto nacionales como internacionales. En esta búsqueda pueden ser de gran ayuda las sugerencias de sus profesores, sobre todo de los del área de prensa escrita.

Una parte casi inherente al oficio del periodista es la bohemia. Durante los años que tengo en los medios no ha pasado una semana sin que sepa (o asista) a reuniones con los colegas en algún bar. Casi es parte de la rutina; muchas veces ni siquiera es necesario preguntar “a dónde nos veremos” porque se adoptan lugares por temporadas. En el caso de las revistas semanales es común que el día de antro coincida con el día de cierre.

Como en otras profesiones, es en las reuniones donde pueden hacerse contactos que servirán para un texto o incluso conocer a editores y otros reporteros.

La presentación

Los temas y la manera de abordarlos están delimitados en gran medida por la periodicidad del medio. Un diario, un semanario, una publicación quincenal, mensual o bimestral cuentan con una naturaleza propia que es necesario respetar. Esto es fundamental al momento de planear un número, el editor debe entender la naturaleza de su medio, por ejemplo, una revista mensual no puede pretender abordar temas de coyuntura, porque siempre estará rebasada por los hechos. Un diario no puede darse el lujo de llenar sus páginas con grandes reportajes ignorando su función primordial, que es consignar la noticia; un semanario debe apegarse a lo noticioso, pero sin limitarse sólo a esto, es necesario ir más allá y contar una historia paralela al suceso que no haya sido abordada por los diarios o en Internet.

Jerarquizar la información es una de las principales habilidades de los editores. En el caso de los periódicos esta labor se realiza todos los días y se hace con base en los adelantos de los reporteros (resúmenes de las notas que entregarán). Aunque en teoría el editor sabe con certeza qué información incluirá cada nota, en la práctica hay ocasiones en que una información que parecía candidata para ser “la de 8” no es tan buena y hay que modificar el esquema. Gracias a las computadoras y a los programas de edición, hoy esto se puede hacer de forma rápida.

Para elegir las notas es muy útil plantearse las siguientes preguntas:

- ¿Cuántas personas se ven afectadas por el hecho?
- ¿Quién dio a conocer la información?
- ¿Cuántos lesionados o muertos hay?

Un posible ejercicio para que los jóvenes desarrollen la habilidad de jerarquizar la información es recortar las notas de una plana de un periódico, leerlas y decidir qué lugar ocuparían: principal, secundaria, nota 3, nota 4, nota 5, etc. El siguiente paso sería sugerir qué imagen ilustraría cada nota para luego redactar el pie de foto. Compáren la propuesta con la estructura original de la página, si no coinciden traten de averiguar qué criterio siguió el editor. Vale la pena señalar que no hay sólo una opción correcta.

El interés general sólo es uno de los criterios para elegir la información, otro muy común son los intereses políticos, tanto al interior como al exterior de la editorial.

Los anzuelos

Cuando revisamos una revista o periódico ¿qué provoca que leamos una nota informativa o un artículo o los dejemos para después? Existen varios motivos: qué tanto nos afecta lo consignado, qué tanto nos interesa el tema por sí mismo, qué tan morboso es el hecho, lo novedoso del tema, la gravedad del asunto y un largo etcétera. Más allá de estas consideraciones de carácter personal-temporal existen elementos editoriales clave que funcionan como anzuelos justamente para atrapar al lector: la cabeza o título del texto, la secundaria o sumario, las cabecitas intermedias y los entresacados o destacados, entre los más comunes.

La “cabeza o encabezado” es casi tan importante como el texto. Un buen artículo mal *cabeceado* corre el riesgo de pasar sin ser leído. Un mal artículo con una buena cabeza tendrá lectores que quizá al terminar de leer se sientan un poco decepcionados, pero que tuvieron el interés para darle una oportunidad al texto.

Aunque la naturaleza de periódicos y revistas son diferentes, es fundamental que en ambos casos los editores propongan cabezas con “punch”: atractivas, que sean provocadoras, reveladoras, contundentes, lúdicas, claras y además veraces; es decir, que el lector encuentre en la nota lo que se le está vendiendo en la cabeza, porque se le puede engañar un par de veces, pero no más.

En el caso de los periódicos hay reglas establecidas para “cabecear”: empezar con verbo, utilizar el tiempo presente, así como usar entre cuatro y seis palabras. Es esta última característica el mayor reto: lo limitado del espacio. Las cifras, sobre todo cuando son alarmantes, siempre son un buen gancho.

El sumario o secundaria sirve para complementar la cabeza, aunque no es sintácticamente una continuación de ésta. En una nota informativa, ambos elementos deben responder el mayor número de las siguientes preguntas: ¿Qué? ¿Quién?

¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? Así, con sólo revisar estos elementos el lector tendrá la sustancia de la nota.

La recomendación para los jóvenes es que lean con atención las cabezas y los sumarios de las primeras planas de los periódicos, que son las más cuidadas. Analicen la estructura y encuentren qué fue lo más importante para el editor y/o para el secretario de redacción. Como es muy común que los diarios coincidan en la información que consignan en la primera página comparen las cabezas usadas por los diferentes periódicos para un mismo hecho; identifiquen cuál está mejor redactada y por qué.

Un ejercicio para aprender a redactar cabezas es leer primero la nota y (sin leer la cabeza original) redactar alguna propuesta usando entre cuatro y seis palabras; así como el sumario correspondiente.

Los exámenes para ingresar a un diario como secretario de redacción incluyen ejercicios para jerarquizar notas, así como redactar cabezas y sumarios, además de los clásicos de ortografía, redacción y conocimientos generales.

Las cabecitas intermedias tienen una doble función, por un lado son un descanso para el lector y por otro marcan un cambio temático; aquí no hay reglas, pueden ser lúdicas, descriptivas, de doble sentido, breves, extensas, etc. Lo importante es que logren llamar la atención del lector.

Los destacados o entresacados son elementos que sirven como descanso para el lector. Como elemento gráfico dan aire al diseño y resaltan información fundamental del texto, generalmente datos. Pueden ser citas textuales o tener una redacción diferente a la del artículo.

Si bien manejar los programas de diseño no es obligación de los editores sí ayuda mucho a obtener lo que uno tiene en mente como editor, sobre todo frente a diseñadores poco creativos o demasiado acartonados. También sirve para realizar cambios pequeños en las páginas sin tener que esperar a que un diseñador esté dispuesto a hacerlos.

En el diario siempre se trabaja contra reloj. Es mejor hacer bien las cosas desde un principio para que el cierre no se complique.

Las revistas

En el caso de las revistas son otros los criterios editoriales. Además de la periodicidad ya comentada arriba, el siguiente factor en importancia es la naturaleza editorial del medio, es decir, cuál es la información fuerte de la publicación: la política, la economía, los deportes, los espectáculos, los negocios, la tecnología, la ciencia, las finanzas personales, la medicina, etc. Este aspecto es muy importante, es responsabilidad del editor definir y mantener el perfil de la publicación para que los lectores y voceadores identifiquen sin dificultad qué tipo de publicación es. Aquellas revistas cuyos temas fuertes cambian con frecuencia sólo confunden a las personas.

En el caso de las publicaciones mensuales la planeación es un aspecto fundamental, lo primero es calendarizar las actividades tomando en cuenta la fecha en que se entregará la revista a la imprenta. A partir de ésta se cuentan o descuentan los días correspondientes a cada etapa del proceso (revisión del material diseñado, diseño, edición de textos, producción fotográfica, elaboración de los textos,

planeación, etc.). La junta de planeación de un número se realiza tres meses antes de que éste se exhiba en los puestos de periódicos.

La organización también ayuda porque generalmente se trabajan tres ediciones a la vez: la que se está editando y entregará a la imprenta, la que se está encargando a colaboradores o a los reporteros de casa, y la que se planeará; así todos los meses ininterrumpidamente.

El editor y subeditor deben tener la habilidad de cambiar de un número a otro, lo que implica que unos días editarán textos, que otros los destinarán a coordinar a los colaboradores o reporteros y que un par más se concentrará en pensar a futuro para armar el bosquejo del número a planear.

Yo utilizaba un cuaderno tamaño carta donde destinaba unas tres o cuatro páginas a cada número, las separaba con un marcador y en cada apartado escribía todo lo relacionado con cada revista: si ya había encargado el texto, cuándo lo entregarían, datos por corroborar, a quién le tenía que hablar por teléfono, ideas para temas, etc. Así evitaba perderme entre las diferentes ediciones, con cambiar de página sabía en qué parte del proceso estaba y que debía hacer.

Un posible ejercicio para los estudiantes es que tomen como base una revista (mismas secciones) y planeen un número, pero no sólo definan los temas, delimitenlos de manera precisa e imaginen cómo los ilustrarían (fotos, infografías, caricaturas, retratos, etc.).

Si bien el editor concibe de forma preliminar cada número, elaborar una revista es un trabajo de equipo: reporteros, diseñadores, fotógrafos e infografistas. Para que exista calidad, coherencia y equilibrio en el producto final es indispensable que el editor establezca buena comunicación con todos ellos y les transmita lo que busca conseguir con cada texto. Es importante platicar con cada uno de ellos sobre el artículo en general haciendo énfasis en los aspectos que es necesario destacar, siempre de una manera muy respetuosa para no invadir el ámbito laboral de los demás, sobre todo porque los creativos (fotógrafos, diseñadores e infografistas) son muy susceptibles a las sugerencias. En última instancia es el editor quien decide, si hay alguna discrepancia de criterios.

Una tras otra

En el caso de la revista semanal la dinámica es muy diferente. Otra vez la periodicidad marca el ritmo y la naturaleza de los temas. La ventaja aquí es que la información es más noticiosa, más coyuntural. La desventaja, por lo mismo, es que hay menos tiempo para elaborar los temas. Se trabaja con mayor presión e intensidad, pero la satisfacción de cerrar un número da energía para el siguiente. La planeación no va más allá de dos números, esto es posible en las secciones de la llamada *softnews* y en sólo algunos textos; las secciones duras (política y economía) se inician y terminan cada semana en más del 90% de lo publicado.

El diseño ha ganado mucha relevancia en los medios impresos. En el caso de los periódicos, de forma más lenta o rápida todos reaccionaron a la propuesta gráfica de *Reforma*. Por su parte, las revistas cada vez son más imagen. Si bien la lucha entre texto vs. gráficos es algo cotidiano en todas las redacciones, el editor debe encontrar el equilibrio entre ambos elementos. Las fotos, las infografías, las caricaturas, incluso los recuadros, son recursos que el editor debe saber utilizar para hacer más digerible y

amable la información al lector. En este terreno el mayor reto es la infografía, la cual debe ser clara, concisa, pero a la vez completa en información y atractiva gráficamente. Si bien hay personas especializadas que las elaboran (infografistas) la base de una buena infografía es la información que el editor redacta. Es necesario platicar con los infografistas antes de que empiecen a dibujar cualquier cosa y estar al pendiente de su evolución para corregir a tiempo. La infografía es un excelente recurso gráfico. Con el tiempo es posible definir de manera tentativa, desde la etapa de planeación, qué irá en recuadro, qué en infografía y qué en texto seguido.

Aquí la recomendación para los estudiantes es que lean un artículo e intenten hacer algún recuadro o que escriban los datos para una infografía. Hay temas en los que es más fácil aprovechar estos recursos; por ejemplo, cuando hay enumeración de elementos o cuando se comparan cosas, también en las llamadas líneas de tiempo (cronología puntual de un hecho) son muy útiles.

En el caso de las publicaciones semanales es común que exista un editor por sección y un editor general o director editorial que está arriba en el organigrama. En la junta de planeación todos los editores llegan con sus propuestas y si bien ya está más o menos definido cuántas páginas tendrá cada sección todos los editores buscarán ganar más planas a costa de las otras secciones, así que las juntas son literalmente una guerra por el espacio.

La experiencia en la revista *Cambio* me enseñó que el antídoto contra los editores *robaplanas* se compone de los siguientes elementos: una sólida propuesta apuntalada con datos duros, una presentación atractiva que despierte el interés de los demás (hay que vender el tema), mucha seguridad al hablar, la suficiente incluso para ignorar las interrupciones con mala intención de los otros editores y defender hasta la última instancia las propuestas y las páginas de la revista.

La recomendación para los jóvenes es revisar todos los medios impresos posibles, sobre todo revistas porque tienen un mayor trabajo editorial y más cuidado en la elaboración. Más allá de leer los textos invito a los jóvenes a tratar de identificar los criterios editoriales con los que se realizó el ejemplar, a analizar los elementos gráficos que se utilizaron, a tratar de visualizar el material de otra manera, por supuesto mejor. A criticar aquello que consideren incorrecto.

Por fuera

El *freelance* es una excelente opción para que los aún estudiantes consigan un espacio en los medios. No es fácil y aquellos jóvenes que lo intenten seguramente se enfrentarán a muchas negativas antes de lograr publicar algo o incluso que les acepten un tema. Las conclusiones del capítulo 2 aplican también para quienes deseen trabajar como *freelance*, además de otras sugerencias presentadas en este apartado.

Elijan un medio donde les gustaría escribir. Lean con rigor varios números de la publicación, analicen qué temas abordan, cuál es el ángulo y estilo; con esta información es posible hacer un listado de propuestas. No se limiten, escriban todas las ideas que tengan y en un siguiente paso seleccionen dos o tres e investiguen qué se ha publicado sobre ellas, en el camino encontrarán argumentos para desecharlas o mantenerlas. Esta investigación previa, así como revisar los periódicos todos los días, es fundamental para

encontrar argumentos que den viabilidad a la propuesta. La opinión de los profesores será muy útil para armar las propuestas.

De manera paralela consigan el nombre, teléfono y correo electrónico del editor o de la persona responsable de coordinar las colaboraciones para la publicación. Contáctenlo hasta que tengan una propuesta concreta. El primer acercamiento puede ser vía *e-mail* o telefónica. Es muy importante ser pacientes para conseguir la cita y después para recibir una respuesta, así como prudentes pues insistir demasiado puede provocar una negativa automática en el editor. Sugiero que la publicación sea una revista, por el tiempo que se tiene para elaborar el texto; los periódicos y las páginas web son voraces, exigen todo para “ayer”.

Recuerden que en la calle hay decenas, cientos, de colaboradores buscando un espacio; una propuesta bien argumentada tiene muchas posibilidades de aceptación. Pero el “sí” es sólo el principio, hay que investigar a fondo, escribir la historia bien y entregarla a tiempo; de poco sirve un excelente texto si llega después de la fecha-hora de cierre.

Además de disciplina en el trabajo y buena administración con el dinero, es muy importante para el *freelance* establecer un vínculo de comunicación-confianza con los editores y/o coeditores de las revistas para ir ganando espacios.

Una vez que hayan conseguido vender un texto o la idea de éste, traten de entregarlo lo mejor posible y a tiempo. Sean pacientes y tengan presente que el proceso al inicio es muy lento, pero que una vez que empieza a “girar la rueda” es factible que la entrega de textos, así como el pago se regularicen.

Algunas recomendaciones prácticas para quienes estén interesados en el *freelance*, sobre todo de tiempo completo, son:

- No escriban temas coyunturales porque si el texto no se publica “morirá” y ustedes no cobrarán.
- Nunca acepten temas que por alguna razón no podrán desarrollar, pues terminarán perdiendo el espacio y la confianza ganados. ¡Cuidado!, algunos editores tienden a pedirle a los novatos temas de alto grado de dificultad –casi imposibles– para quitárselos de encima; por eso siempre será mejor llegar con algunas propuestas. Estén atentos en la entrevista con el editor y pregunten si tienen dudas.
- Traten de trabajar más de un texto a la vez. Cada que vean a su editor “véndanle” más de un tema, así el ciclo de entrega-cobro de los textos será más corto.
- Escriban textos de diferentes géneros periodísticos: reportajes, entrevistas, crónicas, notas breves, etc. Redactar sólo un género hace monótono el trabajo y es muy pesado cuando todos son reportajes.
- Busquen escribir en medios de diferente periodicidad: en una revista semanal, en una quincenal y en una mensual.
- Sean creativos. Los reporteros de casa siempre tendrán preferencia sobre los externos, por eso es muy importante llegar con propuestas creativas, lúdicas, innovadoras.
- Arriésguense. Lo peor que les pueden decir es “no”.

La recomendación final –y también primera– para los estudiantes es que trabajen antes de salir de la escuela, tanto de tiempo completo en un diario (ayudantes, correctores, capturistas, en el archivo de foto), como de *freelance* para alguna revista. Otro punto que es de mucha utilidad para conseguir un espacio en los medios es la especialización. Definan lo antes posible sobre qué les gustaría escribir, en qué sección quisieran trabajar, y sigan con especial atención las todas las notas publicadas.

Colofón

La cuarta de forros

Parece una profesión ingrata, concluyó mi asesor, luego de que platicáramos sobre la experiencia de otros compañeros de generación, también reporteros. De hecho, uno de ellos, quien estaba a punto de presentar su examen profesional, decidió titular su Informe de desempeño: “Un reportero no come, no duerme y no va al baño”. Tales aseveraciones dibujaron una sonrisa en mi rostro. Ciertas y no, desde mi perspectiva.

Sí, el periodismo es un oficio muy demandante, 100% egoísta. Exige una entrega total, se sacrifican muchas cosas en el camino: horas de sueño, tiempo con la familia, fines de semana, días festivos, cumpleaños, fechas especiales, incluso la salud, pero yo no diría que es ingrato, al contrario, creo que es un oficio generoso. A cambio de todos los sacrificios ofrece la posibilidad de ser testigos presenciales de hechos que formarán parte de la Historia con mayúscula, de conocer a personas de todas las calidades humanas y estar en lugares impresionantes, tanto por su belleza como por su devastación, que de otra manera sería muy difícil. Es un oficio en el que no existe ni la rutina ni el aburrimiento, ningún día es igual al anterior, ni para los reporteros ni para los editores. Además, con cada texto se aprende algo o mucho; claro, con su respectiva dosis de dolor.

Es una actividad que permite conocer las diferentes capas de la realidad que es México o Latinoamérica o el mundo, en diversos ámbitos; por ejemplo, es común asistir a un evento por la mañana en uno de los hoteles más exclusivos de Polanco y por la tarde entrevistar a algún habitante de una ciudad perdida; o ir a un congreso internacional de tecnología en Estados Unidos y después hacer una semblanza de un bibliotecario ciego que tiene como único recurso tecnológico una grabadora de casete. Realidades diferentes, contrastantes, que permiten ampliar la visión y concepción del periodista.

Además de todo el aprendizaje que implica reportear, los periodistas de medios impresos gozamos del placer seudomasoquista de escribir. Nos pagan por escribir.

Todo lo anterior sin contar la gran satisfacción que significa ver nuestro nombre impreso. No todas las profesiones o actividades ofrecen esta vanidosa recompensa. También es justo mencionar las interminables noches de bohemia, las horas de charla y parranda con los amigos, que no pocas veces terminaban al amanecer.

¿Vale la pena sacrificar tantas cosas en pos de esta profesión, de este exigente oficio? Sí. Lo confirmé justo mientras escribía este informe: al revisar las revistas en las que he publicado, al releer mis textos, mis libretas de notas y ver las secciones a las que les di una personalidad, reviví muchas de las emociones, agradables y no, que cada trabajo generó en su momento.

Para mí, el periodismo ha sido una experiencia vital, arriesgada y adictiva.

Anexo 1

LAS RAZONES DE FOX / ENTREVISTA EXCLUSIVA

EL PERFIL PSICOLÓGICO DE GEORGE W. BUSH, SU INFANCIA Y SU CARTA ASTRAL

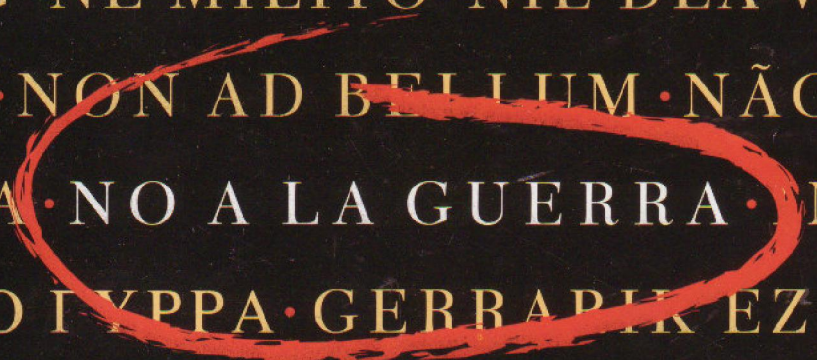
MEXICANOS EN SON DE PAZ ■ INSPECTORES NACIONALES OPINAN

CAMBIO

23 DE FEBRERO AL 1 DE MARZO, 2003 / AÑO 2, NÚMERO 87

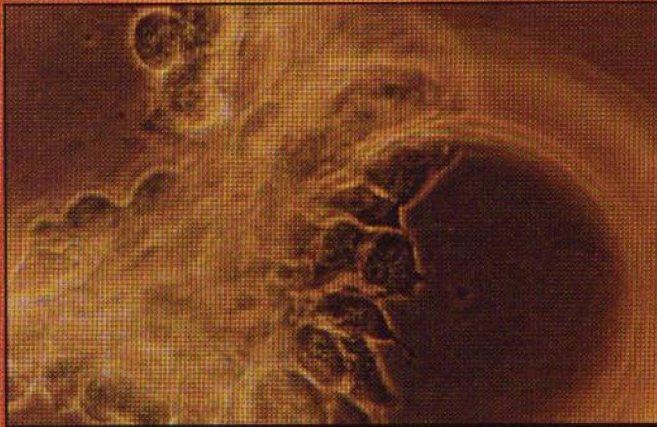
\$25

NO WAR · · EI SOTAA · NO ALLA
GUERRA · NEI TIL KRIG · STOP DE
OORLOG · NE MILITO · NIE DLA WOJNY
 · NON AD BELLUM · NÃO À LA
GUERRA · NO A LA GUERRA · NGEN
KRIG · NO IYPPA · GERRAPIK EZ · KEIN
KRIEG · NE VALCE · · N E E N
AAN DE OORLOG · NU RAZBOIULUI
 · NE NAVOINATA · NIE VOJNU
NE RATU · HET BOÏHBI · NIE VOJNA
NOU BOUKE · NON A LA GUERRE
NIET KRIJG · SAVAŞ OLMAZ ·



■ ROSARIO GREEN ANALIZA EL FIN DE LA ONU Y LA OTAN





Mal silencioso. Acercamiento de células con cáncer. La imagen fue tomada por investigadores de la Universidad del Sur de Florida.

Paso a paso



1 Se obtiene una muestra de sangre.



2 Se centrifuga para obtener el plasma.



3 El plasma se somete a inmunoanálisis para cuantificar la presencia de las dos moléculas interstron.

CÁNCER DE MAMA LA SANGRE AVISA

Los tumores en el seno son la segunda causa de muerte en mujeres mayores de 25 años en México. Investigadores clínicos del Hospital General prueban un nuevo método de detección.

POR ADRIANA HERNÁNDEZ URESTI

Desnuda, frente al espejo, Martha Lagunes ausculta sus senos. Más allá de la pérdida de tono muscular no identifica signos de alarma. Sus 39 años, el no haber tenido hijos y un caso de cáncer de mama en su familia justifican su temor a padecer la enfermedad. Martha forma parte de un grupo piloto del Hospital General en el que se prueba un nuevo método de diagnóstico temprano de cáncer de mama.

Este padecimiento es la segunda causa de muerte entre mujeres mayores de 25 años en México; en 1999 se reportaron 3,460 defunciones. El doctor Gregorio Pérez-Palacios, de la Unidad de Investigación, Enseñanza y Comunicación en Salud Reproductiva de la Facultad de Medicina de la UNAM y del Hospital General, está convencido de que muchos decesos se evitarían mediante la detección oportuna del mal. Y aun-

que la efectividad del método tradicional, (la mastografía) está probada, en países en desarrollo los equipos son insuficientes.

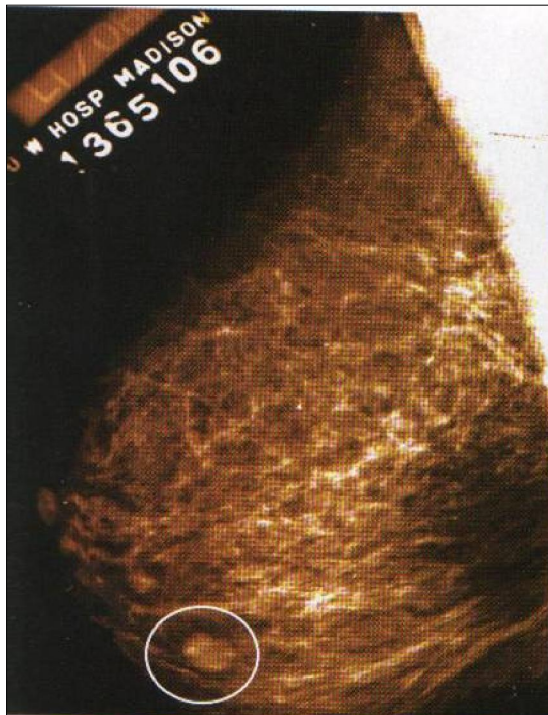
BASTA UN PIQUETITO

El nuevo procedimiento consiste en cuantificar la presencia de dos enzimas conocidas como **interstron** (interespecífica de estrógeno) en la sangre de las pacientes, lo que permite hacer la predicción temprana de cáncer o detectar un riesgo alto de sufrir la enfermedad. El método fue desarrollado por investigadores del laboratorio canadiense Canbreal, fundado y dirigido por el doctor Gabriel Pulido, egresado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (www.canbreal.com).

Gabriel Pulido inició sus investigaciones en 1990. Uno de los objetivos fue conocer la influencia del estrógeno en el desarrollo del cáncer, luego de que otros estudios habían demostrado que

INTERSTRON:

Moléculas presentes en la sangre. Los niveles de las sustancias aumentan ante dosis altas o prolongadas de estrógeno.



Detección oportuna. La imagen muestra quistes y un desarrollo anormal del tejido conjuntivo (fibrosis).



sólo entre el siete y el 10 por ciento de los casos tenían origen genético.

“Hacia 1980, cuando se popularizó el uso de anticonceptivos basados en estrógeno, nadie lo señaló como un factor de riesgo”, comenta el maestro en bioquímica.

Los investigadores descubrieron que la presencia de las moléculas interstron en el cáncer mamario es superior al nivel normal y también que éstas abundan en el torrente sanguíneo de mujeres con cáncer. Trabajaron con tres grupos de mujeres: sanas, con niveles bajos de ambas sustancias; de riesgo intermedio, con quistes o tumores benignos; y de alto riesgo, mujeres con cáncer con niveles de estas

moléculas muy por encima del promedio. A manera de ejemplo, el doctor Pulido comenta que una medición normal estaría entre 20 y 100 unidades por mililitro de plasma, de 100 a 250 advertiría sobre el riesgo de desarrollar cáncer y una superior a 1,000 denunciaría la presencia de un tumor maligno.

“La mamografía detecta el tumor cuando ya existe. Este nuevo método cuantitativo alerta sobre el desarrollo futuro de un cáncer -asevera Pulido-. Es preventivo y sería muy útil incorporarlo a los procesos rutinarios de vigilancia clínica del cáncer de mama, así el médico podría determinar el tratamiento de manera oportuna”. También sería valioso para detectar a tiempo una reincidencia en mujeres que hayan padecido el cáncer, pues en la actualidad se practican mamografías sólo cada dos años. Pulido recomienda realizar este examen dos veces al año entre mujeres sanas y tres en personas con cáncer.

TRABAJO EN EQUIPO

En 1999 el doctor Gregorio Pérez-Palacios visitó los laboratorios Canbreal. Él y el doctor Pulido Cejudo se plantearon la posibilidad de trabajar en equipo. Lo que lograron a mediados de 2001, cuando arrancó en el Hospital General el programa piloto para validar clínicamente la sensibilidad, la especificidad y el valor predictivo positivo del nuevo método.

FACTORES DE RIESGO

Sexo. Se presenta principalmente en mujeres, aunque también afecta a hombres.

Edad. El 60% de los casos ocurre en mujeres de más de 60 años. Este porcentaje aumenta mucho más después de los 75 años.

Raza. Las mujeres blancas son más propensas a padecerlo que las de raza negra, aunque la mortalidad en éstas es mayor.

Antecedentes familiares. Cuando un pariente en primer grado (madre, hermana, hija) lo ha padecido, se duplica el riesgo de desarrollarlo. Si es un pariente más lejano (abuela, tía, prima), el riesgo aumenta ligeramente. El 90% de las mujeres enfermas no tienen este antecedente.

Antecedente personal de cáncer mamario.

Tener el primer hijo después de los 35 años.

Menarquia temprana. Primera menstruación antes de los 12 años.

Menopausia tardía. Última menstruación después de los 50 años.

Genes. Cambios en los genes BRCA1 y BRCA2 están relacionados con una mayor probabilidad de desarrollarlo (en 10% de los casos).

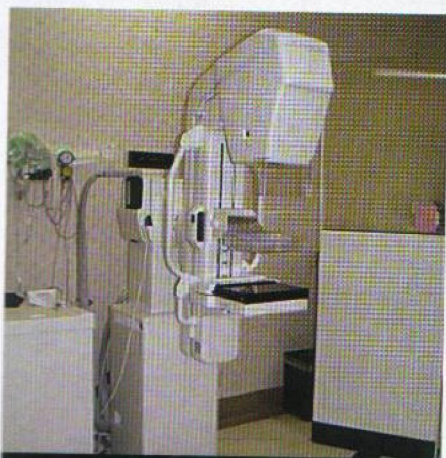
Enfermedad fibroquística severa (hiperplasia o cambios displásicos severos)

Cáncer cervicouterino. Duplica el riesgo

Estrógenos en dosis altas y prolongadas.

La prueba se aplica a mujeres sanas, con tumores benignos y con cáncer avanzado, todas de entre 35 y 69 años. El doctor Pérez-Palacios afirma que hasta ahora los resultados son alentadores, pero aún faltan varias etapas. A finales de agosto terminará el estudio intermedio; el siguiente paso es probar el método en pacientes de diferentes hospitales del país (multicéntrico), que arranca en octubre. Por último, se realizará un estudio mundial, teniendo como parámetro la metodología utilizada en México.

El doctor Pérez-Palacios afirma que este método es más barato, sencillo y no invasivo. Además puede realizarse con mayor frecuencia que los procedimientos de prevención actuales. Pero sin duda lo más importante es su carácter preventivo: poder detectar el cáncer en sus primeras etapas para tratarlo de manera oportuna y así evitar el avance silencioso de la enfermedad ■



Insuficientes. Los mastógrafos no alcanzan a satisfacer la demanda de estudios.

ALDEA GLOBAL

CONSUMIDORES INCONFORMES

Un grupo de usuarios estadounidenses presentó una demanda contra Intel, Hewlett-Packard y Gateway en la que reclaman que estas empresas dieron información falsa sobre la velocidad del procesador Pentium 4. La acusación, que acogió un tribunal de Illinois, afirma que el chip mencionado es más lento que la versión anterior y que el Athlon de AMD.

VIDEO PARA LINUX

Heroine Virtual desarrolló Cineleerra, una aplicación para edición profesional de video para usuarios de Linux que puede descargarse gratuitamente de <http://heroinewarrior.com/download.php3>. El programa soporta los formatos DV Motion JPEG, QuickTime y MPEG-2, así como archivos de audio de Ogg-Vorbis.

11

Un grupo de sobrevivientes del 11 de septiembre creó una biblioteca digital sobre sus experiencias durante el atentado: <http://911digitalarchive.org>

BODAS DE PLATA

Las naves **Voyager 1** y **Voyager 2** cumplen 25 años de explorar el espacio más allá del Sistema Solar. Sus logros y su misión, de cuatro años originalmente, han superado todas las expectativas. Saturno, con sus satélites y anillos, es una de las imágenes más impactantes que han captado. El siguiente reto de las naves es recorrer la galaxia y el espacio interestelar.

UN PEQUEÑO LUJO

Agenda electrónica Clie modelo PEG-NR70V. Cuenta con cámara digital integrada, pantalla LCD rotativa, reproductor de audio MP3, servicio de correo electrónico (compatible con Outlook, LotusNotes y Eudora), conexión USB y puerto para Memory Stick. Es posible manejar archivos en Word y Excel, además de editar imágenes y video.

Precio aproximado:
8,500 pesos.



KASPAROV VS. DEEP JUNIOR

El campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov romperá su promesa de no volver a competir contra una computadora. El próximo octubre jugará contra el programa israelí Deep Junior. Las reglas son nuevas: en esta ocasión el genio comparará la aplicación antes del encuentro y ganará si la máquina retadora se trava.

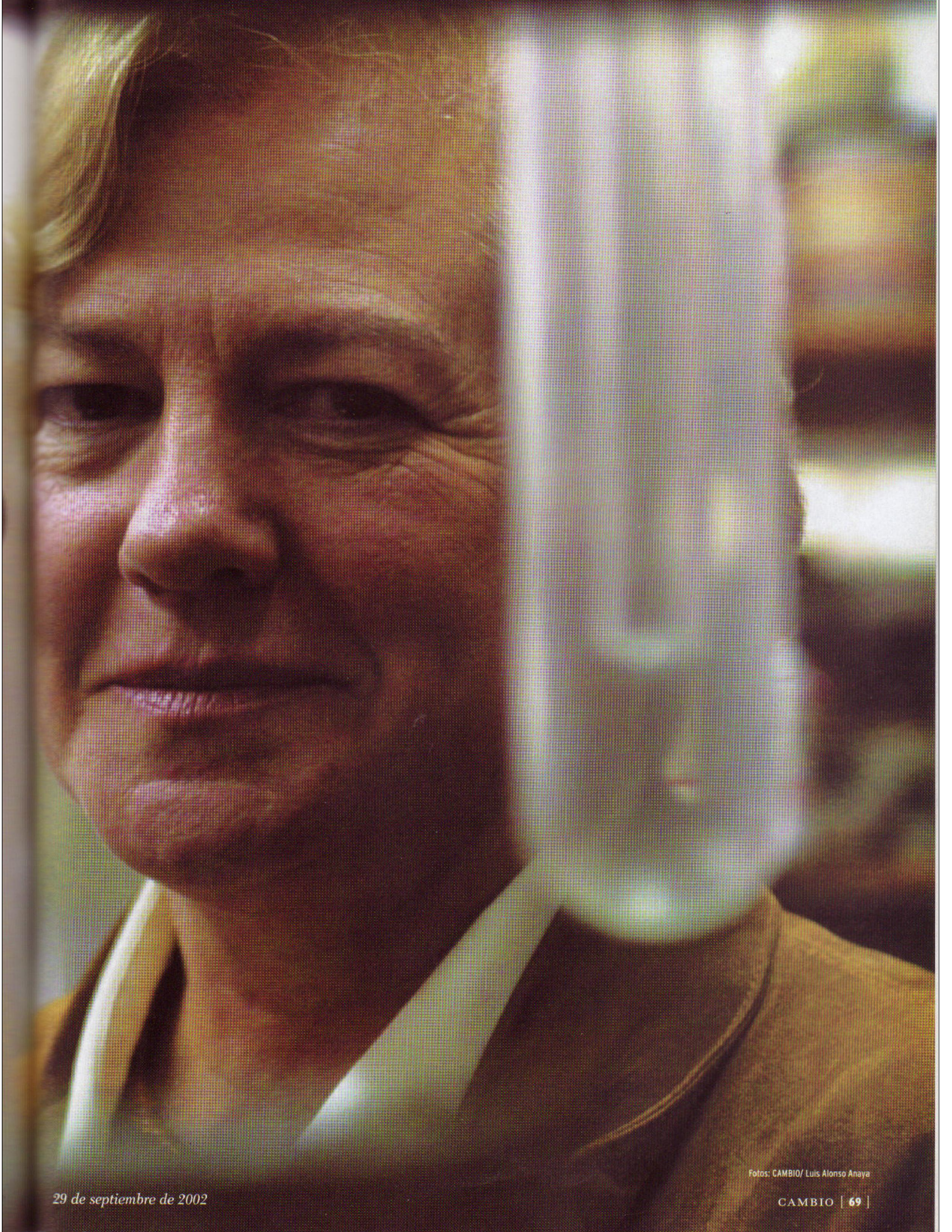
REMEDIO CELESTIAL

Los primeros anticancerígenos desarrollados en México son de color azul y con estructura similar a una constelación. Son más activos, baratos y menos tóxicos. Pronto serán probados en humanos.

Por **ADRIANA HERNÁNDEZ URESTI**

Incansable.

La doctora Lena Ruiz Azuara, docente de la UNAM, es la líder del proyecto.



La constelación Casiopea dibuja una “W” en el cielo. Esta figura de cinco puntos coincide en estructura y en nombre con los primeros fármacos anticancerígenos desarrollados en México. La investigación, de más de 25 años, está encabezada por la doctora Lena Ruiz Azuara, de la Facultad de Química de la UNAM. Dos de estos compuestos, las casiopeínas II y III, serán suministrados a humanos en el Instituto Nacional de Cancerología.

En pruebas *in vitro* y en vivo (con ratones), este nuevo tratamiento ha demostrado ser más efectivo, menos tóxico y 10 veces más económico que otros medicamentos comerciales similares.

POR EL PRINCIPIO (ACTIVO)

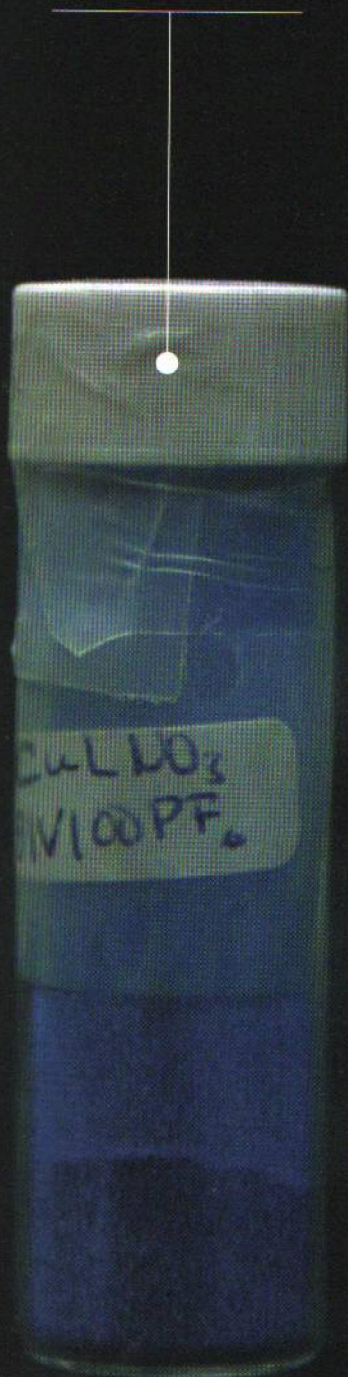
Los fármacos pueden ser de origen natural o sintéticos. De estos últimos hay dos tipos, unos copian el principio activo de productos naturales y otros son diseñados sin tener un patrón que seguir (síntesis de nodo). Las casiopeínas pertenecen al segundo grupo. Su fórmula no existía antes de ser creada por la incansable doctora Ruiz Azuara.

La idea la concibió a mediados de los años 70. El objetivo era diseñar compuestos con base metálica. “La hipótesis de trabajo es utilizar un elemento metálico esencial, de los que tenemos en el organismo, y rodearlo de moléculas que permitan su paso por diferentes membranas para que llegue al ADN de las células con cáncer”, afirma la líder del proyecto.

Los organismos tienen mecanismos naturales de defensa contra los compuestos metálicos esenciales en exceso. “Si yo le doy un licuado con cobre en exceso, su organismo sabe cómo desecharlo porque usted lo consume con frecuencia –afirma la investigadora–, pero si le doy mercurio su organismo se vuelve loco, porque no sabe cómo procesarlo”.

Para elegir.

La familia de las casiopeínas incluye cerca de 100 compuestos.



La fundadora del Departamento de Química Inorgánica de la Facultad eligió el cobre porque es un metal que existe de manera natural en el cuerpo, por lo que si hay una sobredosis, el organismo sabe cómo eliminarlo. Además, como abunda en la naturaleza, es más barato que otras sustancias utilizadas en medicamentos similares como el platino (cisplatino).

EL QUE QUIERA AZUL CELESTE...

La doctora sostiene entre sus dedos un pequeño frasco de cristal. En el interior se mueve un polvo de un azul intenso, brillante, son las casiopeínas. El dicho se cumplió, transcurrieron seis años para que la investigadora pasara de la idea a la síntesis y de ésta a la caracterización de los compuestos. El siguiente paso era hacer las primeras pruebas de actividad, pero después de tocar puertas en diferentes universidades y hospitales, llegó a la conclusión de que en México nadie realizaba este tipo de exámenes.

En ese momento se incorporó al proyecto la bióloga Isabel Gracia, que investigó los protocolos internacionales de pruebas anticancerígenas. En los 80 contactaron al Instituto Nacional de Cardiología (INC) para hacer las pruebas. Tuvieron que conseguir los ratones, un lugar para ponerlos y aprender a manipularlos. Montaron el modelo *in vitro* de manera preliminar y el de en vivo con roedores con apoyo de cancerología, con el que firmaron un convenio de colaboración a principios de los 90.

Conforme aparecían nuevos retos se incorporaron colaboradores al proyecto: biólogos, médicos, veterinarios y bioquímicos de diversos centros nacionales (Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México) y de algunos extranjeros. Para la doctora Lena Ruiz, uno de los principales logros es haber integrado

“El cáncer es la segunda causa de muerte en el mundo. Y la primera en mujeres mayores de 40 años en México, por el cervicouterino”.

Lena Ruiz
— QUÍMICA

un grupo multidisciplinario de trabajo capaz de desarrollar un fármaco en su totalidad. Todos tuvieron que robarle tiempo a sus otras actividades, pues no cuentan con un presupuesto para dedicarse sólo a la investigación.

La doctora comenta que en cada etapa tuvieron que convencer a la gente. "Aunque se enamoran del proyecto rápidamente. Ahora -dice- ya hasta me hablan para colaborar".

En Estados Unidos, Alemania e Inglaterra el desarrollo de una molécula tarda en promedio 15 años y los investigadores cuentan con 150 millones de dólares de presupuesto. Lena Ruiz también ha tenido que ser cazadora de becas. La falta de recursos es uno de los motivos por los que el desarrollo de las sustancias ha tardado más de 25 años; el otro es que el equipo se encuentra disperso. Pese a la falta de dinero, la doctora se ha negado a solicitar ayuda de grandes organismos extranjeros para no revelar información confidencial.

Entender la estructura del gis, del agua, del plástico y demás materiales atrapó la curiosidad de Lena Ruiz desde la secundaria. El interés por saber de qué están hechas las cosas, hasta los seres humanos, creció hasta convertirse en su profesión. La idea de utilizar metales esenciales para fármacos se sustenta en sus conocimientos de bioquímica de los sistemas. Durante este largo proceso ha tenido muchos aliados, uno de ellos fue la muerte de dos familiares por cáncer.

ERROR Y ACIERTO

La etapa de pruebas inició a finales de los 90 y aún trabajan en ella. Los primeros resultados fueron alentadores, pues se comprobó actividad de las casiopeínas en experimentos *in vitro* y en vivo. En los primeros se aplican diferentes cantidades del fármaco en líneas tumorales para ver qué tanto dejan de crecer las células enfermas, luego los resultados se comparan con un segundo grupo, en el que se utilizan medicamentos comerciales.

Las pruebas en vivo se hacen con ratones, a los que se les inyecta un tumor (tumor de ratón en ratón). Dividen a los roedores en diferentes gru-

EL DECÁLOGO DE LAS MEDICINAS

Mezclar dos o más sustancias y obtener un producto sintético.

Conocer la estructura del compuesto.

(estabilidad, solubilidad, electroquímicas y magnéticas).

Cómo se comportan las sustancias con otros elementos.

(*in vitro* y en vivo). Cómo logran frenar el crecimiento del tumor.

Efectos colaterales negativos, de acuerdo con las cantidades y las especies en las que se aplicó.

Cuánto tarda en ser eliminado el fármaco y por qué vías.

Esta información es fundamental para determinar las dosis y cada cuándo debe tomarse el medicamento. También se investiga a qué órganos ataca.

In vitro (a nivel celular) y en vivo en roedores de laboratorio.

Pruebas con animales enfermos, no infectados ex profeso.

La aplicación del medicamento en personas. Incluye varias fases.

Cómo funciona a nivel molecular.

pos: al primero se le da el medicamento a prueba en diferentes cantidades, al segundo se le suministra un fármaco comercial y al tercero no se le suministra ninguna sustancia. En este experimento el parámetro son los animales no tratados, que pasado algún tiempo morirán. Esta fecha se conoce como el día promedio, el tiempo que viven de

más los otros grupos demostrará la actividad de la sustancia aplicada.

Las moléculas que demuestran actividad pasan a las pruebas de toxicidad y de farmacología, porque algunas son muy activas pero demasiado agresivas para el organismo. Nuevamente abrieron brecha en esta área, pues no se hacía en México algo similar.

¿CÓMO ACTÚAN?

Entender cómo el compuesto entra y detiene la reproducción del tumor (mecanismo de acción) es una de las partes más complicadas. La doctora Ruiz pone como ejemplo el Cisplatino, un anticancerígeno también metálico disponible en el mercado desde 1976. Fue hasta 1997 que los especialistas tuvieron una idea de cómo actuaba. "Hasta donde sabemos, la molécula interactúa con material genético (ADN) e inhibe la reproducción de las células, preferentemente las cancerosas", explica Ruiz.



1 Las células cancerosas están en crecimiento desbordado. Se desdoblán más rápido que las sanas.

3 El fármaco llega hasta el ADN e impide que se divida la cadena, proceso natural de la reproducción celular.



2 Los fármacos tienen preferencia por atacar las células enfermas, que identifican por su gran actividad.



4 Cuando el compuesto es tan agresivo que rompe la cadena, hay el riesgo de una recombinación alterada del ADN, lo que genera mutaciones evidentes en los efectos secundarios; sordera, por ejemplo.

Infografía: Oldemar

“¿Por qué la quimioterapia es tan nociva? –pregunta Ruiz y ella misma responde– Porque ataca tanto a células cancerosas como a sanas. No hay una quimio que mate sólo al cáncer”.

De la familia de las casiopeínas (cerca de 100 moléculas), han elegido las más activas y menos tóxicas hasta llegar a dos moléculas (las casiopeínas II y III), que ya fueron probadas en experimentos clínicos en animales y en un futuro se aplicarán a humanos.

La estructura de las casiopeínas es diferente, aunque cuentan con un núcleo muy similar. Esto obedece a que uno de los grandes problemas de la quimioterapia es que hay muchos tumores resistentes a tratamientos efectivos en otros. La doctora confía en que esta variedad de estructuras les permitirá contar con más opciones para atacar los diferentes tipos de tumores.

“Hasta ahora las casiopeínas, *in vitro* y en vivo (en ratones), han demostrado ser más activas y menos tóxicas que los medicamentos tradicionales –asevera la doctora–. Además son 10 veces más baratas. Con lo que hoy se trata a un paciente, podríamos atender a 10”. Los resultados son excelentes en leucemia, cáncer de colon, cervicouterino y mama. En los sarcomas, que son los tumores menos agresivos, han mostrado cura total.

DE RATONES A HUMANOS

Después siguen las pruebas clínicas en animales, realizadas en las facultades de Veterinaria y Química de la UNAM con gatos y perros con leucemia. Lo más complicado de esta etapa es conseguir animales enfermos.

Otra de las pruebas es el tumor humano en ratón, que es muy costosa porque los animales tienen un tratamiento previo que impide el rechazo de las células enfermas (cada uno cuesta 50 dólares). Este experimento permite aplicar los tratamientos en los ratones y no en humanos. Aquí también se dividen los pacientes en grupos.

El siguiente paso es probarlos en humanos en Fase Clínica 1. Los medicamentos son suministrados a enfermos terminales voluntarios, en los cuales ya han sido probados los otros tratamientos sin resultados. La doctora aclara que los fármacos no curarán milagrosamente a los pacientes, pero sí pueden mejorar su calidad de vida o prolongarla.

En México nunca se ha realizado una Fase 1 de un anticancerígeno en humanos. Para Lena Ruiz éste es otro reto del proyecto.

La doctora comenta que están por firmar otro convenio con Cancerología para hacer estas pruebas. Cuentan ya con un protocolo que deben aprobar

los comités Académico de Investigación y de Bioética. Los especialistas del nosocomio recibirán toda la información de los compuestos y la manera de aplicarlos. Ellos elegirán a los pacientes y los tipos de cáncer que tratarán. La limitante vuelve a ser el dinero, pues el monitoreo de enfermos implica gastos.

El doctor Alejandro Mohar, jefe de Investigación del INC, es cauteloso al hablar de las casiopeínas. Acepta que las conoce desde hace más de 15 años y que los resultados *in vitro* y en vivo son prometedores, pero aclara que aún no terminan los estudios preclínicos, que preceden al monitoreo en humanos. Aunque tampoco desecha la posibilidad de realizarlos en el Instituto.

RETOS Y SUEÑOS

La doctora resume la trascendencia de la investigación: “Haber diseñado las moléculas con una actividad esperada y comprobada. Tener una terapia menos tóxica, más económica y sobre todo hecha en México. Pero lo más importante ha sido la formación de recursos humanos. Contamos con un equipo capaz de desarrollar fármacos”. Ya trabajan en otros aunque prefiere no dar detalles. Pero el sueño no termina, el siguiente reto es que su medicina la fabrique una farmacéutica nacional ■

Imagen de una aorta

RA



Arterias en alta resolución

Médicos del Hospital General de Massachusetts, en Boston, probaron una nueva tecnología de imágenes para detectar lesiones en los vasos sanguíneos antes de que provoquen un ataque cardíaco. El doctor que dirigió el estudio, Ik-Kyung Jang, dijo que las técnicas de visualización actuales no permiten hacer diagnósticos de prevención, a diferencia de la tomografía de coherencia óptica, con la que se evaluó a 63 pacientes y que muestra un mapa transversal de una arteria con una resolución 10 veces más alta que la de los ultrasonidos tradicionales.



Científicos europeos afirman que algunas zonas del desierto del Sahara se están convirtiendo en tierra fértil.

El Tíbet digital

Cerca de 12,000 textos de literatura del Tíbet, que incluyen temas de filosofía, matemáticas y alquimia, serán digitalizados para fines de preservación y difusión. En el Centro de Recursos Budistas Tibetanos de Nueva York, especialistas escanean las obras —que de origen están manuscritas o impresas en bloques de madera— para almacenarlas en CD-ROM y ponerlas en internet. La Universidad de Virginia y el Proyecto de Arte del Himalaya, entre otras organizaciones, colaboran en el proyecto.

ALDEA GLOBAL

GOOGLE NOTICIAS

Uno de los buscadores más conocidos de internet, Google, lanzó un servicio de búsqueda de noticias en inglés en tiempo real. La información —que se clasifica en varias categorías y puede localizarse a partir de un término solicitado— está disponible a través de una liga en la página web principal www.google.com.

SUSTANCIA ANTIDROGA

El próximo año se probará en humanos la nocaína, una sustancia desarrollada por científicos estadounidenses que ayudaría a los adictos a la cocaína a dejar de consumirla. Los investigadores del Programa de Drogas de la Universidad de Georgetown, Washington, explicaron, a partir de experimentos con animales, que la nocaína es un reforzador débil que causa en el enfermo los mismos efectos que la droga pero con menor intensidad, además de bloquear las manifestaciones ocasionadas por la abstinencia.



CANGREJOS ANTICARIES

Investigadores de la Universidad de Portsmouth, Reino Unido, desarrollaron una pasta dentífrica a base de caparazón de cangrejo, rico en triclosano (compuesto antimicrobiano). Los científicos confían en que el producto ayudará a reducir las infecciones dentales.

La depresión es más que melancolía. Es una enfermedad bien identificada y curable. Este año llegará a nuestro país un nuevo medicamento para combatirla más efectivo, rápido y que provoca menos efectos secundarios.

Por **ADRIANA HERNÁNDEZ URESTI**

Imagen ampliada de una neurona.
La deficiente comunicación entre las células del cerebro está relacionada con los trastornos del estado de ánimo.

Nadie lo notaba pero todas las mañanas sobre la espalda de Leticia Parilla caía una armadura de hierro que la inmovilizaba y la obligaba a permanecer acostada por horas. La pesadez cedía por la tarde, cuando ella salía a trabajar. La carga ganó terreno después de un año, se hacía sentir incluso cuando la asistente médico estaba en el hospital. Cuando se atrevió a contarle a su esposo, él sólo atinó a decir "qué raro". El diagnóstico la sorprendió a medias: depresión.

Este padecimiento es más que una tristeza profunda, es una enfermedad con síntomas bien caracterizados y, como muchas otras, curable si se identifica a tiempo y se sigue el trata-

miento adecuado. Este marzo llegará a México un nuevo antidepresivo del laboratorio Lundbeck, firma especializada en medicamentos para tratar enfermedades del sistema nervioso central. El Lexapro (escitalopram) es la segunda generación de una pastilla que ha demostrado su efectividad en casos de depresión y ansiedad.

La doctora Daniela Mendieta Cabrera, médica adscrita de consulta externa del Instituto Nacional de Psiquiatría, explica que el primer fármaco en la historia (iproniacida) para tratar la depresión se encontró por accidente

a principios de la década de 1950 al estudiar a un grupo de enfermos de tuberculosis, que tras la ingesta del medicamento presentaron mejor ánimo. Intrigados por el resultado,

Para 2020 la depresión será la segunda causa de discapacidad en el mundo, de acuerdo con datos de la OMS.

MORIR DE TRISTEZA

los científicos comenzaron a investigar el mecanismo de acción de la pastilla y encontraron que cuando hay depresión se deteriora la comunicación entre las neuronas (sinapsis), pues disminuye la producción de dos neurotransmisores: la serotonina, (que regula el estado de ánimo) y la noradrenalina (responsable de las sensaciones de placer).

Fue hasta 1990 que llegaron los primeros fármacos diseñados especialmente para curar la enfermedad, los llamados inhibidores selectivos de la recaptura de serotonina. A este tipo de medicamentos pertenece el Lexapro de Lundbeck.

La también maestra en Ciencias Médicas afirma que la nueva pastilla será la mejor del mercado porque es la más selectiva de las disponibles: "Actúa inhibiendo la bomba que captura neurotransmisores como la serotonina (lo que dificulta la sinapsis), provoca menos efectos secundarios (náuseas, mareos, dolor de cabeza), aunque no desaparecen, se requiere de menos dosis, y es más rápida: los primeros signos de mejoría se presentan en la primera semana, cuando con otros tratamientos es necesario esperar entre dos y cuatro semanas. Por último -agrega- no tiene alteraciones farmacológicas como otros medicamentos".

En condiciones normales la bomba de recaptura, al interrumpir la comunicación entre las neuronas, impide conductas maníacas.

De acuerdo con el doctor Julio González Paredes, coordinador de investigación del laboratorio Lundbeck, Lexapro empezó a desarrollarse en 1996 y se ha probado en 10,000 pacientes en Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Ya está a la venta en Europa y EU. El especialista comenta que los avances farmacológicos permiten crear este tipo de moléculas más puras, selectivas (pues sólo actúan en la parte que se necesita) y con menos efectos secundarios.

NO VOLVIÓ A COCINAR

Además de la sensación de pesadez, Leticia sufrió insomnio durante un

año. Cuando lograba conciliar el sueño las pesadillas le impedían descansar. Después notó que fue perdiendo el gusto por oír música y cocinar, lo que antes le brindaba muchas

un especialista. Una vecina (que también sufría de depresión) le recomendó acudir al Instituto Nacional de Psiquiatría. Antes ya había probado téis, limpieas y otros remedios, sin éxito.

En México hay ocho millones de personas que padecen algún tipo de depresión, según cifras de la Secretaría de Salud.

satisfacciones: "Ya ni siquiera hacía postres", comenta. De la indiferencia por guisar pasó al temor, pues empezó a experimentar miedo al entrar en la cocina, sentía que alguien la observaba. Primero optó por cocinar a intervalos, pero cuando la situación empeoró decidió comprar comida preparada, aunque esto le provocaba sentimientos de culpa.

"Una mañana me levanté y ya no pude tender la cama", comenta la madre de dos hijos varones, uno de 22 y otro de 14 años. Fue entonces cuando decidió ver a

Tras la primera evaluación, le comunicaron que tenía un problema depresivo leve y la invitaron a participar en una investigación para probar la efectividad de un medicamento. Leticia era una candidata idónea porque nunca antes había tomado antidepresivos.

EN BUSCA DE LA FELICIDAD PERDIDA

La doctora Mendieta afirma categórica que hay cura para la depresión si se diagnostica en una primera etapa y se da el tratamiento adecuado (la dosis y el tiempo suficientes). "Cuando hay un cua-



“Cuando hay un cuadro depresivo se debe iniciar un tratamiento farmacológico, porque el índice de recurrencia es del 50 por ciento”

Daniela Mendieta

— PSIQUIATRA

CAMBIO/ Luis Alonso Anaya

dro depresivo se debe iniciar un tratamiento farmacológico, porque el índice de recurrencia es del 50 por ciento. Lo más conveniente –agrega– es combinar las pastillas con la psicoterapia”.

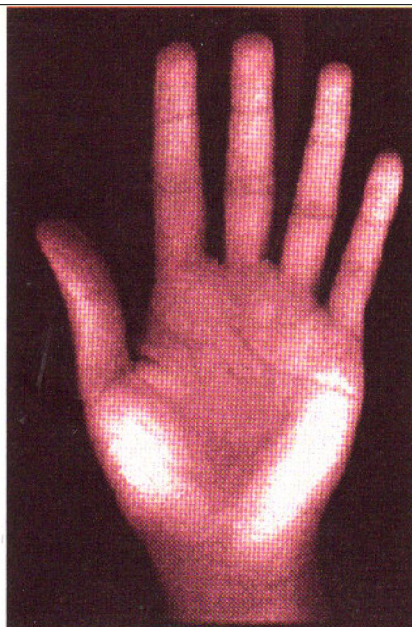
En un primer tratamiento se recomienda tomar la medicina por lo menos un año, sin interrupciones. En pacientes que muestran recurrencia hay que mantener el tratamiento por más tiempo, y en aquellos que muestran cuadros severos de depresión con intentos suicidas a veces se medica de por vida. Según las estadísticas, después de una segunda recurrencia hay un 75 por ciento de probabilidades de sufrir una tercera.

El doctor Julio González Paredes, de Lundbeck, explica que el miedo generalizado a consumir antidepresivos se basa en la idea errónea de que son sustancias adictivas y que con el tiempo el paciente necesitará una dosis mayor; también rechaza que haya cuadros de abstinencia cuando se suspende el medicamento.

“Cuando un enfermo de depresión muestra mejoría no es raro que sus familiares le recomienden suspender el tratamiento para evitar que se haga adicto. Este tipo de sugerencias serían impensadas en otro tipo de pacientes, como los diabéticos –señala el psiquiatra–. Nadie se atrevería a decir: ‘Ya no te inyectes insulina porque te harás adicto’”. En este mismo sentido, la doctora Mendieta insiste en que la depresión es una enfermedad y que la única persona que debe decidir el inicio y término de un tratamiento es el psiquiatra.

De acuerdo con las estadísticas, las mujeres sufren más de depresión que los hombres, en proporción de dos a uno. Para la doctora, los números podrían reflejar que las mujeres acuden más que los hombres a solicitar ayuda psiquiátrica y no necesariamente que son más propensas a la enfermedad”. Las personas de la tercera edad también suelen presentar cuadros depresivos.

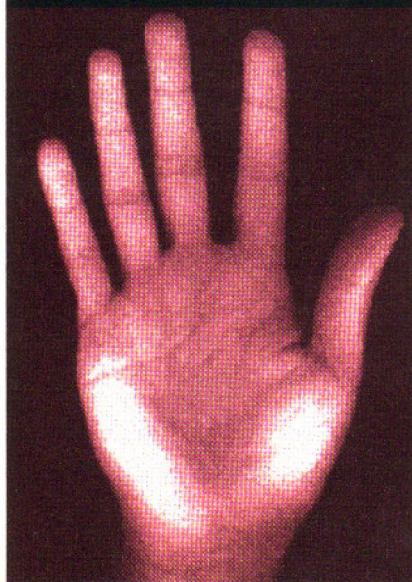
Leticia empezó el tratamiento en junio de 2000 y lo terminó en mayo pasado. No tomó psicoterapia. Aunque durante los primeros seis meses no notó mejoría alguna nunca pensó en suspen-



LO MISMO, PERO NO IGUAL

El nuevo antidepresivo es un medicamento de última generación creado a partir del concepto de quiralidad, término que proviene del griego *quiros* o *xeiros*, que significa mano. Las manos forman una imagen perfecta en espejo cuando se ponen las palmas una frente a la otra; sin embargo, cuando las encimamos no coinciden.

Con base en este principio, los especialistas crearon los llamados esterisómeros, que son sustancias con los mismos átomos, pero acomodados de manera distinta en el espacio, por lo que cada molécula tiene propiedades diferentes. Ejemplo de esto es la limonina, sustancia química responsable del sabor de los cítricos, que produce sabor a limón cuando los átomos están orientados hacia la derecha, mientras que cuando están hacia la izquierda genera sabor a naranja.



derlo. Todos los meses acudió a la cita con su doctora, sin importar que tuviera que madrugar. “En el trabajo se sorprendieron cuando les dije que estaba enferma porque ellos me veían bien. Otra compañera también presentó problemas de depresión, pero más severa porque dejó de comer y ni siquiera podía caminar”, comenta.

El primer cambio importante fue que recobró el deseo sexual y paulatinamente otras habilidades que sin advertirlo había perdido. Sobre las posibles causas de su enfermedad menciona que aceptó muchas responsabilidades, como cuidar a su abuela paterna, primero, y luego a su papá

Sólo una de cada 10 personas con la enfermedad recibe tratamiento farmacológico y psicológico.

hasta que ambos fallecieron. “La armadura la sentí por primera vez antes de que ella muriera, y de manera más constante después de que mi papá se fue. Lo que más me daba miedo –afirma– era que me diera un paro cardíaco por la taquicardia que sufría”.

“No sabía poner límites ni decir que no –continúa Leticia–. Me llenaba de actividades, tanto en el trabajo como en la casa. Además, me costaba mucho trabajo expresarme cuando algo me molestaba o lastimaba, prefería quedarme callada”.

Al notar algunas mejorías: mayor concentración mental, menor miedo de entrar en la cocina y control sobre el dinero; decidió confiárselo a su mamá, no sólo para que supiera que estaba en tratamiento sino para invitarla a solicitar una consulta en el hospital. Tras la muerte de su papá, Leticia había notado que su mamá dormía demasiado y ni siquiera tenía ganas de arreglarse.

MITOS Y TEMORES

El doctor Julio González Paredes dice que el principal obstáculo para identificar y curar la depresión es que la rodean muchos mitos; entre los

más importantes menciona: equipararla con la tristeza, que los antidepresivos crean adicción, que es suficiente con la psicoterapia para curarse, que el alcohol y las drogas la curan, y por último, que la psiquiatría trata padecimientos mentales relacionados con la locura y la psicosis. Subraya que algunos de los síntomas se confunden con debilidad de carácter o falta de ganas por hacer las cosas.

Los especialistas mencionan que algunas conductas podrían advertir acerca del padecimiento: tristeza profunda y constante, aislamiento, problemas laborales, disminución en el rendimiento académico, irritabilidad (sobre todo en los hombres) y cambios de ánimo repentinos.

COSAS DE LOCOS

La primera reacción de la mamá de Leticia fue de rechazo; se negaba a ir porque ella decía que no estaba loca. Finalmente aceptó y ahora también está en tratamiento. "Yo entendía muy bien a mi madre. Cuando estás enferma sientes que te vas a volver loca y no le quieres contar a nadie lo que te pasa"

El tratamiento de Leticia cambió. Desde hace siete meses suspendió las pastillas, ahora debe hacer ejercicio y visitar lugares que le agraden, donde abunden los colores encendidos. Ya no siente la armadura, ni el cansancio, ni tiene pesadillas. Está recuperando la seguridad y la capacidad de tomar decisiones. Comenta que leer y asistir a conferencias sobre depresión le ayudó mucho a entender la enfermedad, aunque considera que debe haber mayor difusión sobre el padecimiento y opciones de cura para que las personas afectadas se atiendan a tiempo.

Leticia ya no tiene temor de comentar que está en tratamiento psiquiátrico, porque cree que su experiencia puede servir a sus compañeras de trabajo, familiares y vecinas. Y recomienda ampliamente el Instituto Nacional de Psiquiatría porque allí la ayudaron. "Incluso —comenta sonriendo— me conviene que sepan que voy con el psiquiatra, porque algunas personas creen que quienes se someten a ese tipo de tratamiento es gente peligrosa" ■

A, B, C de la depresión

¿QUÉ ES?

Es un trastorno del estado de ánimo que se caracteriza por: profundo sentimiento de tristeza, cansancio, pérdida del placer en actividades que antes emocionaban a la persona, baja autoestima, sentimientos de culpa, ideas o intentos suicidas (en el 70 por ciento de los casos), alteraciones de la concentración y de la memoria, pérdida del deseo sexual, insomnio y alteraciones en los hábitos alimenticios.

Para diagnosticarse como depresión los síntomas deben presentarse por lo menos durante dos semanas.

TIPOS:

1. **Típica** (insomnio, falta de apetito, cansancio, etcétera).
2. **Atípica** (hipersomnia y aumento en la actividad psicomotora)
3. **Melancólica** (depresión mucho más profunda e intensa)

NIVELES:

1. **Depresión leve:** cuando la persona presenta algunos de los síntomas y realizar sus actividades diarias le demanda un esfuerzo extraordinario.
2. **Depresión moderada:** cuando muchos de los síntomas se manifiestan y hay un cierto grado de disfunción.
3. **Severa:** cuando el enfermo presenta casi todos los síntomas y es incapaz de realizar sus actividades cotidianas. Hay ideas o intentos suicidas.

CAUSAS:

1. **Endógenas:** alteración en la producción de neurotransmisores.
2. **Exógenas o depresión reactiva:** se hace patente como respuesta a factores externos como la muerte de un familiar, problemas económicos, decepciones amorosas, etcétera.
3. **Secundaria:** es provocada por la administración de algunos medicamentos. También cuando se padecen males como anorexia, bulimia, anemia; infecciones como el sida o drogadicción.
4. **Genética:** las personas con parientes que la sufren tienden más a padecerla.

TRATAMIENTOS:

1. **Antidepresivos**
2. **Psicoterapia**
3. **Una combinación de ambos**

Fuente: www.tuotromedico.com/temas/depresion.htm

TRAS LOS SECRETOS DE LA PIRÁMIDE

Por ADRIANA HERNÁNDEZ URESTI

Físicos y arqueólogos de la UNAM medirán la presencia de rayos cósmicos en la Pirámide del Sol para conocer su interior y saber si hay cámaras funerarias.

Foto: Cuartoscuro



El físico Arturo Menchaca ríe. Recuerda la ocasión en que, no sin ingenuidad se acercó al estadounidense Luis Alvarez, premio Nobel de Física (1968), para preguntarle si el experimento que él había realizado en las pirámides de Egipto con un detector de muones podría repetirse en las construcciones prehispánicas de México. “Alvarez era famoso por enojón. Era un tipo un poco arrogante y más alto que yo –comenta Menchaca, que entonces realizaba un posdoctorado en la Universidad de Berkeley–. Tras escucharme y sin dejar de avanzar en la fila del comedor de la escuela, volteó a verme hacia abajo y me preguntó que dónde pensaba poner el detector. Yo no tenía la respuesta, así que me alejé con pena y con mi charolita de alimentos en la mano”.

Hoy, 25 años después de este encuentro, el investigador del Instituto de Física de la UNAM es el respon-

sable de construir una máquina que servirá para tomar una especie de radiografía a la Pirámide del Sol, a fin de conocer su interior e identificar si hay huecos que sugieran, entre otras cosas, la existencia de tumbas. El equipo será el más grande y sensible que se haya construido en México.

El físico Ernesto Belmont explica que el aparato detectará unas partículas subatómicas llamadas muones, que se producen en la atmósfera alta. “Cuando los rayos cósmicos primarios chocan con la atmósfera se crean los piones (partículas con una vida muy corta); al caer, éstos se transforman en muones, que atraviesan todo el aire y les queda energía suficiente para penetrar objetos de diferente densidad, desde el cuerpo humano hasta construcciones de piedra”.

El investigador afirma que de toda la cascada de partículas que se generan con los rayos cósmicos, los muones son de las pocas que llegan a la Tierra, pues la mayoría se queda en la atmósfera alta.

Los muones tienden a concentrarse en los espacios vacíos, de baja

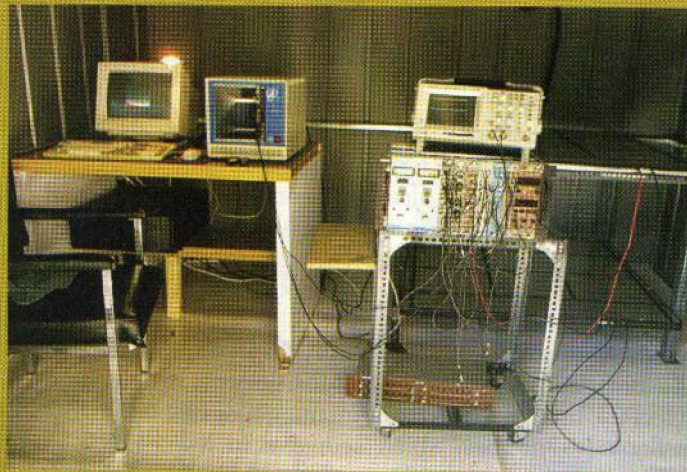
densidad. Si en la muongrafía que le tomarán a la Pirámide del Sol identifican una concentración anormal de estas partículas quiere decir que hay un hueco. Corresponde a los arqueólogos explicar qué es esa oquedad.

TODOS QUIEREN LA DE ALVAREZ

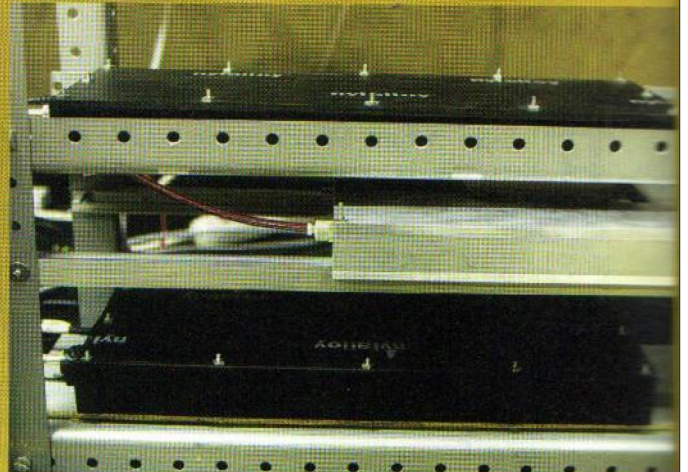
La idea de utilizar la prueba de Alvarez en monumentos prehispánicos también sedujo a la arqueóloga Linda Manzanilla, que tras leer el reporte del Nobel de Física, publicado en la década de 1970, le escribió para consultar si era factible hacer una muongrafía en la zona de Teotihuacán. La maestra aún guarda la carta con la respuesta, que le llegó semanas después. “En ese momento mi inquietud se limitó a la misiva. Yo estaba terminando mi maestría, aún no tenía mucho peso en la arqueología y sí muchas cosas por hacer”.

Linda Manzanilla también tuvo que esperar más de 20 años para concretar un sueño: echar mano de la prueba de Alvarez para saber si en la Pirámide del Sol están enterrados personajes de alto rango o si solamente fue un templo dedicado al culto de la deidad





CAMBIO / Luis Alonso Anaya



CAMBIO / Luis Alonso Anaya

EL EQUIPO. El detector de muones permanecerá bajo la construcción prehispánica durante un año.

principal de Teotihuacán, relacionada con la fertilidad de la tierra y la lluvia.

La especialista del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), de la UNAM, explica que le interesa averiguar cómo era el gobierno de Teotihuacán, una de las ciudades preindustriales más grandes del mundo, habitada por 125,000 personas. La hipótesis de la arqueóloga es que había más de un gobernante, muy probablemente cuatro. Se lo sugiere una cueva tetralobulada (con cuatro pequeñas cámaras) que se encuentra ocho metros debajo del nivel del piso de la construcción, al final de un túnel de unos 102 metros de largo, 1.5 de ancho y dos de alto.

“Uno se pregunta por qué termina ese túnel casi en el centro de la pirámide en cuatro lóbulos. Qué representan esas cuatro cámaras. En Teotihuacán hay muchos símbolos relacionados con el cuatro. Quizá —comenta la arqueóloga— los que iniciaron esta forma de gobierno están enterrados en la construcción”.

En opinión de Manzanilla, el detector enriquecerá la investigación arqueológica. “El proyecto es una suma de afortunadas coincidencias —dice—: que la pirámide tenga un túnel y cueva subterráneos, que el doctor Menchaca sea especialista en detectores y que yo tenga años investigando en la zona arqueológica. Esta suma de esfuerzos sólo es posible en una institución como la UNAM”.

A esta lista de coincidencias se agrega la visita a México, en el año 2000, de Leon M. Lederman, Premio Nobel de Física 1988, como detonante

Biografía de un muón:

¿Qué es?: Una partícula subatómica que se genera cuando los rayos cósmicos primarios chocan con la atmósfera. Posee carga eléctrica de magnitud similar que los electrones. Tiene un tiempo de vida de apenas dos millonésimas de segundo.

¿Cuánto mide?: Por definición las partículas elementales no tienen dimensiones espaciales. Si las tuvieran podrían ser subdivididas y entonces no serían elementales.

¿A qué velocidad se desplaza?

Por ser una partícula de muy alta energía se mueve a velocidades cercanas a las de la luz.

¿Cuánto tarda en llegar a la Tierra?

Unos cuantos microsegundos.

¿Cuántos llegan por m²?

Sólo un 10 por ciento de todos los que se generan. Cae un muón por cm² cada minuto o lo que es igual 10,000 por m².

¿Quiénes lo descubrieron?

C. D. Anderson, S. H. Neddermeyer, C. E. Stevenson y J. C. Street, en 1937.

involuntario del proyecto. En un recorrido por la zona arqueológica, un guía mencionó que había un túnel bajo la Pirámide del Sol. De inmediato, Lederman preguntó a Matías Moreno, director del Instituto de Física, si ya habían hecho la prueba de Alvarez.

UN "SANDWICH" DE ALAMBRES Y GAS

Desde hace tres años el doctor Arturo Menchaca y su equipo trabajan en la construcción del detector. La primera etapa del proyecto, que duró cerca de año y medio, consistió en entender el estudio realizado por Luis Alvarez en las pirámides de Egipto. “Nuestro

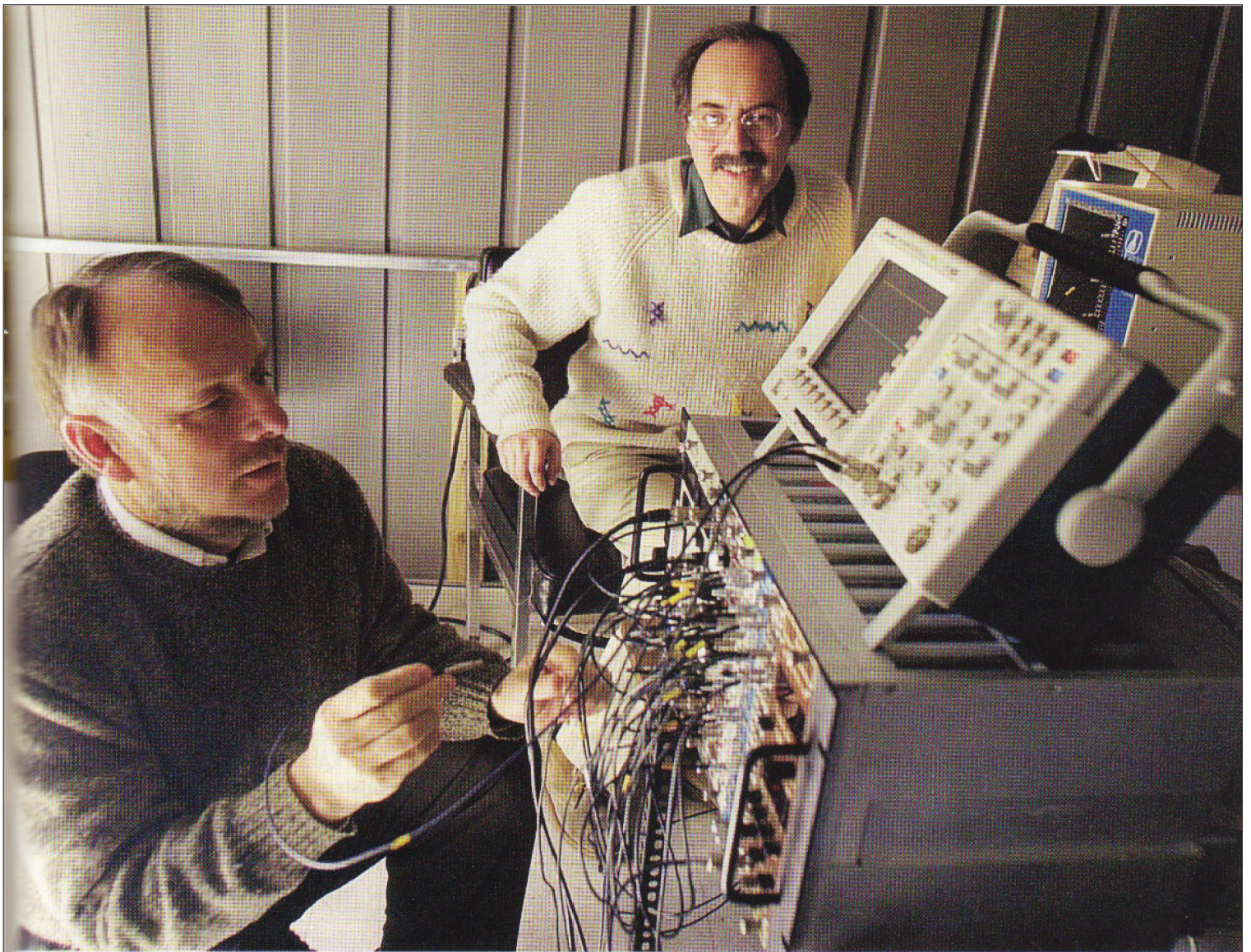
equipo es muy diferente —explica el especialista en física nuclear—, pues la tecnología de hace 40 años tiene poco que ver con la actual. Una de las cosas que más nos intrigó de la máquina del premio Nobel es que tenía una plataforma de hierro de 36 toneladas, de la cual prescindimos”.

La máquina es una especie de sandwich de un metro cuadrado: las tapas son dos placas de plástico centellador, que sirven para identificar a los muones y avisar cuando aparezcan. El relleno son tres “rebanadas” de alambres de tungsteno recubiertos con oro y más delgados que un cabello (25 micras) acomodados en diferentes direcciones, así como una combinación de gases; gracias a éstos se podrá conocer la trayectoria y el lugar donde se concentren las partículas subatómicas. El metro del alambre cuesta más de un dólar, y cada “rebanada” requiere de 600 metros (200 hilos por plano, tres hacia una dirección y los otros tres hacia otra).

El detector estará conectado a un equipo que procesará la información, la almacenará y la enviará a Ciudad Universitaria.

El reto para los científicos fue hacer un aparato tan grande, pues su experiencia se centraba en fabricar equipos de 10 por 10 centímetros, que ocupan en experimentos de física nuclear. “Mientras más grande es el sandwich, es más sensible y ofrece mayor resolución”, explica el doctor Ernesto Belmont. En este sentido su limitante es el tamaño del túnel y de la cueva.

Al principio del proyecto pensaban armar dos prototipos: uno de 10 centímetros, otro de 50 y el definitivo de un



Cazadores de partículas. Doctores Arturo Menchaca y Ernesto Belmont.

CAMBIO / Luis Alonso Anaya

metro cuadrado. Tras probar el primero, en el que tardaron año y medio, decidieron eliminar el modelo intermedio, pues consideraron que los inconvenientes serían muy parecidos a los que enfrentarán ahora que fabrican el definitivo.

Las placas de plástico están listas. El siguiente paso es tejer las "rebánadas" de hilos, que se sueldan cada cinco milímetros a una determinada tensión para minimizar que el campo eléctrico deforme los alambres y que con el tiempo se cuelguen; de la hechura depende la resolución de la máquina. Éste es uno de los retos técnicos más grandes para el equipo que construyó la mesa tejedora (cámara multialámbrica).

SIMULACIÓN 'VS'. REALIDAD

El detector permanecerá dentro de la cueva subterránea tetralobulada por lo menos un año. El espacio central

entre las cuatro cámaras es de cuatro por cuatro metros por dos de altura. Funcionará las 24 horas, los 365 días sin interrupción. Como las condiciones de humedad son del ciento por ciento, el equipo estará dentro de una casa prefabricada de lámina de tres por cuatro metros.

Los datos que se obtengan se compararán con los de un modelo teórico (simulación) realizado con base en las características de la pirámide: construcción de tierra con piedras, sin cimientos. "Si la pirámide está llena, yo puedo suponer que llegarán menos muones de las aristas que de las paredes; si esto no se cumple es que hay un hueco", explica el doctor Menchaca.

Para hacer la simulación, a cargo de Matías Moreno, director del Instituto de Física, han tenido que analizar los materiales de construcción de la pirámide. Mucha de su investiga-

ción ha sido bibliográfica, pues los tres túneles que existen están tapiados ante el riesgo de derrumbes.

El doctor Menchaca explica que al final pueden pasar dos cosas: que los datos del experimento coincidan con la simulación o que en algún área difieran. Esto último puede ser por dos razones: porque haya más o menos muones; si el conteo real supera al modelo simulado, quiere decir que hay un hueco; por el contrario, si es menor significa que en esa zona hay una gran piedra u objeto con densidad mayor que la de la tierra, quizá un monolito.

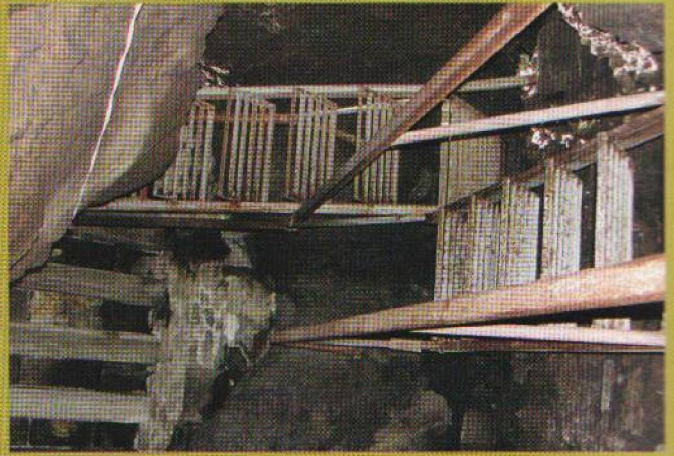
El especialista en física nuclear insiste en que el detector de muones sólo indica si hay huecos, determinar qué son éstos corresponde al equipo de la arqueóloga Linda Manzanilla.

"Si hay una acumulación normal de muones nuestra vida será muy fácil. Pero si identificamos un hueco, nuestra

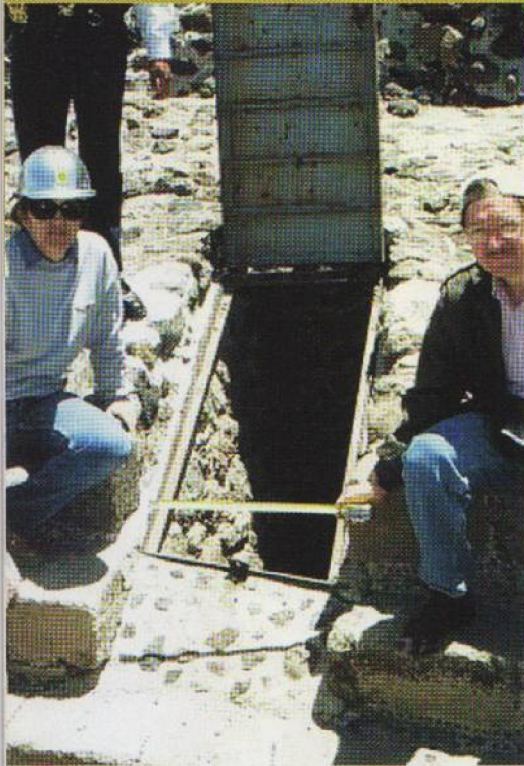
Camino sagrado

El túnel, descubierto en la década de 1970, es anterior a la construcción de la pirámide. Los especialistas sugieren que éste era un sitio sagrado y por eso se edificó allí el monumento. El acceso es restringido.

► **El descenso.**
Filas de escaleras llevan al inicio del túnel.



◀ **El inicio.**
La arqueóloga Linda Manzanilla y Matías Moreno, a la entrada.



vida se complicará —afirma Menchaca—, porque lo siguiente será determinar en dónde está. Con los primeros resultados sabemos en qué dirección está, pero no a qué profundidad”. En este escenario el siguiente paso será cambiar de posición el detector y dejarlo un año más dentro de la cámara subterránea.

BIEN ESCONDITOS

Los seminarios y las pláticas con especialistas en arqueología sirven al doctor Menchaca para aventurar algunas hipótesis sobre la posibilidad de no encontrar el o los huecos que buscan, lo que no excluye que haya tumbas:

1. Que el o los personajes estén enterrados en una caja de piedra (como revelaron los recientes hallazgos en la Pirámide de la Luna). Si es así, los físicos perderán un poco de información porque el detector mide la densidad promedio. El hueco y la piedra se pueden compensar, de tal manera que dicha densidad promedio sea como la del resto de la construcción.

2. Que nuestros ancestros hayan construido el techo de la tumba de madera, como era su costumbre, y que este material se hubiera podrido con los años, y entonces la cámara estaría cubierta de tierra.

Obra colosal

En la construcción trabajaron por lo menos 1,000 cargadores durante 50 años, considerando que el promedio de vida de esa época era de 30.

De acuerdo con los cálculos de René Millón



La pirámide pesa **2.3 millones** de toneladas

Si el material fue transportado en la espalda a razón de **25 kilos** por viaje y se hacían **20 viajes** diarios por persona, entonces un obrero acarrea:

500 Kilos al día

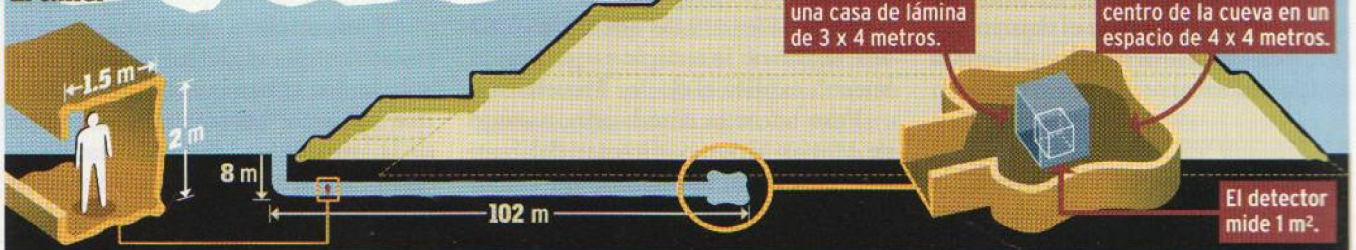
3 toneladas a la semana



Teotihuacán



El túnel



◀ El pasadizo. Sólo cabe una persona.

▼ La cueva. El equipo instala el primer prototipo. La humedad es uno de sus enemigos.



Fotos: Cortesía Instituto de Física de la UNAM

3. Que el personaje se enterrara sin construir una cámara.

UN ASUNTO "REIMPORTANTE"

Linda Manzanilla y Arturo Menchaca tuvieron que esperar 25 años para materializar su sueño: utilizar la prueba de Alvarez. Al igual que la arqueóloga, el físico asegura que el proyecto es la suma de coincidencias: la principal, que la pirámide tenga un túnel y una cueva subterráneos, porque el detector debe ponerse debajo de la construcción. No menos importante fue el apoyo de los directores de los centros involucrados, Matías Moreno, del Instituto de Física y la maestra Linda Manzanilla, del IIA, para conseguir recursos de la UNAM y el Conacyt.

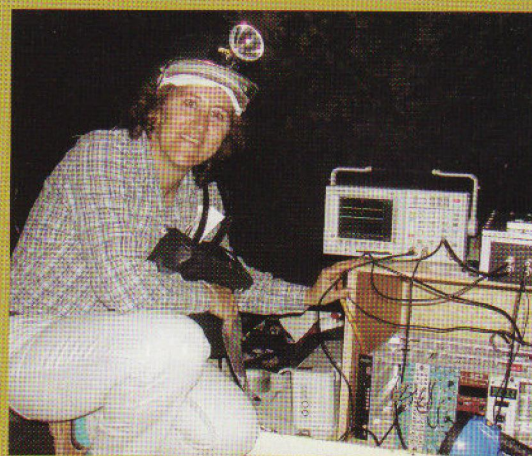
Arturo Menchaca confiesa con honestidad que este proyecto no es el más ambicioso desde el punto de vista académico, pero sí desde su perspectiva como mexicano y humano. "Hemos tenido que aprender mucho: que este monumento en el que estamos investigando es de las cosas más importantes que tiene nuestro país, que fue muy valioso para nuestros antepasados, que se necesitó el trabajo de casi 1,000 hombres durante 50 años para construirlo y que durante siglos ha sido respetado –luego añade–:

Para nosotros es una responsabili-

dad enorme, histórica, decir 'ahí hay un hueco'. No es un juego, porque podemos alterar el valor de un monumento que nos trasciende. Otros han cuidado la pirámide y ahora nos toca a nosotros porque debe estar dentro de 1,000 años para que la conozcan las personas que vivan entonces".

En términos científicos la investigación les aportará experiencia en la manufactura de detectores grandes y tecnología de punta para avanzar en otros proyectos, como la construcción de otro aparato que colocarán en el Gran Telescopio Milimétrico, ubicado en la Sierra Negra de Puebla. Aunque lo más importante para el investigador es la formación de recursos humanos.

El interés de la gente por conocer los avances ha sido otro estímulo para Menchaca y su equipo, pues generalmente desarrollan proyectos que sólo entienden unas decenas de personas en el mundo. "Ésta es la primera oportunidad, en 30 años de carrera, que estudio algo que le interesa a la gente no especialista. No se necesita un doctorado en física o arqueología para entender la trascendencia del proyecto. Si encontramos algo –afirma–, mi nombre y el de mis colegas quedará asociado a un monumento como la Pirámide del Sol, y eso es un privilegio" ■



▲ La arqueóloga. Linda Manzanilla, líder del proyecto, en la primera prueba del equipo.

El tal Alvarez

Luis W. Alvarez nació en San Francisco, California, el 13 de junio de 1911. A la par que las investigaciones sobre gran energía, que le valieron reconocimientos a nivel mundial como el Nobel de Física en 1968, Alvarez llevó a cabo otras investigaciones en las que su fin era aplicar la física para resolver problemas de diferente índole, como cuántos disparos recibió John F. Kennedy, si en la pirámide de Kefrén había cámaras ocultas o explicar la desaparición de los dinosaurios. Él es el padre de la teoría que asegura que estos grandes animales se extinguieron por el impacto de meteoritos contra la Tierra.

Fue un personaje admirado por sus colegas jóvenes aunque también cuestionado por sus aportes al Ejército de EU durante la Segunda Guerra Mundial. Alvarez voló como observador científico en las explosiones de Almagordo e Hiroshima. En sus últimos años se dedicó al estudio de los rayos cósmicos (www.nobel.se/physics/laureates/1968/alvarez-bio.html).



CON MUCHO 'PUNCH'

La firma Cleto Reyes es la mejor en el mundo en equipo de boxeo. Muhamed Alí, Julio César Chávez y Roberto 'Manos de Piedra' Durán son sólo tres de los campeones que han usado los guantes mexicanos. El secreto del éxito está en las constantes innovaciones y en la calidad de los productos.

Por **ADRIANA HERNÁNDEZ URESTI**

Sólo una vez pisó el ring, y eso le bastó para saber que lo suyo no eran los golpes. Entonces tenía 18 años e ignoraba que su nombre, Cleto Reyes, sería reconocido a escala mundial como una de las mejores marcas de equipo de boxeo. El artífice detrás de esta exitosa firma mexicana es uno de los hijos de don Cleto, el cuarto en orden de nacimiento: Alberto. El secreto: la calidad e innovación constante de los productos.

Alberto Reyes cuenta que su padre se inició en la hechura de guantes cuando arregló los que usó en su primera y única pelea. Le quedaron tan bien que algunos boxeadores y *managers* le pidieron que les hiciera unos pares. Don Cleto trabajaba en un taller de talabartería, donde fabricaban manoplas de beisbol. Por la noche, ya en casa, hacía el equipo para los pugilistas. Además de guantes, empezó a confeccionar protectores de cabeza, conchas y costales. Así estuvo, *dobleteando*, durante 14 años. Poco a poco toda la familia empezó a ayudar en el taller, hacían de 12 a

14 pares de guantes a la semana, que vendían a 70 pesos en 1968.

PRIMER 'ROUND'

En 1970 una ceguera temporal, provocada por diabetes, incapacitó a don Cleto. Su hijo Alberto, que cursaba el primer año de ingeniería mecánica en el Politécnico, dejó la escuela y se dedicó al taller. Pronto se dio cuenta de que podía mejorar los artículos y el proceso de producción; además, por la demanda que existía del equipo, sabía que "había leña de dónde cortar", así se lo dijo a su mamá cuando le comunicó que se dedicaría de lleno al negocio. Ella, más resignada que gustosa, le respondió: "Vas

—reviró él—, pero yo haré empresa". Y desde un principio supo que la pelea duraría 12 *rounds*.

Lo primero que hizo fue corregir el molde de los guantes para que fueran más ergonómicos, el dorso más elevado de un lado que de otro, como es el puño. También mejoró el hule espuma, lo trazó más exacto. Esto le permitió ahorrarse un paso porque ya no era necesario pegar la espuma antes de coserla al cuero. Cambió el forro, que era de manta, por una tela repelente al agua. El empresario explica que así el agua que le echan al boxeador cuando descansa entre cada *round* no se queda en el guante. A los protectores de cabeza les hizo un corte circular al nivel de la oreja para que ésta quedara libre.

Estas innovaciones buscaban satisfacer las necesidades de los pugilistas. Al preguntarle cómo se le ocurrieron, Alberto cuenta que cuando entregaba la mercancía en los gimnasios, observaba a los jóvenes durante los entrenamientos y platicaba con ellos sobre las posibles mejoras al equipo. Así decidió hacer

HECHO EN MÉXICO

Exporta el 60 por ciento de sus productos de esta cantidad:

- ▶ 50% se envía a EU
- ▶ 30% a Europa
- ▶ 20% a Asia

De 1992 a 1996 Japón compró el 70 por ciento de las exportaciones totales.



Foto: Carlos Aranda

una pera más pequeña, porque veía que a algunos atletas muy ágiles les ganaban en el golpeo. También notó que algunos boxeadores altos tenían que agacharse para pegarle a la pera y otros más bajitos necesitaban un cajón para alcanzarla, entonces diseñó una estructura que permitiera ajustarla a diferentes alturas.

EL QUE PEGA PRIMERO...

Reyes hijo notó que algunas remesas de cuero tenían mejor calidad que otras y a sugerencia de un amigo llevó un pedazo a analizar a un laboratorio ubicado en León, Guanajuato. Así supo que existen diferentes tipos de curtido y que de éste dependen las características de la piel (resistencia a la flexión, fricción y desgarré, entre

otras). Él necesitaba una muy resistente y flexible porque sus productos están expuestos a la humedad, a la fricción, a los jaloneos y al sudor, que es muy agresivo. Su visita a la ciudad del calzado le ayudó a establecer los parámetros de calidad en la piel. Lo mismo hizo con el hule espuma.

Su primera década al frente del taller la describe como de aprendizaje, desarrollo, mejoramiento en los procesos y diversificación de los productos. Empezó a fabricar ropa y calzado deportivos, como respuesta a la demanda de sus clientes. Ahora hace hasta cuadriláteros, unos 20 al año. En 2003 exportó tres.

Aunque confeccionaron guantes desde 1940, la marca Cleto Reyes surgió hasta 1975; antes los entrega-

ban con otra etiqueta, SEYER, que era la firma de los hermanos de don Cleto, con quienes trabajó desde los 12 años. "Cuando me di cuenta de que estábamos trabajando para otra marca decidí registrar una propia. Y ahora es un orgullo tener el nombre de mi papá en un producto internacional", comenta Alberto.

Conforme la demanda crecía el taller *devoraba* los cuartos de la casa. Instalaron máquinas hasta en la azotea: "Además de fabricar los guantes y otros productos, yo tenía que hacerla de carpintero, soldador, electricista y hasta mecánico para reparar el equipo que fallaba, porque no podíamos darnos el lujo de pagar para que alguien más lo hiciera". Recuerda que tenía siete trabajadores y competían entre

VIDA MODERNA

sí para ver quién cosía más rápido. El que perdía pagaba los refrescos. Comenta con nostalgia que ni siquiera el costurero más rápido que tiene hoy día mejora el tiempo de entonces.

POCOS, PERO BIEN PUESTOS

Alberto no es el fabricante más grande del mundo, pero sí se disputa el primer lugar en calidad con una marca japonesa. "Ellos dicen que yo soy la número uno y yo que ellos", bromea. Aunque exporta el 60 por ciento de sus productos, sólo tiene el cinco por ciento del mercado internacional. En México la firma posee la mitad del mercado y triplica la fuerza laboral (50 trabajadores) de su competidor más cercano.

Dos aspectos favorecieron la demanda de los guantes Reyes. El

primero fue que don Cleto empezó a entregar sus productos a la Empresa Mexicana de Box desde el inicio del negocio en 1940; y la internacionalización de los púgiles mexicanos, impulsada por Jorge John Parnasus. "Cuando Chucho Castillo, campeón de la división gallo; Rafael Herrera, campeón peso gallo, o Efrén *El Alacrán* Torres, campeón peso mosca, peleaban en Los Ángeles, Nueva York, Inglaterra o Japón, preferían hacerlo con los guantes de mi papá y así se estipulaba en los contratos. Cuando yo entré en el taller ya existía demanda de los productos en el extranjero y por mucho tiempo nuestras exportaciones superaron la venta local, en una proporción de ocho a dos".

Ahora vende en el extranjero el 60 por ciento de sus productos y el 40 restante en el país. El cambio en los números se debe a que la demanda nacional ha crecido mucho.

TOMA Y DACA

La marca Cleto Reyes recibió en 1990 el reconocimiento de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial como Empresa Altamente Exportadora. Ese año fue para Alberto de grandes alegrías, pero también de profundas tristezas porque murió su mamá y su esposa, con una diferencia de 15 días. El mismo día que enterró a la primera, internó a la segunda en el hospital. Aunque la depresión tocó a su puerta,

sus hijos, sobre todo el pequeño —que tenía entonces 11 años— fueron el acicate para continuar.

Un año después, Bital y el Bancomext le entregaron un premio por diversificación del mercado internacional. Y en 1994 recibió el Premio Nacional de Exportación.

Después de que su esposa murió se hizo cargo de la administración y delegó la responsabilidad del taller a otra persona. Actualmente, sus dos hijas mayores le ayudan con la empresa, pero aclara que el éxito de ésta se debe en gran medida a la entrega de sus empleados. Aunque se siente muy orgulloso de sus productos, la idea de vender la firma le está rondando la cabeza, ya tiene un comprador. "Si me llegan al precio yo sí vendo, porque es muy desgastante trabajar en nuestro país, donde impera la transa. Yo me esfuerzo por poner en alto el nombre de México, pero aquí muchos quieren hacerse ricos a costa de los demás". Critica a las autoridades y se burla de los promocionales de organismos como Nafin.

Confiesa que hay empresas asiáticas que le ofrecen maquilar el producto a mitad de su costo. No ha aceptado porque sería cavar su propia tumba, pues disminuiría la calidad. Para mantenerla cuidan cada paso del proceso y sus empleados cobran por día, no a destajo.

Alberto Reyes sabe que si se queda quieto cualquiera de sus competidores puede acomodarle un gancho al hígado, un *volado* de derecha o por lo menos un *jab*. No baja la guardia y sigue innovando sin descuidar los niveles de calidad. Está a punto de lanzar al mercado guantes de material sintético a precios más accesibles, para ese gran público que no puede pagar 700 pesos por un par. El futuro es algo en lo que no piensa mucho, aunque si vende la empresa se dedicaría al box para "mejorar lo que esté a su alcance".

El tiempo le dio la razón a ambos. Como dijo su mamá, Alberto tuvo que doblar la joroba. Pero él no se equivocó. Había leña de dónde cortar para hacer de aquel taller casero una empresa de nivel internacional ■

'REYES' DEL RING

Aquí algunos campeones mundiales que han usado la marca mexicana:

- ▶ Azumah Nelson
- ▶ Ricardo "El Finito" López
- ▶ Roberto "Manos de piedra" Durán
- ▶ Julio César Chávez
- ▶ Wilfredo Gómez
- ▶ Mohamed Alí
- ▶ Mike Tyson
- ▶ Humberto "La Chiquita" González
- ▶ "Sugar" Ray Leonard
- ▶ "Pipino" Cuevas



Foto: Especial

Entre grandes. Cleto Reyes (segundo de izq. a der.) con los boxeadores Pipino Cuevas, Salvador Sánchez y Lupe Pintor.

